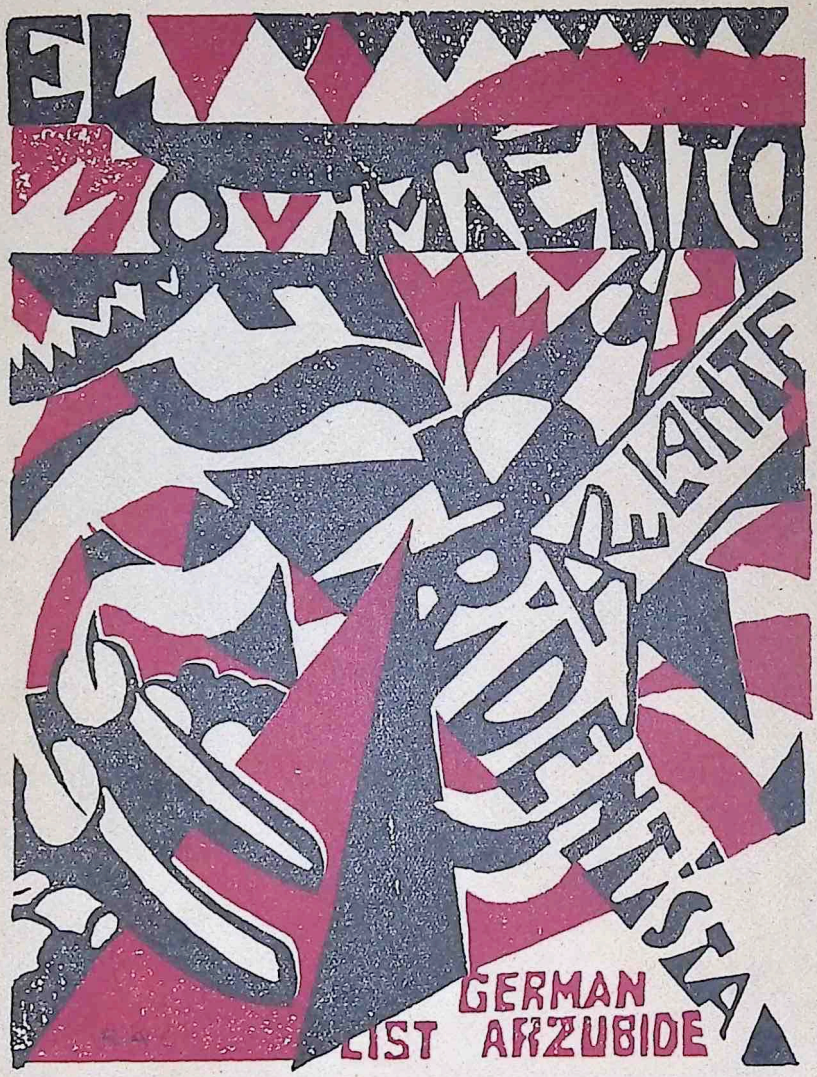

EL MOVIMIENTO
DE VANGUARDIA
VALLANTE
GERMAN
LIST ARZUBIDE

ALIAS

El movimiento estridentista de Germán List Arzubide
acompañado por el ensayo *El estridentismo: México 1921-1927*
de Luis Mario Schneider

© *El movimiento estridentista*, Germán List Arzubide, 1926

© Portada: Ramón Alva de la Canal, 1926

© *El estridentismo: México 1921-1927*, Luis Mario Schneider, 1985
Biblioteca "Doctor Luis Mario Schneider", Universidad
Autónoma del Estado de México

De esta edición
Alias, 2019

Alias
Director Damián Ortega
Coordinación editorial Daniela Gil
Cuidado editorial Susana E. Echevarría
Diseño José Luis Lugo
Distribución Editorial Sexto Piso

Alias agradece a quienes hicieron posible y prestaron
generosamente las facilidades para esta edición: Eric List
y Abraham Cruzvillegas.

Alias es un proyecto editorial de Damián Ortega cuyo propósito
es la difusión de la obra y del pensamiento de autores
particularmente significativos para el arte contemporáneo.
Creaciones que, por razones y circunstancias difíciles de
enumerar en este espacio, no han sido traducidas, impresas y/o
difundidas en habla hispana; o bien, cuyas ediciones anteriores
están descontinuadas o nunca han sido distribuidas en México.

ISBN: 978-607-7985-29-7

Alias no tiene fines de lucro. Con la adquisición de
este libro el lector hace un donativo para la continuación
de este proyecto.

www.aliaseditorial.com

Impreso y hecho en México

El libro escultura

EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA

GERMÁN LIST ARZUBIDE

Incluye el ensayo El estridentismo: México 1921-1927
de Luis Mario Schneider

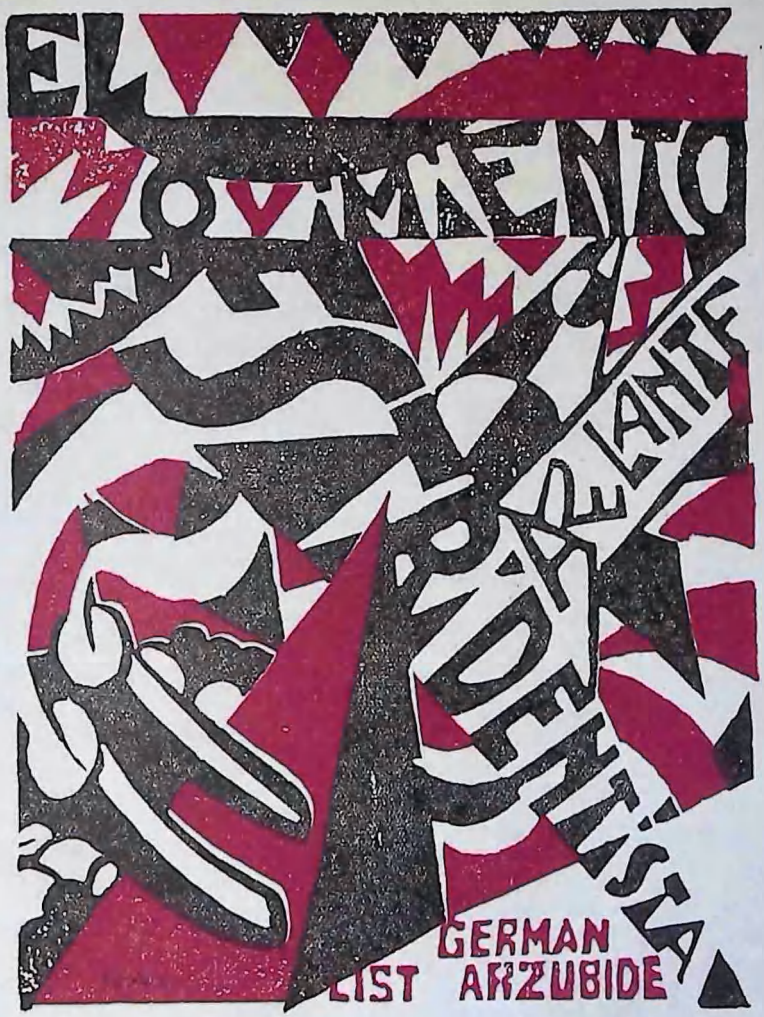
ALIAS

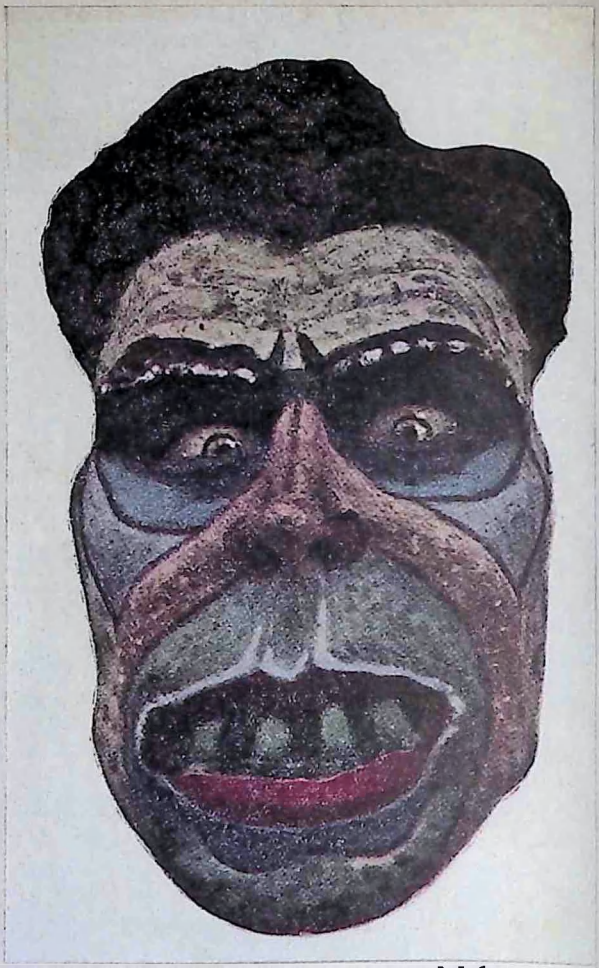
GERMAN

LIST ARZUBIDE

EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA

EDICIONES · DE HORIZONTE


EL
MOVIMIENTO
ANTE
DEMOCRÁTICA
GERMAN
LIST ARZUBIDE



Máscara de list arzubide

Esoultura de Germán Cueto

la risa de list arzubide

Germán Cueto, el escultor de lo nuevo, está descolgando de la figura de los estridentistas, la actitud más peculiar, el gesto más original, la mirada más horadadora, para estereotipar, el próximo carnaval, una serie de máscaras que renueven el catálogo de pierrots, colombinas, mefistófeles y polichinelas que todos llevamos detrás de la irreal máscara de la vida.

El primero que se ha estatizado con su actitud desgarbada de sábado de gloria, con su enorme risa congelada, con su enorme risa de la edad de piedra, trituradora de todas las lágrimas, ha sido Germán List Arzubide.

Cueto ha logrado escalpelar, con una artera superchería de clínica, la risa de List Arzubide. El único detalle inusitado que no sorprende en su personalidad, porque la está bañando continuamente, al menor contacto de esa cadena de W. C. que desborda su risa.

La risa de List Arzubide, es una risa aumática, una risa de recipiente...

En su ruido hay siempre un rezago de muchos días... Cae con esa música del agua estancada. Represa, acaso, por ese borde que el dolor le va haciendo a todas las risas...

Sus pensamientos, sus sentimientos, sus palabras, sus miradas, se pierden en el maelstrom de su risa, que desquicia e intersecciona su fisonomía.

Cuando se charla con List Arzubide, hay el peligro de que, algo de nuestra tristeza o de nuestra alegría, naufrague en el abismo de su carcajada...

En el descenso del maelstrom de su risa, va arremolinándose el grito de una mujer, y esa albura del ala de su barco sentimental que fleta y se hunde al viento de su risa...

ARQUELES vela

DEDICATORIA:

A HUITZILOPOXTLI, MANAGER DEL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA-HOMENAJE DE ADMIRACION AZTECA.

El poeta MAPLES ARCE

SWITCH

Al fin surge el poeta en la hora en que negamos todos los caminos anteriores y avisoramos una aurora nueva; y una alegría enorme llena nuestro espíritu. Cuando languidecen las canciones sobre el tema absurdo de una tristeza "pose" se hacía necesario que una mano borrara la vieja ecuación de las estrellas, para plantear un problema de vida nueva y ansia en traje de diario.

Las hojas secas sólo tienen voz —su acento de abejorro catedrático— para las niñas que se enferman de crepúsculo y se marean en el tranvía; nos despierta todas las mañanas el rezongue de los trenes agresivos y tenemos que correr al atravesar las bocacalles. Esa niña que insurrecciona la pasividad del tren con su traje primaveral, se acomoda junto al obrero en el plural asiento, llena de luz nuestros ojos y sin embargo, hace tres kilómetros de letras que huelen a garbanzo y

a tanto por ciento. El telégrafo no dice nada de Julieta, pero nos lleva la señal de la cita. La ciudad entera la guardamos en un boleto del camión y una cinta de celuloide se sabe toda la historia de Francia.

Hora de las "botas de siete leguas" y el "caballo con alas" te perfumas con gasolina y sabes la locura del sol. Volamos en aeroplano y sobre las cabezas doloridas de tedio, cantamos con la fuerza de la hélice que rompe las teorías de la gravedad; somos ya estridentistas y apedrearemos las casas llenas de muebles viejos de silencio, donde el polvo se come los pasos de la luz; las moscas no pondrán su ortografía sobre nuestros artículos porque después de ser leídos, servirán para envolver la azúcar y nosotros, erizados de minúsculos rayos, iremos dando toques a los enfermos de indolencia.

Primera declaración de list arzubide en 1923

EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA

Flamante, recién desempacado al paseo de la tarde, con el traje perfumado de novedad, los guantes llenando el ademán, las polainas fanfarronas que han caminado sobre odios oportunistas, fincando su marcha, todo él lleno de la seguridad de su indumentaria cronométrica, el poeta me tendió la mano, una mano escapada, una de esas manos de alquiler que no están a su medida, que se le insubordinan frecuentemente, manos en huelga que se han confederado contra su intención, que le sacan el dinero del chaleco para propinas deshonestas y que ante sus enojos se deslindan como una amenaza para su vida, pues no dudo que un día, día sin entrañas, se le echarán al cuello y lo estrangularán vengadoras. Es el Adán retrospectivo, abrumado por la serpiente. Me tendió la mano y me invitó al Café, —¿Al de Nadie?— No, al Café Multánime; Café mecánico donde las meseras piden las cosas por radio, y la

pianola toca música interceptada de conciertos marcianos en sus discursos de papel apolillado.

Entre los callejones de los espejos nos acomodamos y, es necesario pedir té, que nos llega por un circuito de sonrisas. Maples Arce, mira su imagen en el agua estancada del espejo, y la encuentra exacta a su deseo; luego me asegura que ha resuelto las ecuaciones del abstraccionismo y desenrolla la teoría de imágenes logradas gracias a ecuaciones de cálculo infinitesimal y controladas por medio de la geometría en el espacio. Es el momento de las afirmaciones centrípetas sostenidas por gravitación en el planisferio de las letras de molde.

Visto así, por la periferia, Maples Arce defrauda a la gente: es demasiado lúcido para la escuela de la vanguardia que apedreó los balcones pedantes de lo eterno; pero ya cuando habla, mientras sus miradas subrayan las palabras maduras y milicianas de orgullo, Maples Arce es él mismo, el que hizo nacer la vida entre los almanaques de las letras.

Aparece en Veracruz, en V E R A C R U Z, es necesario alargar el nombre para que quepa allí Maples Arce; no es de aquí ni de allá, por más que ya principian a pelear el lugar donde nació, y nació para el escándalo: todavía poeta ambiguo,

ACTUAL-Nº1

Hoja de Vanguardia

Comprimido Estridentista de Manuel Maples Arce

Iluminaciones Subversivas de Renée Duman, F. T. Marinetti, Guillermo de Torre, Lasso de la Vega, Salvat-Papasseit, etc., y Algunas Cristalizaciones Marginales.

E MUERA EL CURA HIDALGO
X ABAJO SAN-RAFAEL-SAN
I LAZARO
T ESQUINA
O SE PROHIBE FIJAR ANUNCIOS

E

I.-

II.-

III.-

IV.-

V.-

#

azotó sus versos en un baile del Casino Veracruzano, y saltó el empaque de la gente de tal modo, que fué necesario suspender la fiesta para impedir un fracaso de sillas. Eran los días que confirmaban la necesidad de llenar de banderas sindicalistas la vida intelectual, de desamodorrar el ambiente.

El Café se va llenando con los demás del Grupo Estridentista, que llegan, cada uno con su linterna roja y en las solapas de los trajes, el número de sus conquistas diarias. Alguien pronuncia un nombre de mujer, lleno para Maples Arce de sugerencias: Celia María Dolores... y entonces el poeta, como respondiendo a un mensaje hilvanado por la noche, se levanta y, lentamente, escurriendo entre la admiración de los que van al Café, para saber los últimos Extras del Estridentismo, se va. Después, por las avenidas, vemos la fuga de su motocicleta; en el side-car, se asegura una silueta de mujer: la amiga interferente.

Una mañana aparecieron en las esquinas los manifiestos (Actual número 1) y en la noche se

desvelaron en la Academia de la Lengua los correspondientes de la Española haciendo guardias por turnos, se creía en la inminencia de un asalto; el autor ponía al fin de su grito subversivo, una lista de trescientos nombres de rebeldes. En las revistas y diarios se decoloraron algunos ánimos y el señor Elguero (el hombre que inventó Maples Arce) apareció.

Era necesario que alguien se incomodara con la nueva teoría, porque los revisteros enmudecie-

ron asombrados al oír decir de aquello; ellos que sólo hablan cuando alguno les sopla la lección. Maples Arce mandó a "Excelsior" un artículo de auto-crítica, firmado con el nombre de Elguero, luego la gente se apasionó por la polémica sostenida por Maples Arce, en el hombre de paja llamado Elguero, contra Maples Arce. Fué la época en que ese Elguero aparecía diciendo cosas interesantes. Luego, en vista del éxito del nombre, alguien se lo apropió y tuvo vida, pero, en realidad, antes del estridentismo, Elguero no existía; era un personaje sin salida.

A los pocos días "ANDAMIOS INTERIORES" irrumpía en México; entonces "El Nacional", dedicó su primera página para declarar su espanto ante este libro y la gente se apresuró a comprarlo, sintiendo por instinto que si asolaba a los periodistas, era algo inteligente. En dos semanas se agotó la edición, y Maples Arce recibió 300 cartas de mujeres.

Hemos dicho que el poeta defrauda la creencia puesta en él, muy principalmente a las mujeres; todas le escriben para conocerlo, después lo dejan desoladas: es demasiado chic. Sólo dos mujeres se quedaron en sus listas: Celia María Dolores y Lupita. Celia María Dolores viste de

luto y viaja, a veces está muy lejos del poeta. Lupita sacude la gloria del charleston, y se sabe de memoria las desveladas.

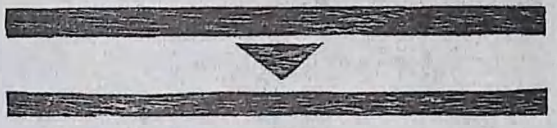
¡Pobre Celia María Dolores! Este grito que llena con su desolación "VRBE", el superpoema bolchevique, está cuajado en los amores de Maples Arce. Pobre Celia María Dolores; la ruta de acero la aleja del poeta y ella intenta volver, y siempre la distancia levanta insolente su telón en-

tre los dos, y sus manos se desmenuzan en la fuga de la vida y no alcanzan a estrecharse. ¿Cómo se

conocieron? Seguramente en una estación pletórica de adioses espasmódicos; entre la fuga del paisaje, él vió destilar unas miradas húmedas de destino; el poeta, enamorado de súbito, debió de untar sus gestos de esa indiferencia con que tapiza sus interiores elocuencias: acaso un ademán intencionado, tal vez una palabra congruente, y ella como todas, fugada de la realidad, regresando para el minuto eterno.

Fué entonces cuando el poeta, saqueado por el dolor, recorría las barriadas del pueblo, llenando con sus pasos prófugos del paseo de la noche, las calles lívidas de abandono y de cansancio. Comenzó a sentir que el miserable iba en paralela angustia con su marcha y comenzó a deslizarse en sus abismos, agarrado al vértigo que ha hundido a tantos otros. Eran los días despedazados por la ansiedad, en que las calles se incendiaban de extras; flameaba la bandera insurrecta, y trenes erizados de muerte, arrastraban el odio por la llanura; el poeta hallaba acomodada esa hora a su pena; comprendía que allá lejos las ametralladoras clamaban por su angustia y entre estos dislocados instantes, vió saltar cogida de los pies de su ansiedad, la región empujada por egoísmos de pista. La Urbe, vista por su montañosa pena y en esa hora cribada de tiros y de gritos de avance, cuando los batallones entre la espectación del tráfico, teñían las avenidas de sangre, y cuando en las barriadas la vida obrera se solidificaba de anhelos subversivos, hizo nacer su canto, el super-

poema de un pueblo sin goznes. Y ella, Celia María Dolores, se desparrama en ese lacerante grito, centrada en la avalancha, monumental de separación.



Lupita llega repiqueteando de primavera, tan líquida, tan escurridiza, que no es posible detenerla en página ninguna.

Fué cuando el manifiesto de Puebla: list arzubide, acosado por el asombro hirviente de los poblanos, tenía que explicar el credo estridentista en cada lugar y Lupita, en alguna parte, oía la voz completa de seguridad de los hombres nuevos y se iluminó de Maples Arce. La presentación se hizo por radio: la estación de "El Universal Ilustrado", invitó a Maples Arce a recitar un poema, Lupita escuchaba en Puebla y el poeta, avisado por list arzubide, antes de la declamación, declinó su galantería; Lupita respondió por telégrafo con una frase llena de recortes de ella. list arzubide ha cobrado a Maples Arce $500.00 por esta presentación y todavía no le han sido pagados.

Quebradiza, cada día renovada de frescura, Lupita llenó las avenidas del poeta con el aroma de su compañía, y era tan frágil, que un día se le extravió al poeta en uno de esos viajes a Tlalpan a 80 h. p., en medio de las banderas de sol agitadas de horizontes; y le quedó al poeta la nostalgía

de las cosas improbables, la extrañeza de lo que pudo ser, y fracasó en los recodos del silencio.

Hay algunas otras mujeres en los libros de Maples Arce, pero no fueron sino reflejadas por el tiempo de las dos exclusivas.

Mujeres de los bailes del edificio México... Mujeres de los estridentistas.

Sobre el quinto piso de un casillero de apartamentos —comunidad económica— endomingado de tendederos, cogidos de la mano de los montes que cuidaban adustos de la moral de la fiesta, se celebraban los bailes. Niñas cinemáticas, superpelonas, ultraescotadas y extrazanconas, llenando el exangüe patinillo, vestidas de princesas por la luna; allá adentro, enjaulados por el decoro, los músicos declaraban un motín de improviso; explotaba el magnesio de los latones, y todos flotábamos desesperados, temiendo irnos a pique en la noche, en aquel barco ebrio, lleno de banderolas de alegría que arrastraba la música. Elvira Vicencio, contramaestre de esa fuga nocturna, afianzaba con su taconeo sincrónico el enorme peligro, mientras el perfume de nuestras carcajadas calentaba a las estrellas; y ellas, las amadas de todos, las novias unánimes, colgadas de nuestros afanes, ante la infecunda protesta de los fifíes, que list

arzubide se encargaba de desarticular para que en el baile siguiente hubiera nueva dotación.

Hoy el estridentismo se ha impuesto y sólo nos falta un premio pedante para que la Academia solicite a Maples Arce, pero en aquellos días, era necesario andar armado avisorando las encrucijadas del peligro; entonces el poeta descansaba sus teorías sobre una fantástica pistola que enseñaba los dientes a los contrarios y su bastón de Apizaco, regalo de Diego Rivera, se asomaba a todas las conciencias enemigas.

Días de encuentros pugnaces como aquel de Puebla, en que yendo por los portales, después de lanzar el más agresivo de los manifiestos (Manifiesto número 2), oyeron la reclamación de un versero miope aludido en la hoja rebelde. Maples Arce no pudo sofrenar su enojo, y apoyándose en la seguridad de su bastón, le puso en la cara al charamusquero lírico, esta frase relampagueante: "el estridentismo no admite vales ni da fianzas, usted es un lamecazuelas retórico", con lo que el escribiente salió en derrota indispensable.

Una noche lamida por la llovizna, Maples Arce salió en recurso de un lugar cordial para su

pensamiento; iba por la avenida Jalisco, cuando al pasar por una puerta sintió la soledad de un establecimiento que lo invitaba a pasar; penetró, saludó seguro de que no había ninguno que le respondiera y se sentó a la mesa; luego fué a la pieza siguiente donde en una cafetera hervía el zumo de las noches sin rumbo y se sirvió una taza; regresó a su mesa y bebió en el tiempo su café. Al concluír, regresó la taza a su sitio, puso en el contador el precio que solicitaba la tarifa y se marchó. Había descubierto el Café de Nadie.

Y regresó al Café de Nadie muchas noches; ya era amigo de la clientela que estaba a punto de llegar al establecimiento pero que se deshacía en la entrada sin penetrar nunca; ya había dado propinas sonoras a una mesera incógnita, desahuciada de impalpable, cuando una tarde al llegar, vió en una mesa a un hombre tomando café. Huésped que había logrado atrapar el quicio de la puerta bajo sus pies de viajero, con un record de 5,000 kilómetros, que prestigiaban su audacia; tenía un aire de hombre desalmado de quien nada se debe temer; unos bigotes sin consistencia, destrozados por las palabras que los labios no pronunciaron nunca y detenía la altura de su cuerpo con un sombrero decidido a la lluvia. Maples Arce llenó su taza y se sentó junto al desconocido; hablaron:

EL CAFE DE NADIE.

Cuadro de Ramón Alva de la Canal.

Maples Arce.—He atrapado el motín del crepúsculo.

El otro.—Hay una mujer muerta en cada noche.

Maples Arce.—Yo he visto la ciudad caída sobre las ruinas de la música.

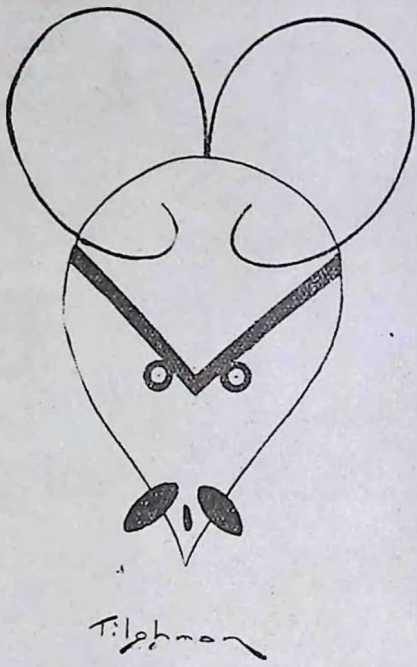
El otro.—Es que regresan todos los adioses.

Maples Arce.—Usted es.

El otro.—(que se aclara es Arqueles vela). Sólo nosotros existimos, todos los demás son sombras pegajosas.

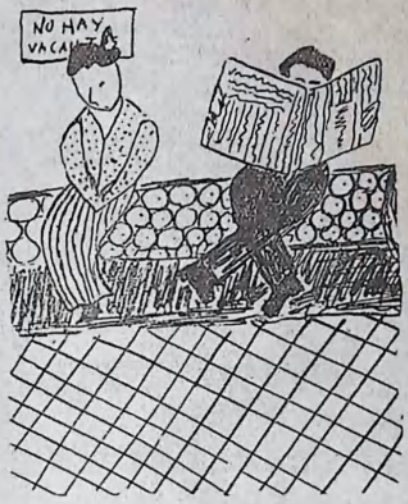
Así fué como Maples Arce y Arqueles vela se reconocieron.

Entre los proyectos que Germán Cueto construyó en el Café Multánime con el armazón de hierro de su manoteo, estaba el "ARQUELES", periódico que iba a ser explotado por el amarillismo del título, cuando estrellara la indiferencia burguesa con la imposición de su grito: ¡el Arqueles de hoy!! La gente iba a advertir que en ese diario, estaban las noticias de lo que no había sucedido y las catástrofes que pudieron ocurrir, y lo compraría por vaciar las esclusas de su curiosidad luída con este nombre. Acaso por el nombre, Arqueles vela nos pareció desde el principio



Arqueles vela.—Caricatura de Hugo Tilhman.

un hombre de truco, con puertas falsas y cuevas extraviadas y nos obligó a saber qué secreto solapaba y muchas noches, entre la desazón de las distancias, lo seguimos para esculcar su sombra.



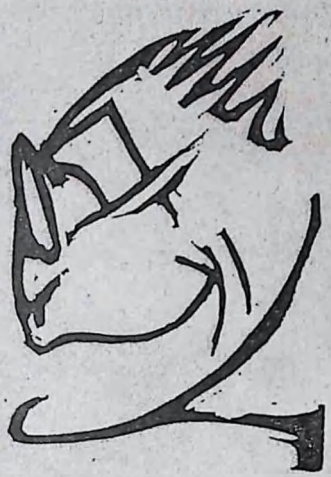
La Antesala.—Dibujo de Arqueles vela.

Arqueles vela vive entre sus muñecas la realidad de las horas perdidas: propietario de 50, de 5,000 muñecas, es un sultán domesticado; estas mujeres que hoy ofrece en venta, son las que le dictan sus novelas. La Señorita Etcétera, es la más real de sus muñecas, a veces hasta creemos que va a fracasar convirtiéndose en una flapper; es la mujer estridentista de $1,000.00, hoy rebajada a $500.00. Muñeca dueña de todos los ca-

minos, que ha engañado a Arqueles con algunos estridentistas, y que muchas noches no ha regresado a dormir a su caja. Hay tantas, que cuando con un manual de Arsenio Lupín, logré vencer su escondite, pude llenarme las bolsas como un Alí Babá, de miradas y de sonrisas.

Con estas mujeres representa Arqueles vela los dramas y las novelas que luego aparecen en los diarios. A una de ellas fué a la que hirió a mansalva en el Crimen Provisional, resbalando en el delito por su fragilidad. Luego se uniformó de dolor y todavía, cuando la recuerda, muerta que no será nunca disgregada por la tierra, disecada por el remordimiento, se conmueve y sonríe.

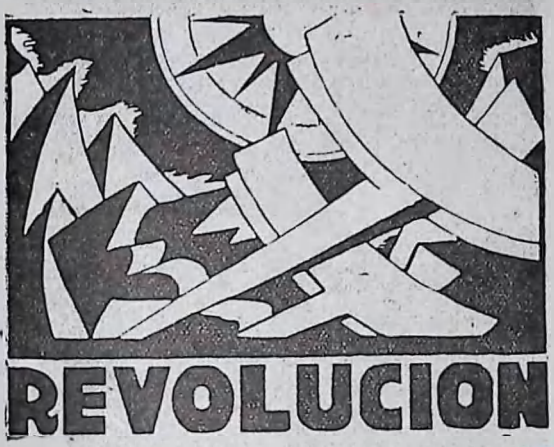
Después del momento destripado de la sorpresa, los académicos reaccionaron y desdoblando su inercia, se prepararon a la lucha. Crepitaron algunos esqueletos en obligada extensión y algunas bolas de papel salieron por las cerbatanas del diccionario. El estridentismo se atrincheró en "El Universal Ilustrado" y, haciendo cardillo con los anteojos de Carlitos Noriega Hope, se entretuvo en achicharrar las calvas creencias de los alborotadores. Pero la batalla se compaginaba y gesticulaba el pasado al estridentismo detrás de las vidrieras, cuando Marín Loya propuso recurrir a la brujería para despilfarrar al enemigo; se bus-



Carlos Noriega Hope —Director de "El Universal Ilustrado."—Caricatura de Alba de la Canal.

caron los últimos manuales editados por la política, y bajo la jetatura de unas lágrimas de pornografía de Santa, mirando hacia todos los rumbos por donde sale el sol, Marín Loya lanzó sus exorcismos. Don Filogonio Gamboa derrapó en sus comentarios sin ancla, y Carlos González Pérez aterrizó sin fronteras , y bajo las butacas de la Academia, los hongos siguieron enfermando de rectitud.

Decoración de Diego Rivera en los muros de la Secretaría de Educación en México.



El viento es el apóstol de esta hora interdicta.
Oh épocas marchitas
que sacudieron sus últimos otoños!
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos
desahuciados de pájaros,
y las corolas deshojan su teclado.

Sopla el viento absoluto contra la materia
cósmica; la música
es la propaganda que flota en los balcones,
y el paisaje despunta
en las veletas.

Viento, dictadura
de hierro
que estremece las confederaciones!
Oh las muchedumbres
azules
y sonoras, que suben
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento
en los suburbios;
árboles harapientos
que piden limosna en las ventanas
las fábricas se abrasan
en el incendio del crepúsculo,
y en el cielo brillante
los aviones
ejecutan maniobras vesperales.

Banderas clamorosas
repetirán su arenga proletaria
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,
donde todos lloramos
hoy recojo la espera de su cita;
la estación
despedazada se queda entre sus manos,
y su desmayo
es el alto momento del adiós.

Beso la fotografía de su memoria
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.
Oh tierna geografía
de nuestro México,
sus paisajes aviónicos,
alturas inefables de la economía
política; el humo de las factorías
perdidas en la niebla
del tiempo,
y los rumores eclécticos
de los levantamientos.

Noche adentro
los soldados,
se arrancaron
del pecho
las canciones populares.

La artillería
enemiga, nos espía
en las márgenes de la Naturaleza;
los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.

Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca, como ahora me he sentido tan cerca de la muerte.
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo,
pero llegan los otros de improviso
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de Piedra.

Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia en la frente,
mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

MANUEL MAPLES ARCE

Dr. Salvador Gallardo.—Grabado en madera de Alva de la Canal.

Maples Arce recibió un día la carta sin rumbo fijo enviada por list arzubide, presentándole un compañero; las señas coincidían: un rostro alejado de abandono, donde los espejuelos se empañaban de citas de mujeres. Entregó sus credenciales: dos poemas estridentistas abarrotados

de asombros viajeros, y regresó a los abrazos de paga; era el Dr. Salvador Gallardo.

Maples Arce le pagó la visita yendo a buscarlo a su consultorio, donde el Dr. Gallardo curaba con promesas a una clientela sin oficios. Durante la hora que Maples Arce estuvo allí, llegaron muchos hombres a curarse de males que no están en los catálogos; felizmente para Gallardo, los hombres tenían un troquel infranqueable y fueron reconocidos como el único. Maples Arce ad-

virtió por este planteamiento y superación de gentes, que Salvador Gallardo era un gran poeta.

Calle solidificada en el panorama con salpicaduras de luceros k. v., donde Gallardo liquidaba las lentejuelas de su nombre torero. Consultorio crispado de pecados concéntricos, que se alargaba hacia todas las colonias; una chaisse longue pespunteada de suspiros y un espejo lleno de rubores.

En la hora de retrato que equilibra los besos, se reunían allí los estridentistas husmeando una iluminación de caderas; Maples Arce fijaba allí a una mujer a la que nunca había citado: Luis Felipe Mena iba con la plenitud de recoger otra que se le fugó en las novelas; Miguel Aguillón Guzmán atraía una sonrisa del teléfono... Sólo Gallardo, petrificado en su seducción, no aguardaba, porque sabía que iban a brillar cayendo de los Osram, los ojos del deseo.

La librería de César Cicerón, inauguró la vida intelectual en San Francisco, entre un azoro de

list arzubide.—Retrato por Alva de la Canal.

perfumes. Los escaparates se ilusionaron con la muestra de "ESQUINA", de list arzubide, y las máscaras de Germán Cueto. Todo el Estridentismo abandonó las tardes decapitadas del consultorio de Gallardo, para imponer mítines de mostrador. Afuera, frente a los anuncios lenguaraces de "IRRADIADOR", que sanjuaneaban los cráneos planchados de stacomb, hervía el encono que

no podía forzar la puerta de la librería, donde el Grupo Estridentista, sobre la plataforma del escándalo, lanzaba amenazas para los literatos sin contrata, que servían de esquiroles a la huelga del pensamiento, rebajando el precio de los saludos rebeldes.

Los puños de futuros encuentros, se salían por la puerta de la librería, y empujaban a los transeuntes, que desde todas las aceras de la inercia metropolitana, veían la inminencia de los discursos agolpados en las futuras ediciones del Movimiento. Y mientras el tráfico mascaba con elegancia troglodita las horas, los estridentistas, agarrados a la pasarela de los horizontes multitudinarios, repartían su mensaje insaciable hacia los mundos a punto.

Una tarde abordó el paso de la librería, rasgado por la lejanía anarquista, Gastón Dinner, exhibiendo el rótulo impotente del burguesismo, que había arrojado a todos los gobiernos del mundo, en su sombrero ametrallado por el odio capitalista. Venía a solidarizar con el estridentismo, sus afirmaciones humanistas, alisando los ortos de la dinamita en su cabellera en derrumbe, mientras alargaba sus manos a los saludos abanderados de Nicolás Lenin. ¡Era la hora al sol de todas las latitudes!

Luis Kin-Taniya, afinado de rondas diplomáticas, arrojaba el pulso de su "AVION" hacia todos los vientos políglotas, haciendo propaganda con Dinner a los cabecillas de Francia que daban

Gastón Diner, máscara por Germán Cueto.

las horas DA-DA en la selva virgen de París. Y el "five o'clock the" de los uniformes eléctricos, se templaba de inteligentes popularidades, a la proyección de los clamores equilibristas de Tristán Tzara, y de las carcajadas inconexas de Apollinaire y de Max Jacob. Había una seguridad romántica en la geografía.

Cada noche list arzubide, con las manos llenas de carteles heroicos, después de sus batallas con los fifíes de San Francisco y las direcciones de

list arzubide.—Retrato por Jean Charlot.

las comisarías donde arrumbaba sus enojos, llegaba a la librería a cosechar mensajes amorosos de las mujeres que compraban su libro. Cada una se orientaba hacia "Ella, la que está siempre a 15 minutos del zócalo", cuando él, construído en el recuerdo, proyectaba una sola sombra sin orillas

entre el desfile de la ciudad angélica —calles abiertas de iluminación, entoldadas de fanatismos borroneados; una valla triunfal de arquitecturas y una asamblea de caducos silencios— y list arzubide, abarrotado de Ella, la novia unidad, la que coló entre sus manos perfumadas de provincia las protestas del manifiesto número 2, lanzaba sus relatos remachados de entusiasmo para atraer las miradas insaciables de todas, que luego desbarataba con la afirmación de su amor matemático, relacionado en ecuaciones invertebradas, que estaba decididamente resuelto.

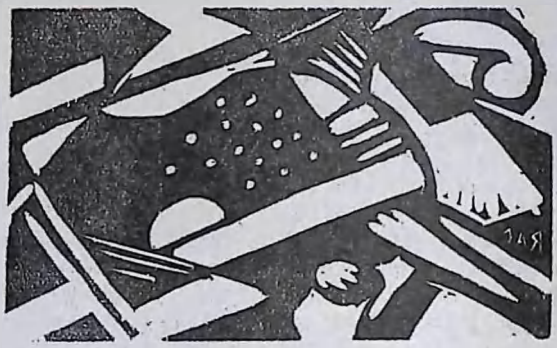
ENVIO:

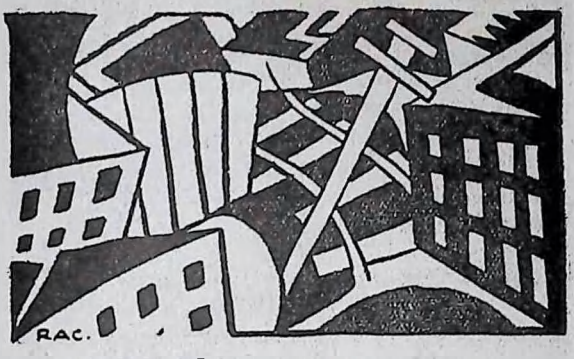
Novia de la alborada, tu recuerdo está siempre recién fijado en la pared de mi existencia aventurera empapelada de adioses; me limito a tus abrazos de norte a sur, cuando nuestro amor viajero se asomaba en cada estación para liquidar los kilómetros de ausencia; gotean tus pasos equidistantes al silencio nocturno de las provincias soledosas de distancia; y día por día, es el debut de tu sonrisa en los próximos comicios del amor.

A veces, creo encontrar tus besos entre las cartas que el viento desparrama de abandono; cada hotel me ofrece una silueta en los espejos del retorno, y en las noches domesticadas de las ciudades que dispersó el telégrafo, las palabras en fuga de algún balcón florecido de suspiros, me insinúan tu nombre.

Los trenes saquearon nuestras pláticas; de aquella hora en prensa de nuestros afanes frondosos, sólo se ven las últimas estrellas; recojo exánimes tus manos que arrojaste a mi alcance, y, apretando tus lágrimas contra de mi ansia giratoria, vuelvo a tender la vista hacia el final que se derrumba en todos los caminos.

Mañana levantarán en los senderos del invierno, un nombre asesinado por la fuga de acero.





CIUDAD NUMERO 1

Ciudades que inaugura mi paso
mientras los ojos de ella
secuestran el paisaje

El grito de las torres
en zancadas de radio

Los hilos del telégrafo
van colando la noche
y en las últimas cartas regresó la distancia

y con la boca abierta
el crepúsculo espera
que se resbale la primera estrella

Las aceras
se enredan
a mi planta

El balcón
de su adiós
se entrega entero en una conversión

En las esquinas
las muchachas inéditas
han encendido los voltaicos
y el paisaje metido en los eléctricos
va diciendo los nombres retrasados

Un vals en el exilio
remendado de notas de colegio
Y
cruzado de brazos
el HOTEL
lacrado con el grito de todos los países
y un pobre tiempo viejo

Esta ciudad es mía
y mañana
la arrojaré a puñados
al camino de hierro

germán list arzubide

Momento sincopado de mujeres derramadas en los discos estridentistas, que se quedaron colgando entre las enramadas de los versos. Cada minuto estaba contagiado de parques cinemáticos, agujereado de besos en circuito; remesas de miradas llovían entre los mudos ademanes de los libros; la noche por entrega inmediata, caía sobre el Grupo y liquidaba sus afirmaciones con llamadas urgentes; y cuando los abrazos crucigramas encendían las alcobas laceradas, de palabras iluminadas de "ruge", abajo, en las avenidas desteñidas por el paso catedrático de los trenes fantasmas, los perros, ilusionados, deshacían la luna en lamentaciones amorosas, recitando los últimos versos azules de los que no alcanzaron boleto para la frivolidad ofrecida a crédito.

El Estridentismo anclaba el triunfo: ellas se derretían sin cautela en sus frases puestas de pie al fin de los ases rotundos; los verseros consuetudinarios habían sido descubiertos en la Alameda, en juntas con probabilidades femeninas y habían sido obligados por la Inspección General de Policía a declarar su sexo y comprobarlo, acusados de un chantage de virilidades en caída.

El Estridentismo, amurallado de masculinidad, atalayaba los avances y marcaba sus zapatos ferrados, en los días ávidos de otros siglos la

Armando Zegri

multitud escuchaba el canto atropellado de sus panorámicas ediciones, donde se desleía una fuga en paralelas de hierro, y comprendiendo que allí estaba la vida trepidante de motores, daba la mano ya a sus dinstancias, entre el pavor de los polí-

ticos encaramados que sentían cuartearse la gran selva privativa, bajo los hachazos de las juventudes radiantes.

Centrado el Estridentismo en el odio de los rezagos, recibía los mensajes cardinales que iba incendiando por toda la República Armando Zegrí, aventurero lírico, hombre de mampostería chilena, contratado para esta labor por simpatía listarzubidiana, que declamaba el Estridentismo en idioma universal aprendido en los labios afilados de una bailarina rusa, sentimental de odios bolcheviques, que había traducido "Andamios Interiores", "Vrbe" "Esquina" y "Avión", a la batalla roja, y llenaba de puntos suspensivos las manos continentales de Zegrí, con sus danzas que había vestido el Zar de miradas geométricas.

Sistemáticamente apedreaba al Grupo de gritos impresos, el rencor de Puebla, idólatra de enojo contra list arzubide; gesticulaba hacia los vencedores de la literatura, enseñándole los puños de su derrota, empacada en el manifiesto número 2, berrinchuda de ver enmohecidas por el desdén multitudinario sus liras y sus cítaras, que habían babeado sonetos y madrigales hasta desparramar fuera de todas las niñas "bien" de las revistas ilustradas. Aquel odio en declive punzó

al Estridentismo y, una noche, la Asamblea, rígida de seguridad, declaró que list arzubide no debía ser de Puebla, y no pudiendo darle una ciudad exacta a su inquietud, lo dejaron sin punto de partida como el hombre que no nació en ninguna parte.

Desfiló la Capital escoltada por ecuestres afanes, embanderados de futuros asaltos: era necesario rescatar a Vasconcelos plagiado por los maricones que rumiaban el premio Rokefeller —$500.000 un hombre preñado—. Había que utilizar en las construcciones citadinas, las cuatro piedras que en los ángulos de la Secretaría de Educación, lucían los ojos hueros de estupidismo ante las ascendentes arquitecturas de Diego Rivera y de Jean Charlot. Era necesario curar por la fatiga a los histéricos, posesos de todos los miedos de la vida al viento de la gasolina, que consolaban sus puerperales livideces, meciéndose en la cuna del presupuesto, y olvidaban el coco del talento, haciendo sonar las baterías culinarias de las alabanzas. Se imponía hacer a un lado a los abarroteros que menudeaban las páginas de lujo de los diarios, sustituyéndolos por los laborantes del espiritualismo, sindicalizados en el esfuerzo de todos los debuts. Era urgente desinfectar de

Juan Silveti, torero y poeta.—Caricatura de RAC.

cuadros sin elocuencias la Academia de San Carlos, dedicándola a cabaret internacional con modelos en actitudes de veinte pesos y jazz civilizado de barbarismos valientes. —Todas las telarañas huirían ante las convicciones de Juan Silveti, último poeta de las bambalinas, inmóviles ante su mechón y su pistola en marco de última hora.— Había que detener las declamaciones fonográficas de su revolucionarismo a los ministros de palcos cerrados, aristócratas de los burdeles, empa-

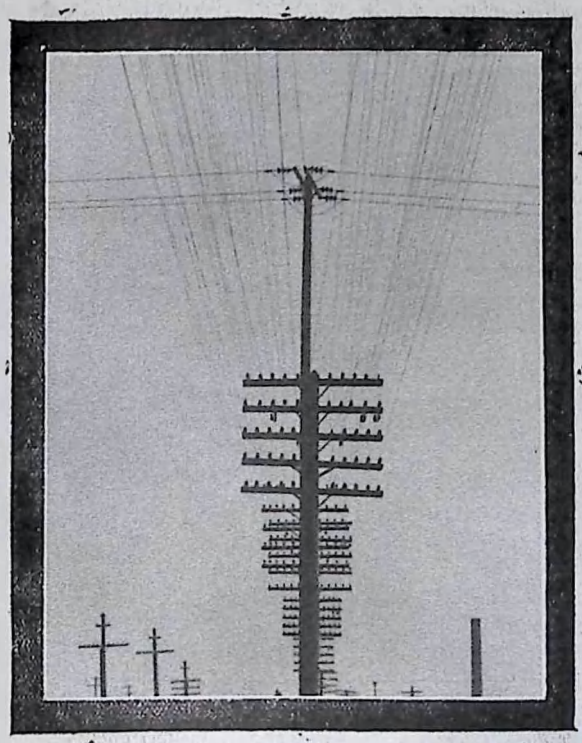
Grabado de Jean Chalot.

rentados en todas las lunetas, que untaban sus tarascas irredencias con la leche y la miel de las sulamitas de los telones.

El Estridentismo hablaba en serio. La primera iluminación la hizo Maples Arce en el discurso lacerante con que ilustró la obra recién apedreada por los diarios del bárbaro Diego Rivera. Sobre el elevador de sus polainas, que hicieron temblar los balcones maritales de algunos celosos, Maples Arce dictó el mensaje desquiciador que aquí consignamos, imponiendo su ademán resolutivo por encima de la gritería cuadrumana de las porras académicas, que tuvieron que huír ante el derrumbe de los aplausos liberados. El reaccionarismo vió su deslizamiento en aquella victoria apuntalada de clamores juveniles y comprendió que había que integrarse en defensa, antes de que el pueblo se diera de alta en las filas del presentismo y empujara los cuadrantes del tiempo; y reuniéndose en las oficinas del diario "Excelsior", bajo la paterna solicitud del que se apropió del nombre de Pepe Elguero, decidieron, apoyados por los políticos, ir a la batalla desde luego y, agazapados detrás de las porras viajeras del Cooperatista, le enseñaron la lengua al Estridentismo.

El Estridentismo alzó los campamentos del afán bajo las ramazones eléctricas. Las calles desembocaron en los manifiestos clamorosos que atropellaban el burguesismo metropolitano con sus afirmaciones finales. Los cexanel editaron poemas para ser leídos por las frentes en pie, y corrió por la espina dorsal de los anuncios luminosos el estremecimiento lírico de la nueva literatura. Los teatros anunciaron temas actualistas. Los cines se ahondaron de sombras rectilíneas. Los periódicos rindieron sus columnas al desfile de las palabras agoreras. Las mañanas se deshilachaban de noticias sobre el Estridentismo. El Jazz fué incluído en la estética matinal de las horas sport. Se arrojaron al viento los músculos de los estadios. Se decoraron los edificios, abigarrados de sombras parasitarias. En los banquetes, después de los discursos descascarados de los "botones" de la diplomacia, florecía la voz de los dominadores clavando los puños de sus dicterios. Los maestros estratificados en los cenáculos, fueron cesados por la farsa de su ciencia de anaquel. Se hizo el sabotaje del ingenio.

Era la llegada. Se arrebataba la cúspide a los que la vendían en los mostradores de la burocracia. Se erguía la voz de la vida ambulante. Las banderas rojas de la lucha, erizaban las ma-



Fotografía de Tinna Modotti.

nifestaciones de la juventud desequilibrada de ansias y las fábricas del pensamiento en avance, empenacharon de chimeneas el cielo desconectado de la lucha.

Los burgueses oían en el subterráneo de su miedo la batalla, y temblaron por el ensayo de

Jazz.—Ilustración de Alva de la Canal.

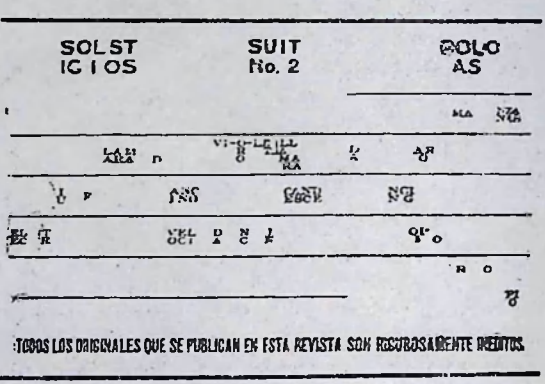
las nuevas actitudes: La multitud estridentista rompía los records de la violencia llamando al horizonte. La distancia hacia la existencia en tráfago de blusas azules se iba recortando. Sería necesario comprarse una cabeza nueva con vista al futuro. Iba a imponerse un paso de kilómetros. Los brazos tendrían que domar la fiebre de las máquinas. Y el espanto del debut en el movimiento los puso en pie.

Llegaron desde su cretinismo, desde su contenido pensamiento; caminaron bajo el sol de los atalayadores; se deslumbraron de victoria y como una marea sorda se agruparon agazapando la sombra para arrojarla en contra del edificio del Movimiento Estridentista.

Los líderes políticos los pastoreaban atrayéndolos con la esquila de los discursos de papel; trataban de teñirlos de personalidad, de darles dirección en el conjunto de odio que roía el edificio; hasta que un flamarazo de palabras apasionadas iluminaba los balcones y el anonimismo de la sombra desertaba y los líderes volvían a reunirla bajo la disciplina de las promesas fáciles y nuevamente se estrechaban en rededor de las ediciones volcánicas; herían las figuras de los muros; gesticulaban hacia la altura del edificio dominador; subían rastreando por las escaleras de la audacia; apedreaban sus muros fincados de recias teorías; saqueaban sus pisos amueblados de anhelos y al fin, lo incendiaron de impoten-

cia, y cuando se alzó la flama del desquite y todo fué como una antorcha de seguridad, sobre de la ciudad se hizo la aurora y las sombras despavoridas se fundieron en la hornaza radiante.

La "Librería de César Cicerón", fué volada con una urna cargada de votos prietistas, una noche alta, cuarteada de pregones eléctricos. Allí naufragó arrastrado por la distancia Pedro Echeverría, espíritu vigilante de la música sin hamaca, sorprendido en la traición reactiva, y lanzado a los cuatro puntos cardinales que plagiaron su



Poema pentagramático de Pedro Echeverría.

sombra. Luído por los rascacielos de Chicago, se desmoronó en el "strugle for life", flameado de soledad. Al subir el estruendo por las rampas del espacio, la última sinfonía echeverriana se estilizó de astrolabios fecundos; y al restarse el artista a los nervios del tiempo, los pasos del silencio sellaron la descarada risa de los pianos.

Integró el Estridentismo su primera batalla en Donceles 69, taller ballonn de Huberto Ramírez, bajo la solícita elegancia del dueño y el entusiasmo a colores de Ricardo X. Arias, su socio en todas las conquistas de los últimos figurines del réclamo "Roxo's". En los divanes alicaídos, y en el centro de las últimas charlas, el Estridentismo más aferrado, se lanzaba a las espirales de la nueva acción. Enrique Barreiro Tablada, el autor inédito de las novelas sin entregas, encendía sus ingenuidades de última hora, que proyectaban la sombra fría, lívida de sincrónicas palabras descoloridas, de Luis Ordaz Rocha, el hombre EXTRA, que se había estatizado en los crepúsculos estudiantiles derrochados en todas las vidrieras. Estaban enrollados los caminos en aquellas horas erectas que alzaban de plurales promesas el futuro del mundo derramado en el Grupo. Nada importaba ese primer triunfo de los reaccionarios

Enrique Barreiro Tablada.—Interpretación de RAC.

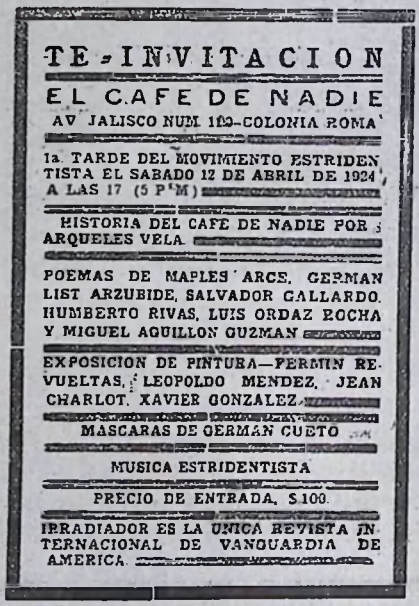
que hacía bailar al són chocarrero de su murga de circo el Dr. Atl.

Se escribían los anuncios que los aeroplanos esculpirían sobre la estupidez del cielo con sus espirales de "EL BUEN TONO" plano inalcanzable para los limosneros anuncios de las propagandas políticas. Se afilaba el insulto para los montoneros del vals, y se hacía arder la noche de las librerías con las páginas deslizadas a todos los

Ramón Alva de la Canal, autocaricatura.

impulsos... Hasta que iban desapareciendo nuestras palabras naufragadas en la pipa del pintor Ramón Alva de la Canal, personaje de ocasión en el roll de la vida, que eternizado en su ademán de silueta, lentamente inmovilizaba las horas, las dejaba pegadas en la pared de su silencio y se iba hacia la realidad de sus cuadros gesticulantes.

Se realizó la primera exposición estridentista en el Café de Nadie, una tarde iluminada de carteles. 5,000 boletos vendidos con diez días de anticipación aseguraban el éxito; subterráneamente los políticos preparaban sus porras compradas de lance en la desvergüenza para atacar a los expositores; la realidad frustró sus afanes; palidecieron ante la multitud que llenó de hurras


TE - INVITACION

EL CAFE DE NADIE

AV JALISCO NUM 109-COLONIA ROMA

1a. TARDE DEL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA EL SABADO 12 DE ABRIL DE 1924 A LAS 17 (5 P M)

HISTORIA DEL CAFE DE NADIE POR ARQUELES VELA

POEMAS DE MAPLES ARCE, GERMAN LIST ARZUBIDE, SALVADOR GALLARDO, HUMBERTO RIVAS, LUIS ORDAZ ROCHA Y MIGUEL AGUILLON GUZMAN

EXPOSICION DE PINTURA—FERMIN REVUELTAS, LEOPOLDO MENDEZ, JEAN CHARLOT, XAVIER GONZALEZ

MASCARAS DE GERMAN CUETO

MUSICA ESTRIDENTISTA

PRECIO DE ENTRADA, $.100.

IRRADIADOR ES LA UNICA REVISTA INTERNACIONAL DE VANGUARDIA DE AMERICA

Cuadro de Rafael Sala.

a los presentistas y aplaudió la irreverencia de los introductores de los gritos.

Se exhibieron los cuadros agarrados al clamor colorista, de Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Rafael Sala, Emilio Amero, Fermín Revueltas, Xavier González, Máximo Pacheco. Las máscaras estridentistas

donde Germán Cueto descolgó el gesto de los precursores, abultando el carácter formidable sobre del muro reaccionario. Esculturas de Ruiz, selladas de precisión, arquitecturadas de fuerza, compendiaban la síntesis de todos los complexos subitáneos, inmóviles en el hombre. Y luego, bajo la sanción humorista del té, se leyeron los poemas fértiles y avisores: Maples Arce, list arzubide, Salvador Gallardo, Luis Felipe Mena, un capítulo de "EL CAFE DE NADIE", de Arqueles vela, todo entre el aguzado silencio de la comprensión.

Leopoldo Méndez, máscara por G. Cueto.

Miguel Aguillón Guzmán, de un cuadro comprado por el Museo de New York.

Fué entonces cuando brotó de su misma elegancia, vestido por las miradas de todas las mujeres, Miguel Aguillón Guzmán. Llegó con la brújula de su poema "Las 13" en su mano enguantada de manicure y desde el reloj de su emoción, asomado a la citarilla del tráfico, restirado de medias "Kayser", dijo el tiempo, la hora que él adivinó entre la maraña del sol. Poeta rehecho por el amor de todas las butacas de cine, al salir hacia

la realidad de las avenidas, había pautado la música sin rimel de los clackson y la ponía a latir hacia el oriente del tumulto metropolitano, empenachándola de avisos oportunos, iluminándola de la rigurosa novelería de las mujeres de los escaparates y dándole el signo astral de las últimas conquistas que entregaba al Estridentismo para el fondo de reserva del triunfo.

Se deshizo la exposición entre las manos musculosas de andamios de Leopoldo Méndez, el último dandy del oberol, signo de futuro que enraizaba la vida ascensional con sus piernas cimentadas de obrerismo; elevado con la altanería de una chimenea flúida y segura, pudo bajo el romanticismo de sus brazos mecánicos, alzar los últimos sueños de la tarde estridentista. Después, sus pasos que iban sembrando la nueva potencia, se perdieron en la última barriada de la multitud, y todavía su frente de bronce, era dura y radiosa como una imposición de la verdad.

Arqueles vela, secuestrado en el abrazo de terciopelo de una "Barber Shop", servida por per-

fumes de Coty, perdió el bigote que lo ensamblaba a la seriedad, y sus muñecas, advertidas de su debilidad sansoniana, se columpiaron en sus burlas. Arqueles vela, desesperezando una juventud que estaba detrás de la máscara bigotuda que amarrara Germán Cueto a la caricatura, decidió abandonar a sus muñecas en trueque de la amplitud de un viaje que decorara de horizontes su vida, y liquidó sus existencias.

La Costurera.—Dibujo de Leopoldo Méndez.

La capital amaneció una mañana, amurallada de carteles:

CABALLEROS:

Habiendo recibido por el último correo de Nueva York, París, Londres, Berlín, Buenos Aires, Río de Janeiro, Constantinopla, Petrogrado, Nuevo Arcángel, Pekín, El Cairo, Indostán, Monrrobia, etc., las más grandes novedades y creaciones de los modistos célebres, nos proponemos realizar los modelos espirituales de mujeres que nos quedan en existencia, a precios incompetibles y al alcance de las más pobres mentalidades.

Contamos con un surtido completo y variado en miradas de percal, seda, astrakán, muselina, en sonrisas legítimas mercerizadas, de algodón, de lana y en actitudes falsificadas de las más genuinas que han logrado encontrar los dictadores de la moda.

He aquí algunos de los modelos que hemos puesto a la venta y que se podrán ver en nuestros escaparates sentimentales:

	Antes	Hoy
Preciosa mujer de mañana. ...	$ 150.00	$ 75.00
Sencilla mujer de mediodía. .	„ 135.00	„ 65.00
Complicada mujer de tarde.. .	„ 200.00	„ 99.99
Delicada mujer para el té.. ..	„ 140.00	„ 70.00
Suntuosa mujer para soirée.. .	„ 290.00	„ 145.00
Alegre mujer para sport... ..	„ 120.00	„ 60.00
Mujer luctuosa para viudos. ..	„ 300.00	„ 150.00
Mujer pintoresca para viajes. .	„ 500.00	„ 250.00
Mujer salida de teatro..	„ 9,000.00	„ 4,000.00
Mujer para calle...	„ 80.00	„ 40.00
Mujer "castigada" en balance .	„ 60.00	„ 30.00
Mujer corriente...	„ 25.00	„ 12.50
Mujer estridentista...	„ 10,000.00	„ 5,000.00

¡APROVECHE LA OPORTUNIDAD!

¡ESCOJA SU MODELO!

Grandes Almacenes de Arqueles vela, S. en C.
Proveedores de todas las casas reales.

Por la tarde, el edificio del Movimiento Estridentista, se vió asaltado de ansias masculinas que perseguían "las miradas incosechables de los recuerdos", "el jovialismo de una sonrisa jardinera", "el encanto de unas mejillas maquilladas por el colorete del tiempo"; todo el réclame que el vendedor hiciera a su Muestrario de Mujeres, decorado por Alva y distribuído al comercialismo novelero de los bulevares.

Se pusieron en subasta las mujeres, y cada grupo lanzó el precio de sus ambiciones:

Entre la aspereza de la tarde ruidosa, se escuchaban los ofrecimientos de miles de pesos de talento; el agitar de cheques contra el Banco de la Intención; el argentino caer de los poemas, y mientras ellas ensayaban sus miradas "El Palacio de Hierro", sus sonrsias "High Life", sus languideces "Rue de la Paix", sus actitudes "dernier cri", sus gestos "chic" para sostener las demandas, la voz del rematador Gastón Dinner, orillada de ansiedad, iba imponiendo:

—Mujer pintoresca para viajes, decorada de rutas amables, vestida de paisajes nuevos; sabe conversar ajustándose a la hora en marcha, antes quinientos pesos, hoy, doscientos cincuenta.—

Y ascendía la marea de las ofertas y apedreaban al rematador los gritos adinerados, hasta que la voz del cliente más asiduo en los ofrecimientos, cerraba el escándalo dictando:

—¡¡Ocho mil pesos!!

Se abría concéntricamente el asombro y al llevársela el comprador, rubricaba el salón un rumor que iba destilando el nombre del ganancioso: list arzubide.

Al cerrarse la subasta, se dió la lista de los compradores:

Preciosa mujer de mañana, Germán Cueto.

Sencilla mujer de mediodía, Gilberto Bosques.

Complicada mujer de tarde, Aguillón Guzmán.

Delicada mujer para el té, Barreiro Tablada.

Suntuosa mujer para soirée, Kin Taniya.

Alegre mujer para sport, Fernando Andrade.

Mujer luctuosa para viudos, J. de J. Núñez y Domínguez.

Mujer pintoresca para viajes, list arzubide.

Mujer salida de teatro, Carlos Noriega Hope.

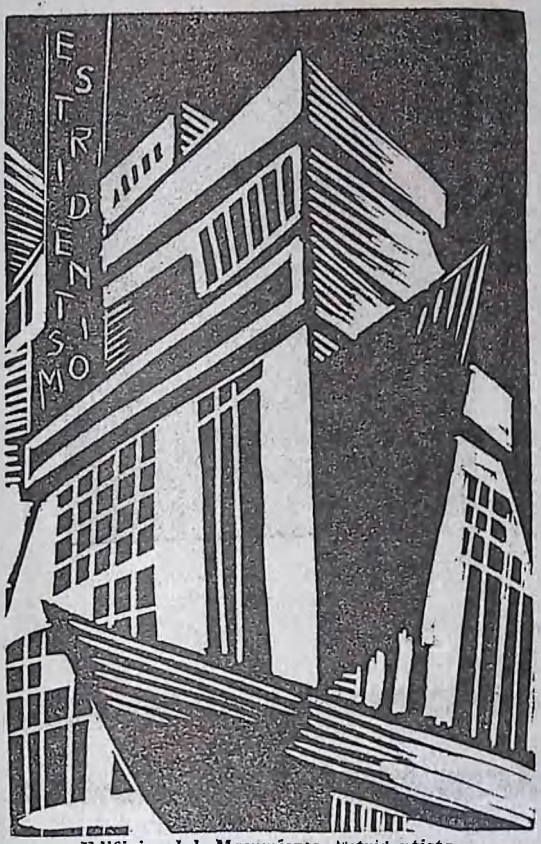
Mujer para calle, Salvador Gallardo.

Mujer castigada en balance, Ramón Alva de la Canal.

Mujer corriente, Leopoldo Méndez.

Mujer estridentista, Maples Arce.

La multitud desfiló deshilada de la tensión de aquella tarde; la noche se cerró sobre de la ciudad alumbrada de comentarios de la realiza-



Edificio del Movimiento Estridentista.

El formidable proyectista Germán Cueto.

ción y el edificio del Movimiento Estridentista, agrandado de abandono, se deshacía de sombra.

El Edificio del Movimiento Estridentista, iba a ser alquilado: con sus muros erigidos de recias

intenciones, su hall juvenil y sus ventanas abiertas a la vida renovada, sus escaleras que subían hacia el renombre universal y allá, arriba, el panorama suntuoso de la liberación espiritual, se ofrecía para oficinas de alguna empresa poderosa de anhelos fecundos.

Sólo en el piso cuarenta, hacia donde el elevador llegaba fatigado de palabras, continuaba latiendo este letrero eléctrico:

GERMAN CUETO

PROYECTOS

Allí estaba sembrado en la novedad, el despacho de Cueto; a la entrada, se refocilaba de sonoridad una placa de cierto metal que parecía ser y no era, gesticulando con desidencia:

GERMAN CUETO.
PROYECTOS.

Le diremos lo que usted intuye, con nuestros aparatos incongruentes. Organizamos viajes interastrales. Sabemos la cuadratura del espacio. Nuestras medidas se basan en la cuarta dimensión. Auscultamos el corazón de lo infinito. ¿Quiere usted ser un héroe? Conocemos la plana del futuro, podremos recomendarle una ruta en los acontecimientos.

Véanos. Consultas gratis para los pobres de imaginación.

Y el que solapando la curiosidad, se acercaba a la puerta que encerraba el ofrecimiento, escuchaba un galopar de palabras despeñadas de movilidad: el motor de una máquina de convencer, invento de Germán Cueto.

En honor de Huitzilopoxtli, José Juan Tablada dió una velada estridentista en el salón de actos del Museo Nacional. Sala mohosa de palabras inútiles pegadas por los aplausos de todas las conferencias que los alcahuetes de la arqueología ofrecían a las multitudes de los diarios.

Aquella noche, fuera de todos los almanaques, abrió chirriando las puertas del espanto metropolitano. "Una Mujer Hecha Pedazos" asustó a los soneteros que no se triangulizan y no quieren saber de mujeres, y el grito de los loros académicos, puso la suficiente verdura para los reporteros que vieron amanecer desde las azoteas del nuevo horizonte. El Estado Mayor del Estridentismo, con Maples Arce, plantó su magnavoz hacia el camino y Huitzilopoxtli, desamodorrándose los siglos de Manuel Horta y de Panchito Monterde, dió la mano al tiempo en looping the loop.

José Juan Tablada, caricatura de Hugo Tilghman.

"IRRADIADOR", la Revista que avanzaba en los siglos, quedó flotando al viento del escándalo, en la urbe desolada de artista en réclame. Entregada al genio de los linotipos, sacudía las fichas del calendario con el vértigo de las rotati-

vas, y su nombre, estrujando la disciplina de las avenidas, ponía el silencio en la mecanografía de las redacciones.

Sus páginas decían en cada número el tanto por ciento de la verdad actual. Se recetaba gratis en ellas contra la pesadez intelectual y la modorra académica. Se ofrecían empleos para los vagabundos de la inquietud estética.

El arte oficial fué exhibido con su traje decenal de presupuestos. El intelectualismo de las enciclopedias, fué obligado a lustrar su ciencia con los estudios suprafinales de los laboratorios comunistas. Se probó la eficacia de la locura específica, para salvar al mundo adormilado de los horteras.

Anuncio Estridentista de "El Buen Tono".

Charles Chaplin es angular, representativo y democrático. (Declaración del Manifiesto Estridentista No. 2, de Puebla, 1923.)

Los editoriales acusaron a los encubridores de la estupidez pública. Se descubrió el mal gusto de los patrioteros de las estatuas, el rastacuerismo exótico de las colonias bien, el pasatismo de los edificios públicos.

Ramón Alva de la Canal, List Arzubide, Maples Arce, Arqueles Vela y Leopoldo Méndez.

Los anuncios estridentistas taladraron la economía ciudadana; sus ilustraciones desorganizadas de repetición, desvelaban a los profesionistas del rótulo.

Sus corresponsales en el extranjero, decían las últimas noticias sobre el arte centavero de Europa, y lanzaban hacia la América cuadriculada del rubendarismo, batalla de las juventudes

futuristas, dadaistas, suprematistas, ultradimencionales, contra la ranciolatría de las etiquetas de ópera.

Cada número llenaba de interrogaciones los casilleros cerebrales de los dómines de las Universidades; cada página fatigaba el diccionario de las ignorancias.

Se hizo la crítica al burguesismo de los programas: Charles Chaplin fué descubierto en la inmensidad de su arte esotérico que irrumpía en la noche miserable de los talleres. "El Gabinete del Dr. Caligari", de la estética alemana, fué voceado con altanería. Nada de lunetas con lágrimas de alquiler; se sacudió el polvo a los libretos de los gacetilleros; y se llenaron de emociones las taquillas.

"IRRADIADOR" puso su nombre sobre el borde de la popularidad estridentista y aseguró el espíritu del tiempo.

Después vino la noche a pie desde los ministerios. La ciudad apagó los arcos voltáicos del intelectualismo, cuando Rafael López, había ya leído su discurso de salida de la Academia, a fin de poder ir con vía libre por las avenidas de la juventud, enramadas con los discursos de Pedro de Alva y de Chucho González.

Kin-Taniya, máscara por Germán Cueto.

MANIFIESTO ESTRIDENTISTA NUM. 3

ahorcaladas de este "corcel encabritado" de la Baría, filón de oro para el sambusismo de López Velarde, lanzamos este grito 13 estridencial y subversivo:

¡Muera la Reacción Intelectual y Momificada!!

Ahora que la Revolución Social ha llegado a todas las conciencias, es necesario proclamar como verdad primordial la verdad estridentista. Debemos ser revolucionarios en defensa acérrima y vergonzosa intelectual.

Quien no arroje los lirios literarios en pedir monumentos de ser un hombre libre

HAY QUE REBELARSE CONTRA EL MANDATO DE LOS MUERTOS

Bajo los espíritistas académicos siguen confeccionando sus OLLAS PODRIDAS con materiales manidos.

EL CLICHE ES LA ZOGA DE LAS IDEAS.

Todo arte sera arte de verdad debe recoger la gráfica emocional del momento presente. De aquí que exaltemos al tecnicismo engreído de las máquinas. No HAY que olvidarlo UN AUTOMOVIL EN CARRERA ES MAS BELLO QUE LA VICTORIA DE SAMOTRACIA. Y ante la glorieta cruz de sus aeroplanos los pegasos tienen que descender vergonzosos a las pruebas hípicas.

La vida cosmopolita y panoramica de las urbes las explosiones eléctricas que rompen los espejos de los días subterráneos, no se rompen pagamos con los clarines de luna. "Choque a la silla eléctrica." Ante todo hay que delimitar el campo de las especulaciones emotivas

Que la pintura los cubrimientos de su [illegible] estética, bidimensional, relatada en los lienzos por [illegible] [illegible].

La poesía, poesía de verdad sin [illegible], sonoras si perspectivas, sin es. POESIA PURA. [illegible] de imágenes equivalentes orquestalmente sincronizadas, que sugieran [illegible] ideologías de estados emotivos

Nada de retrospección. Nada de futurismo Todo el mundo, así quiere, [illegible] marcharemos en el vertice estupendo del momento presente.

En plena revolución de la Internacional es como levantar las murallas chinas del nacionalismo rastacuerdo; pensamos ahora mas internacionales, [illegible] en tu propia ambiente, hay que CREAR un arte para que tienda siempre a un punto de superación y abnegacionismo

[illegible] al espíritu el [illegible] que delimitando en sus Líneas Cartesianas, encuentra consistencia predominante, [illegible] la ENERGIA Y LA BONDAD y apostrofa a los jóvenes poetas del Mundo para que las entonen y adore. Y nada de monumentismos, evitad las redes de todos los invisibilidad. Descubrid la vida cotidiana y regenerad [illegible] vuestra tarea.

-- Jóvenes poetas del Mundo: he aquí vuestra divisa!!! --

ZACATECAS, A 12 DE JULIO DE 1926.

Salvador Gallardo, Guillermo Rubio, Manuel Avila Sanchez, Aldegonso Martinez.

Los evangelios del estridentismo en los que fue inspirado este manifiesto son:

ACTUAL NUMERO 1. Hoja de vanguardia Comunista Estridentista de Manuel Maples Arce.

Manifiesto Estridentista. Puebla, Enero 1ro. de 1923. Firmado por Manuel Maples Arce, Germán Lizardo, Salvador Gallardo.

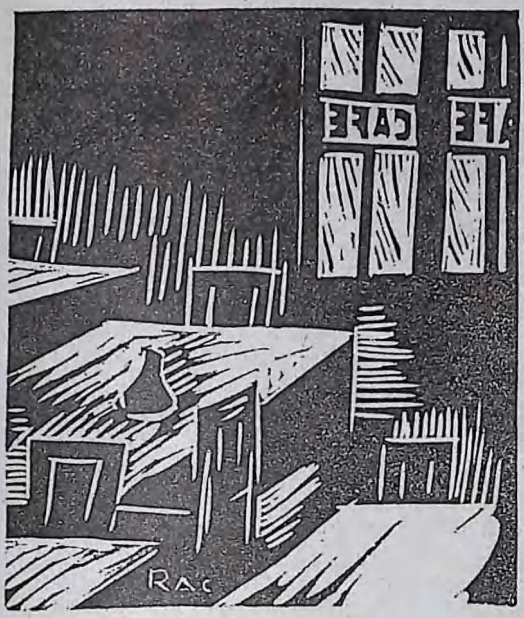
El Estridentismo o la nueva Destructurita. "Actual No. 1" Hoja volante No. 2. México. Octubre 1923.

HOY.-Revista de Vanguardia, proyector de nueva estética, muy poeta aparecerá Enero 1927.

list arzubide—6

Era necesario salir hacia la provincia inventada por López Velarde; el estridentismo amarró a su grito los cuatro puntos cardinales y partió: Gilberto Bosques repitió la verdad frente a las luminarias mayas de Chichén Itzá, despertando a Yucatán estupidizado de canciones desleídas. Luis Felipe Mena, en Sonora y Chihuahua, ampliaba los desiertos con la eternidad de las palabras derramadas de fuerza. Salvador Gallardo, descubría el litoral errabundo del Pacífico con el manifiesto número 3. list arzubide iba a destrozar los dorados silencios de las capillas de Puebla y de Oaxaca. Arqueles vela y Aguillón Guzmán, detuvieron en México las hordas triunfantes de la política. Maples Arce partió a fundar estridentópolis y escogía el terreno más alto, para el faro que diseñaba de afirmaciones rotundas Germán Cueto.

"EL CAFE DE NADIE" espiado por el rencor, sufrió el atraco de los poetas crepusculares. En la avenida deslustrada por el correr de los trenes nocturnos, acechaba el consonante en agravio de abandono, esperando el descuido del establecimiento y cuando la noche era compacta de sombra y amasada con el sueño de las persianas, las manos del odio golpearon las puertas somnolientas



---

del Café, y las puertas se abrieron con un largo bostezo de cansancio lírico.

Adentro, los gabinetes agazapaban las últimas caricias de las parejas; el polvo de los suspiros nublaba los muebles desportillados por los clientes absurdos.

En el gabinete donde Maples Arce y Arqueles vela escribieron sus libros, se encontraron páginas amorosas, manchadas por las miradas de las mujeres de la literatura. En el gabinete donde list arzubide y Mabelina citaban sus caricias sin fin, sus abrazos trenzados en la voluptuosidad, sus besos fílmicos, una mano halló y estrujó frenéticamente un pañuelo de encajes, tejido de cosquilleos y más lejos alguien recogió debajo del canapé el temblor azul de una liga caída en los deslizamientos de un escorzo apasionado.

Por todas partes había tiradas palabras untadas en la carne de las queridas de ocasión. Los espejos empañados de recuerdo, revelaban indiscretas actitudes amorosas y el perfume de las semidesnudeces femeninas, aletargaba de inquietudes voraces el momento.

Los versos sintieron el enojo de su imposibilidad para alcanzar las mujeres inombrables y se empeñaron en destruír el refugio de las tibieces en conquista. Con obstinación de detenidos, se arrojaron sobre los tapices amables; destrozaron los divanes estrujados de posturas en flama; quebraron los espejos de las risas contenidas; arrojaron a la calle todas las promesas de flirt; los juramentos incumplibles, las frases inconsistentes, las mesillas que coincidían con las parejas; los vasos manchados con el licor de las alegrías; las sillas que guardaban las postreras cercanías amorosas; rasgaron las mamparas de las confidencias.

Y quedó la avenida salpicada de pedazos de todas las mujeres que tiñeron sus horas con el descocado rubor de las citas, en el Café exhausto y sin nombre, en el Café que nunca tuvo dueño, que no guardó ninguna hora, donde el reloj regresaba el tiempo en cada tarde para servirlo a los parroquianos sin encuentro; a los amantes sin retorno.

La casa aquella, desintegrada de Apartamentos, rumorosa de esperas, veía llegar a Mabel o Janne, (según fuera de mañana o de tarde), arropada en la perspectiva de los estremecimientos. Entonces el piano eléctrico asomaba su canción sobre el teclado de las palabras amorosas y ella sabía que indispensablemente en la garzoniera número 23, un edredón de notas desveladas, luídas de cognac, la invitaba a pasar. Las notas la iban desnudando de todas las desconfianzas de los apareamientos y hasta llegó a la puerta donde una tarjeta veía con su ojo de mal agüero a los transeuntes de las horas en voz baja, ofreciendo un nombre al amor:

LUIS FELIPE MENA CORDOBA
ATACHE DE LA LEGATION DU MEXIQUE

Mabel o Janne, según fuera de mañana o de tarde..

y tuvo impulsos de oprimir el timbre, llamando a las caricias, pero la detenía la frase llena de rutas de:

Attaché de la Legation du Mexique.

Ella se extraviaba en las letras infantiles y mecánicas, mientras el piano eléctrico la seguía llamando cada vez más de cerca, acaso de este lado de la vida.

Ella escurría por los peldaños del miedo y se detenía en el zaguán atragantado de clacksons, medrosa de que aquel señor se presentara de improviso:

—Luis Felipe Mena Córdoba, Attaché de la Legation du Mexique.

—Servidor de usted.

Y si fuera aquél otro que ya se iba? o el que subía ahora?

Ella contó la última campanada: las siete... Janne.

El piano naufragaba en las primeras luces del arrullo y Janne, despavorida de silencio, tomó el ascensor hacia sus abrazos.

El Congreso Estudiantil Mexicano, reunido en Ciudad Victoria, clareó el tiempo, adhiriéndose al Movimiento Estridentista. Al enfocar el fu-

El Gobernador obsequiará $1000.00 a cada Delegado. LEA USTED...

4

Nos hemos levantado en armas contra el aguachirlismo literario en México.

CHUBASCO ESTRIDENTISTA

¡¡CHOPIN a la SILLA ELECTRICA!!

¡¡¡ !!!

Para hacer esta sugestión NOS HEMOS FUNDADO EN

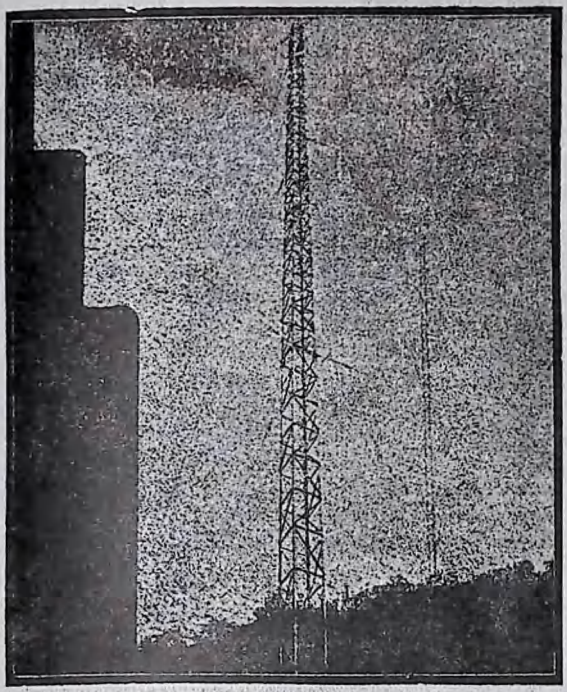
Irradiación Inaugural.

PRISMA

III

SILABARIO

Manifiesto número 4, lanzado en el Congreso Estudiantil de Ciudad Victoria.



Torres de radio de Estridentópolis.—Fotografía de Pedro S. Casillas

turo con el manifiesto número 4 que presentó Miguel Aguillón Guzmán, Delegado por la Universidad de Estridentópolis, la juventud puesta de pie sobre la obra ascensional de los poetas nuevos, afirmó su libertad incendiando la mentira académica. list arzubide recibió así el homenaje de los libros de texto, que antes había amontonado de odio Puebla para arrojarlos en su contra, cuando la sombra roída de gritos de odio, lanzados por los grupos que ensayaban las actitudes de paga de los títulos, azuzada de sermones, se había vengado del manifiesto número 2, ante la risa unánime de las estatuas. Fué el último foul del pasado en carambola del parasitismo escolar para la altitud del derrumbador, que apareció iluminado por la protesta obrera de setenta mil firmas que rindieron a los deformados de los bancos escolares.

Y después, cuando los estudiantes aclamaron en sus adhesiones telegráficas la batalla de las letras, y las torres de radio de Estridentópolis, anegaron los continentes con esta voz de victoria, las frentes juveniles emproraron el erguido "HORIZONTE."

Vino desde la novedad fija del Atlántico ofuscado de rutas, y nos tendió una mano que había acariciado todas las morbideces de la estética.

Dr. Ignacio Millán.

Tenía en la hora ambulante en que se introducía en nuestras vidas, ese aire del viajero retrasado que ha atrapado de un salto cinematográfico el adiós del tren, y que hace volver las miradas de asombro de los pasajeros despertados en el primer sueño de la partida.

Nos interrogábamos: ¿quién es? y estábamos seguros de que era él, el camarada que nos escribía de las distintas capitales del mundo, solidarizando su afán con nuestra batalla.

Nos relató sus aventuras a través de nuestros versos; sus cacerías por las páginas insospechadas de las novelas que "El Universal Ilustrado" había ido deslizando en los continentes. Cómo fué que nos distinguió con los gemelos de su gusto, entre los transeuntes amontonados de la literatura.

Anarquista, hablaba con list arzubide de la necesidad de dinamitar las ciudades de los versos malditos, para que irrumpiera la plebe de los corridos.

Médico, aseguraba con Salvador Gallardo la obligación de enfermar al mundo de inquietud y de ruido.

Poeta, descifraba las nebulosidades de Maples Arce, y había ido de aventura con las mujeres de Arqueles vela.

Y venía hacia el Estridentismo desde todos los libros y sobre el letrero de su título

DR. IGNACIO MILLAN
CONSULTAS DE LAS 27 A LAS 35

había puesto los reflectores de la innovación.

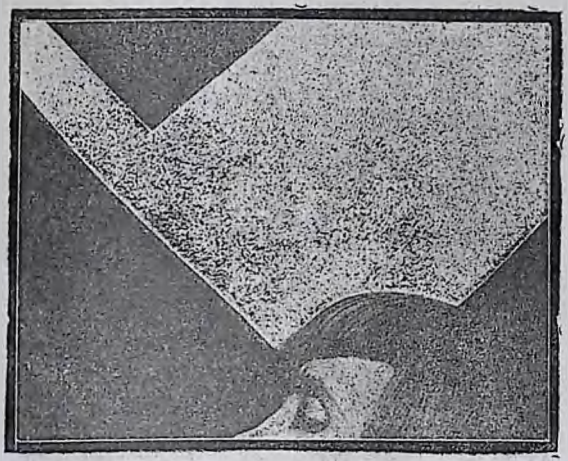
Y es ahora del Grupo.

"ESTRIDENTOPOLIS" en el año de 1975.—Proyecto de Germán Cueto.

Estridentópolis realizó la verdad estridentista: ciudad absurda, desconectada de la realidad cotidiana, corrigió las líneas rectas de la monotonía desenrollando el panorama. Borroneada por la niebla, está más lejos en cada noche y regresa en las auroras rutinarias; luída por el teclado de la lluvia, los soles la afirman en el calendario de

MAPLESARCE POR CATANO

los nuevos días; sus ventanas giran hacia los paisajes que decoraron de amplitud Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez; las calles se trizan contorsionadas de afanes inaugurales; por las aceras van los viajeros apresados de tiempo; sus arquitecturas se han erigido de líneas audaces avizoras de la existencia; el alba la levanta cada vez más alta y más rígida, flota sobre el momento desenfrenado del medio día, entre el clamor anó-



El Incógnito.—Fotografía de Edward Weston.

nimo del tráfico que desparrama las avenidas; en las tardes es fastuosa, maquillada de cielos solemnes. Anclada en el abandono de sus edificios que despiertan de luces eléctricas las avanzadas de la noche, se escurre en el silencio; amplía sus avenidas y las liquida de paseantes para que en la soledad formal de las horas abandonadas a los temas ascencionales, los fundadores siembren sus palabras aviónicas. Arrasada por los discursos que dictan Maples Arce y list arzubide desde el balcón de las audacias, surge entre los proyectos a 100 h.

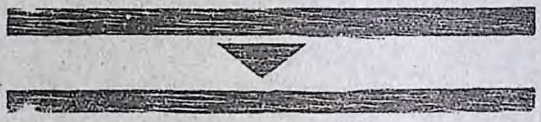
EL VIAJERO EN EL
VERTICE
POEMA DE GERMAN
RAC
LIST ARZUBIDE

p. de Germán Cueto, y es en cada mañana una ciudad nueva para los ojos de los que la corrigen de entusiasmos.

Arqueles vela la limitó de seriedad, perfumándola con la lejanía amable de Conchita Urquiza, Aguillón Guzmán le dió el boulevard de su figura balloom; Salvador Gallardo torció sus encrucijadas del amor solapado; Barreiro Tablada la entoldó de promesas; Gilberto Bosques la encendió de alturas.

Ahora la Estación de Radio de Estridentópolis, obra de Ramón Alva de la Canal, alza a los vientos aventureros sus palabras de altura; pasan por ella los clamores del día y el infinito se congrega en sus noches desveladas de mensajes ultracelestes. Sus periódicos construyen el universo aéreo; sus ediciones dejan huella ferrada en el chaparro silencio de las bibliotecas y el grito de su faro horadando la distancia de las estrellas con su verdad mecánica, despierta al tiempo para lanzarlo al infinito.

Los hombres han puesto la brújula del oriente hacia Estridentópolis. Las multitudes oyen pasar un galope de alas y embarcan su recia amplitud hacia la palpitación de las voces insomnes que divergentes del pasado, se abren hacia los universos insospechados.



Solemne mujer del crepúsculo que estás acorde al paisaje domado por las letras que se alínean de juventud, no pasarás de los abrazos de los varones que se enraizaron a la vida obrera, alcantarillada de suburbios de combate. Afuera de los poetas estridentistas, sólo queda el disco rayado de la luna. Entre sus manos se desquebrajaron los héroes cinemáticos de un fatalismo con bambalinas; oye la voz de sus afirmaciones:

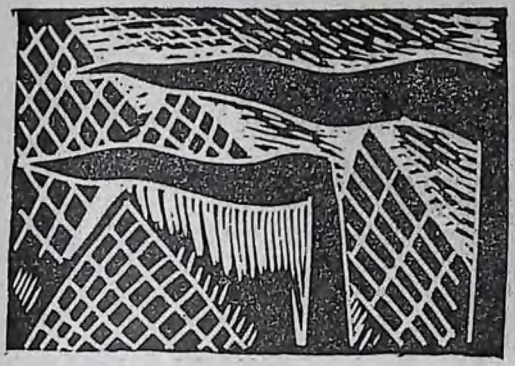
El Obrero.—Dibujo de Roberto Rivera

MAPLES ARCE.—Fatigamos los gritos del combate urbano, y hemos puesto vertical el asombro.

list arzubide.—Las multitudes han vuelto hacia Estridentópolis, en el vértigo de nuestras páginas.

Arqueles vela.—Florecerán las ciudades nuevas en la ruta oceánica, bajo el pavor de los arcos voltáicos.

Salvador Gallardo.—Todo anclará en el panorama de nuestros versos, para embarcar las horas en marcha.



¡ALARMA!

Los árboles amarillos
boycotean las avenidas

Las banderas negras de las fábricas
sobre la ira roja de las calderas

cañones antiaéreos
con granadas de estrellas

y esa luna derretida
que acidula de azul los horizontes

Por las calles paroxistas
la alarma riega su horror

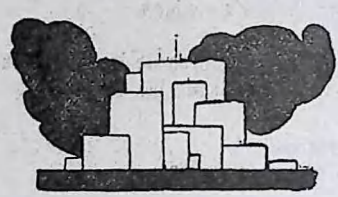
¡Dios mío! la angustia estrangula
todas las gargantas

y en esa laminé satánica
la epilepsía de los edificios

La lujuria arrastra por mis venas
todo un rosario de brasas

Y el chorro brusco de tus palabras
es un flagelo sádico.

Salvador Gallardo



Germán List Arzubide en 1926.

DISCURSO

OBREROS:

Con vuestras manos que la intrepidez de la fatiga contrajo, rasgad el uniforme de los días. Levantad con las grúas de esos puertos estriados en el adiós de las sirenas, las tardes que remachan los crepúsculos. Arrastrad con vuestras locomotoras indomables, los barrios haraposos del progreso sin trolle, y arrojadlos en las praderas de la madrugada. Vuestros camiones forzudos, quiebren el tráfico pautado de las horas. Detened el encono de las calderas, y el humo de su recuerdo agonizará en el meridiano. Las chimeneas que aventáis a la industria del anhelo, destrozarán la astronomía de lo improbable. Arrebatad los edificios comunistas, y sobre ellos poned en pie vuestro llamado. Sobre el yunque de cada mañana, en las universidades de los días recientes, vues-

tros martillos dicten las conferencias. Las fraguas de los discursos proletarios, chisporroteen en las fronteras. Por el socabón del hambre que los siglos aplazaron, entrad al último túnel de la protesta.

DESPUES:

Haced la huelga de la vida en seguro. Abandonad las factorías de la sombra y sobre de sus puertas, plantad el gallardete rojo de vuestro odio. Apedread con vuestros puños, las arquitecturas librescas. Formad las manifestaciones del escándalo y atravesad orillados de canciones las avenidas de la burguesía.

Construíd la multitud.

Sobre las calles derrumbadas de sol, las suelas del cansancio sellen la protesta. Veréis acudir los edificios en tropel de las ciudades trogloditas, caídas en las falanges erizadas de gritos. Las canciones incendiadas, levantarán sus garras de coraje. Sobre la impavidez de los letreros, encaramad los hurras; y poned en ruta los tejados que se asoman con su ciega paciencia. Arrojad sobre el firme silencio, los discursos que dilapidan el enojo, y al quebrar con vuestras amenazas

las vidrieras del día, en la cumbre del horizonte desterrado, las banderas agitarán sus voces.

ELLA al FIN

florecerá nuevamente en la perspectiva.

Gallo.—Escultura de Germán Cueto.

COLOFON

SE ACABO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO QUE ENCIERRA
EL RELATO DEL UNICO MOVI-
MIENTO REVOLUCIONARIO-
LITERARIO-SOCIAL DE ME-
XICO, EL DIA 31 DE DICIEM-
BRE DE 1926. SU APARICION
INAUGURA EL AÑO DE 1927.
FUE ENCARGADO DE SU FOR-
MACION EL SEÑOR FRANCIS-
CO D. MORA Y DEL TIRO EL
SEÑOR EMILIO COLON G. - -

PRECIO:

75 Centavos

ESTRIDENTISMO

MANIFIESTOS

ACTUAL

Número 1

HOJA DE VANGUARDIA

*COMPRIMIDO ESTRIDENTISTA DE MANUEL MAPLES ARCE**

Iluminaciones subversivas de Renée Dunan, F.T. Marinetti, Guillermo de Torre, Lasso de la Vega, Salvat Papasseit, etcétera, y algunas cristalizaciones marginales.

E MUERA EL CURA HIDALGO
X ABAJO SAN-RAFAEL-SAN
I LAZARO
T ESQUINA
O SE PROHIBE FIJAR ANUNCIOS

En nombre de la vanguardia actualista de México, sinceramente horrorizada de todas las placas notariales y rótulos consagrados de sistema cartulario, con veinte siglos de éxito efusivo en farmacias y droguerías subvencionales por la ley, me centralizo en el vértice eclactante de

* Cartel fijado en los muros. Apareció en diciembre de 1921.

MANIFIESTOS

ACTUAL

Número 1

HOJA DE VANGUARDIA

*COMPRIMIDO ESTRIDENTISTA DE MANUEL MAPLES ARCE**

Iluminaciones subversivas de Renée Dunan, F.T. Marinetti, Guillermo de Torre, Lasso de la Vega, Salvat Papasseit, etcétera, y algunas cristalizaciones marginales.

E MUERA EL CURA HIDALGO
X ABAJO SAN-RAFAEL-SAN
I LAZARO
T ESQUINA
O SE PROHIBE FIJAR ANUNCIOS

En nombre de la vanguardia actualista de México, sinceramente horrorizada de todas las placas notariales y rótulos consagrados de sistema cartulario, con veinte siglos de éxito efusivo en farmacias y droguerías subvencionales por la ley, me centralizo en el vértice eclactante de

* Cartel fijado en los muros. Apareció en diciembre de 1921.

V. ¡Chopin a la silla eléctrica! He aquí una afirmación higienista y detersoria. Ya los futuristas antiselenegráficos pidieron en letras de molde el asesinato del claro de luna, y los ultraístas españoles transcriben, por voz de Rafael Cansinos Assens, la liquidación de las hojas secas reciamente agitada en periódicos y hojas subversivas. Como ellos, es de urgencia telegráfica emplear un método radicalista y eficiente. ¡Chopin a la silla eléctrica! (M.M.A. trade mark) es una preparación maravillosa; en veinticuatro horas exterminó todos los gérmenes de la literatura putrefacta y su uso es agradabilísimo y benéfico. Agítese bien antes de usarse. Insisto. Perpetuemos nuestro crimen en el melancolismo trasnochado de los "Nocturnos", y proclamemos, sincrónicamente, la aristocracia de la gasolina. El humo azul de los tubos de escape, que huele a modernidad y a dinamismo, tiene, equivalentemente, el mismo valor emocional que las venas adorables de nuestras correlativas y exquisitas actualistas.

VI. Los provincianos planchan en la cartera los boletos del tranvía reminiscente. ¿En dónde está el hotel Iturbide? Todos los periódicos dispépticos se indigestan con estereotipias de María Conesa, intermitente desde la carátula, y hasta hay alguien que se atreva integralmente asombrado sobre la alarma arquitectónica del Teatro Nacional, pero no ha habido nadie aún, susceptible de emociones liminares al margen de aquel sitio de automóviles, remendado de carteles estupendos y rótulos geométricos. Tintas planas: azules, amarillas, rojas. En medio vaso de gasolina, nos hemos tragado literalmente la avenida Juárez, 80 caballos. Me ladeo mentalmente en la prolongación de una elipse imprevista olvidando la estatua de Carlos IV. Accesorios de automóviles, refacciones Haynes, llantas, acumuladores y dinamos, chasis, neumáticos, klaxons, bujías, lubricantes, gasolina. Estoy equivocado. Moctezuma de Orizaba es la mejor cerveza en México, fumen cigarros del Buen Tono, S.A., etcétera, etcétera. Un ladrillo perpendicular ha naufragado en aquellos andamios esquemáticos. Todo tiembla. Se amplían mis sensaciones. La penúltima fachada se me viene encima.

VII. Y a nada de creacionismo, dadaísmo, paroxismo, expresionismo, sintetismo, imaginismo, suprematismo, cubismo, orfismo, etcétera, etcétera, de "ismos" más o menos teorizados y eficientes. Hagamos una

síntesis quintaesencial y depuradora de todas las tendencias florecidas en el plano máximo de nuestra moderna exaltación iluminada y epatante, no por un falso deseo conciliatorio —sincretismo— sino por una rigurosa convicción estética y de urgencia espiritual. No se trata de reunir medios prismales, básicamente antisímicos, para hacerlos fermentar, equivocadamente, en vasos de etiqueta fraternal, sino tendencias insíticamente orgánicas, de fácil adaptación recíproca, que resolviendo todas ecuaciones del actual problema técnico, tan sinuoso y complicado, ilumine nuestro deseo maravilloso de totalizar las emociones interiores y sugestiones sensoriales en forma multánime y poliédrica.

VIII. El hombre no es un mecanismo de relojería nivelado y sistemático. La emoción sincera es una forma de suprema arbitrariedad y desorden específico. Todo el mundo trata por un sistema de escoleta reglamentaria fijar sus ideas presentando un sólo aspecto de la emoción, que es originaria y tridimensionalmente esférica, con pretextos sinceristas de claridad y sencillez primarias dominantes, olvidando que en cualquier momento panorámico ésta se manifiesta, no nada más por términos elementales y conscientes, sino también por una fuerte proyección binaria de movimientos interiores, torpemente sensible al medio externo, pero en cambio, prodigiosamente reactiva a las propulsiones rototraslatorias del plano ideal de verdad estética que Apollinaire llamó la sección de oro. De aquí, que exista una más amplia interpretación en las emociones personales electrolizadas en el positivo de los nuevos procedimientos técnicos, porque éstos cristalizan un aspecto unánime y totalista de la vida. Las ideas muchas veces se descarrilan, y nunca son continuas y sucesivas, sino simultáneas e intermitentes. (II. *Profond aujourd'hui.* Cendrars. *Cosmópolis.* Núm. 33). En un mismo lienzo, diorámicamente, se fijan y se superponen coincidiendo rigurosamente en el vértice del instante introspectivo.

IX. ¿Y la sinceridad? ¿Quién ha inquerido? Un momento, señores, que hay cambio de carbones. Todos los ojos se han anegado de aluminio, y aquella señorita distraída se pasea superficialmente sobre los anuncios laterales. He aquí una gráfica demostrativa. En la sala doméstica se hacen los diálogos intermitentes, y una amiga resuelta en el teclado. La crisantema eléctrica se despetala en nieves mercuriales. Pero no es esto

todo. Los vecinos inciensan gasolina. En el periódico amarillista hay tonterías ministeriales. Mis dedos abstraídos se diluyen en el humo. Y ahora, yo pregunto, ¿quién es más sincero?, ¿los que no toleramos extrañas influencias y nos depuramos y cristalizamos en el filtro cenestésico de nuestra emoción personalísima o todos esos "poderes" ideocloróticamente diernefistas, que sólo tratan de congraciarse con la masa amorfa de un público insuficiente, dictatorial y retardatario de cretinos oficiosos, académicos fotofóbicos y esquiroles traficantes y plenarios?

X. Cosmopoliticémonos. Ya no es posible tenerse en capítulos convencionales de arte nacional. Las noticias se expenden por telégrafo; sobre los rascacielos, esos maravillosos rascacielos tan vituperados por todo el mundo, hay nubes dromedarias, y entre sus tejidos musculares se conmueve el asensor eléctrico. Piso cuarenta y ocho. Uno, dos, tres, cuatro, etcétera. Hemos llegado. Y sobre las paralelas del gimnasio al aire libre, las locomotoras se atragantan de kilómetros. Vapores que humean hacia la ausencia. Todo se acerca y se distancia en el momento conmovido. El medio se transforma y su influencia lo modifica todo. De las aproximaciones culturales y genésicas tienden a borrarse los perfiles y los caracteres raciales, por medio de una labor selectiva eminente y rigurosa, mientras florece al sol de los meridianos actuales, la unidad psicológica del siglo. Las únicas fronteras posibles en arte son las propias infranqueables de nuestra emoción marginalista.

XI. Fijar las delimitaciones estéticas. Hacer arte, con elementos propios y congénitos fecundados en su propio ambiente. No reintegrar valores, sino crearlos totalmente, y así mismo, destruir todas esas teorías equivocadamente modernas, falsas por interpretativas, tal la derivación impresionista (postimpresionismo) y desinencias luministas (divisionismo, vibracionismo, puntillismo, etcétera). Hacer poesía pura, suprimiendo todo elemento extraño y desnaturalizado (descripción, anécdota, perspectiva). Suprimir en pintura toda sugestión mental y postizo literaturismo, tan aplaudido por nuestra crítica bufa. Fijar delimitaciones, no en el paralelo interpretativo de Lessing, sino en un plano de superación y equivalencia. Un arte nuevo, como afirma Reverdy, requiere una sintáxis nueva; de aquí siendo positiva la aserción de Braque: el pintor piensa en colores, deduzco la necesidad de una nueva sintáxis colorística.

XII. Nada de retrospección. Nada de futurismo. Todo el mundo, allí, quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente; atalayado en el prodigio de su emoción inconfundible y única y sensorialmente electrolizado en el "yo" superatista, vertical sobre el instante meridiano, siempre el mismo, y renovado siempre. Hagamos actualismo. Ya Walter Bonrad Arensberg lo exaltó en una estridencia afirmativa al asegurar que sus poemas sólo vivirían seis horas; y amemos nuestro siglo insuperado. ¿Que el público no tiene recursos intelectuales para penetrar el prodigio de nuestra formidable estética dinámica? Muy bien. Que se quede en la portería o que se resigne al "vaudeville". Nuestro egoísmo es ya superlativo; nuestra convicción, inquebrantable.

XIII. Me complazco en participar a mi numerosa clientela fonográfica de estolistas npotenciales, críticos desrrados y biliosos, roídos por todas las llagas lacerantes de la vieja literatura agonizante y apestada, académicos retardatarios y específicamente obtusos, nescientes consuetudinarios y toda clase de anadroides exotéricos, prodigiosamente logrados en nuestro clima intelectual rigorista y apestado, con que seguramente se preparan mis cielos perspectivos, que son de todo punto inútiles sus cóleras mezquinas y sus bravuconadas zarzueleras y ridículas, pues en mi integral convicción radicalista y extremosa, en mi aislamiento inédito y en mi gloriosa intransigencia, sólo encontrarán el hermetismo electrizante de mi risa negatoria y subversista. ¿Qué relación espiritual, qué afinidad ideológica, puede existir entre aquel Sr. que se ha vestido de frac para lavar los platos y la música de Erik Satie? Con este vocablo dorado: estridentismo, hago una transcripción de los rótulos dadá, que están hechos de nada, para combatir la "nada oficial de libros, exposiciones y teatro". Es síntesis una fuerza radical opuesta contra el conservatismo solidario de una colectividad anquilosada.

XIV. Éxito a todos los poetas, pintores y escultores jóvenes de México, a los que aún no han sido maleados por el oro prebendario de los sinecurismos gobiernistas, a los que aún no se han corrompido con los mezquinos elogios de la crítica oficial y con los aplausos de un público soez y concupiscente, a todos los que no han ido a lamer los platos en los festines culinarios de Enrique González Martínez, para

hacer arte (!) con el estilicidio de sus menstruaciones intelectuales, a todos los grandes sinceros, a los que no se han descompuesto en las eflorescencias lamentables y metíficas de nuestro medio nacionalista con hedores de pulquería y rescoldos de fritanga, a todos esos, los exito en nombre de la vanguardia actualista de México, para que vengan a batirse a nuestro lado en las lucíferas filas de la "découverte" en donde, creo con Lasso de la Vega: "Estamos lejos del espíritu de la bestia. Como Zaratustra nos hemos librado de la pesadez, nos hemos sacudido los prejuicios. Nuestra gran risa es una gran risa. Y aquí estamos escribiendo las nuevas tablas". Para terminar pido la cabeza de los ruiseñores escolásticos que hicieron de la poesía un simple cancaneo repsoniano, subido a los barrotes de una silla: desplumazón después del aguacero en los corrales edilicios del domingo burguesista. La lógica es un error y el derecho de integralidad una broma monstruosa me interrumpe la intelcesteticida Renée Dunan. Salvat-Papasseit al caer de un columpio ha leído este anuncio en la pantalla: escupid la cabeza calva de los cretinos, y mientras que todo el mundo, que sigue fuera del eje, se contempla esféricamente atónito, con las manos retorcidas, yo, gloriosamente aislado, me ilumino en la maravillosa incandescencia de mis nervios eléctricos.

Directorio de Vanguardia

Rafael Cansinos Assens. Ramón Gómez de la Serna. Rafael Lasso de la Vega. Guillermo de Torre. Jorge Luis Borges. Cleotilde Luisi. Vicente Ruiz Huidobro. Gerardo Diego. Eugenio Montes. Pedro Garfias. Lucía Sánchez Saornil. J. Rivas Panedas. Ernesto López Parra. Juan Larrea. Joaquín de la Escosura. José de Ciria y Escalante. César A. Comet. Isac del Vando Villar. Adriano del Valle. Juan Las. Mauricio Bacarisse. Rogelio Buendía. Vicente Risco. Pedro Raida. Antonio Espina. Adolfo Salazar. Miguel Romero Martínez. Ciriquiain Caitarro. Antonio M. Cubero. Joaquín Edwards. Pedro Iglesias. Joaquín de Aroca. León Felipe. Eliodoro Puche Prieto Romero. Correa Calderón. Francisco Vighi. Hugo Mayo. Bartolomé Galíndez. Juan Ramón Jiménez. Ramón del Valle Inclán. José Ortega y Gasset. Alfonso Reyes. José Juan Tablada. Diego M. Rivera. D. Alfaro Siqueiros. Mario de Zayas. José D. Frías. Fermín Revueltas. Silvestre Revueltas. P. Echeverría. Atl. J. Torres García. Rafael

P. Barradas. J. Salvat. Papasseit. José María Yenoy. Jean Epstein. Jean Richard Bloch. Pierre Brune. Marie Blanchard. Corneau. Farrey. Fournier. Riou. Mme. Ghy Lohem. Marie Laurencin. Dunozer de Segonzac. Honneger. Georges Auric. Ozenfant. Alberto Gleizes. Pierre Reverdy. Juan Gris. Nicolás Beauduin. William Speth. Jean Paulhan. Guillermo Apollinaire. Cypien. Max Jacob. Jorge Braque. Survage. Coris. Tritst Tzara. Francisco Picabia. Jorge Ribemont. Dessaigne. Renée Dunan. Archipenko. Soupault. Bretón. Paul Éluard. Marcel Duchamp. Frankel. Sernen. Erik Satie. Elie Faure. Pablo Picasso. Walter Bonrad Arensberg. Celine Arnauld. Walter Pach. Bruce. Morgan Roussel. Marc Chagall. Herr Baader. Max Ernst. Christian Schaad. Lipchitz. Ortíz de Zárate. Correia d'Araujo. Jacobsen. Schkold. Adam Fischer. Mme Fischer. Peer Kroogh. Alf Rolfsen. Jeauneiet. Piet Mondrian. Torstenson. Mme. Alika. Ostrom. Geline. Salto. Weber. Wuster. Kokodika. Kandinsky. Steremberg (Com. de B.A. de Moscou). Mme. Lunacharsky. Erhenbourg. Taline. Konchalowsky. Machkoff. Mme. Ekster. Wlle Monate. Marewna. Larionow. Gondiarowa. Belova. Sontine. Daiibler. Doesburg. Raynal. Zahn. Derain. Walrerowua Zur = Mueklen. Jean Cocteau. Pierre Albert. Birot. Metsinger. Jean Charlot. Maurice Reynal. Pieux. F.T. Marinetti. G.P. Lucinni. Paolo Buzzi. A. Palazzeschi. Enrique Cavacchioli. Libero Altomare. Luciano Folgore. E. Cardile. G. Carrieri. E. Mansella Fontini. Auro d'Alba. Mario Betuda. Armando Mazza. M. Boccioni. C.D. Carrá. G. Severini. Balilla Pratella. Cangiullo. Corra. Mariano. Boccini. Fessy. Settimeli. Carli. Ochsé. Linati. Tita Rosa. Saint-Point. Divoire. Martini. Moretti. Pirandello. Tozzi. Evola. Ardengo. Sarcinio. Tovolato. Daubler. Doesburg. Broglio. Utrillo. Fabri. Vatrignat. Liege. Norah Borges. Savory. Gimmi. Van Gogh. Grunewald. Derain. Cauconnet. Boussingault. Marquet. Gernez. Fobeen. Delaunay. Kurt Schwitters. Heyniche. Klem. Zirner. Gino. Galli. Bottai. Ciocatto. George Bellows. Giorgio de Chirico. Modigliani. Cantarelli. Soficci. Carena. Etcétera.

MANIFIESTO ESTRIDENTISTA

Número 2*

Irreverentes, afirmales, convencidos, exitamos a la juventud intelectual del Estado de Puebla, a los no contaminados de reaccionarismo letárgico, a los no identificados con el sentir medio colectivo del público unisistematizal y antropomorfo para que vengan a engrosar las filas triunfales del estridentismo Y AFIRMEMOS:

Primero: Un profundo desdén hacia la ranciolatría ideológica de algunos valores funcionales, encendidos pugnazmente en un odio caníbal para todas las inquietudes y todos los deseos renovadores que conmueven la hora insurreccional de nuestra vida mecanística.

Segundo: La posibilidad de un arte nuevo, juvenil entusiasta y palpitante, estructuralizado novidimensionalmente, superponiendo nuestra recia inquietud espiritual, al esfuerzo regresivo de los manicomios

* Hoja volante. Reproducido en *Xilonen*, núm. 34, 1973, p. 9.

coordinados, con reglamentos policiacos, importaciones parisienses de reclamo y pianos de manubrio en el crepúsculo.

Tercero: La exaltación del tematismo sugerente de las máquinas, las explosiones obreriles que estrellan los espejos de los días subvertidos. Vivir emocionalmente. Palpitar con la hélice del tiempo. Ponerse en marcha hacia el futuro.

Cuarto: La justificación de una necesidad espiritual contemporánea. Que la poesía sea poesía de verdad, no babosadas, como las que escribe Gabrielito Sánchez Guerrero, caramelo espiritual de chiquilladas engomadas. Que la pintura sea también pintura de verdad con una sólida concepción del volumen. La poesía, una explicación sucesiva de fenómenos ideológicos, por medio de imágenes equivalentistas orquestalmente sistematizadas. La pintura, explicación de un fenómeno estático, tridimensional, redactado en dos latitudes por planos colorísticos dominantes.

CAGUÉMONOS: Primero: En la estatua del Gral. Zaragoza, bravucón insolente de zarzuela, William Duncan del "film" intervencionista del imperio, encaramado sobre el pedestal de la ignorancia colectiva. Horror a los ídolos populares. Odio a los panegiristas sistemáticos. Es necesario defender nuestra juventud que han enfermado los merolicos exegísticos con nombramiento oficial de catedráticos.

Charles Chaplin es angular, representativo y democrático.

Segundo: En don Felipe Neri del Castillo, fonógrafo interpretativo del histerismo primaveral tergiversado, que hace catrinas, pulque con cenizas de latines para embriagar a sus musas rezanderas, en don Manuel Rivadeneyra y Palacio, momia presupuestiva de 20 reales diarios, en don José Miguel Sarmiento, recitador de oficio en toda clase de proxenetismos familiares en que la primavera y el "jazz band" se sangolotean en los espejos, y en algunos estanquilleros literarios, como don Delfino C. Moreno y don Enrique Gómez Haro.

Tercero: En nuestro compatriota Alfonso XIII, el Gaona de los tenderos usurarios, Tío Sam de los intelectuales de alpargata, salud de los enfer-

mos, consuelo de los afligidos, rosa mística, vaso espiritual de elección, agente viajero de una camotería de Santa Clara; ¡la gran cháchara!

PROCLAMANDO: Como única verdad, la verdad estridentista. Defender el estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual. A los que no estén con nosotros se los comerán los zopilotes. El estridentismo es el almacén de donde se surte todo el mundo. Ser estridentista es ser hombre. Sólo los eunucos no estarán con nosotros. Apagaremos el sol de un sombrerazo. FELIZ AÑO NUEVO.

¡Viva el Mole de Guajolote!

Puebla, Enero 1 de 1923.

Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, M.N. Lira, Mendoza, Salazar, Molina, siguen doscientas firmas.

MANIFIESTO ESTRIDENTISTA

Número 3

A horcajadas de este corcel encabritado de la Bufa, filón de oro para el gambusinismo de López Velarde, lancemos este grito 13 estridente y subversivo.

¡MUERA LA REACCIÓN INTELECTUAL
Y MOMIFICADA!

Ahora que la revolución social ha llegado a todas las conciencias es necesario proclamar como verdad primordial la verdad estridentista: "Defender al estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual".

Hay que rebelarse contra el mandato de los muertos

Sólo los espíritus académicos siguen confeccionando sus OLLAS PODRIDAS con materiales manidos.

El cliché es la soga de las ideas

Todo arte, para serlo de verdad, debe recoger la gráfica emocional del momento presente. De aquí que exaltemos el tematismo sugerente de las máquinas. No hay que olvidarlo UN AUTOMÓVIL EN CARRETERA ES MÁS BELLO QUE LA VICTORIA DE SAMOTRACIA y ante la gloriosa cruz de un aeroplano, los pegasos tienen que descender vergonzantes a los pesebres burocráticos.

La vida multánime y paroxista de las "Urbes", las explosiones obreriles que reflejan los espejos de los días invertidos no se compaginan con los claros de luna. "¡Chopin a la silla eléctrica!". Ante todo hay que delinear el campo de las especulaciones estéticas. QUE LA PINTURA SEA EXPLICACIÓN DE UN FENÓMENO TRIDIMENSIONAL REDACTADO EN DOS LATITUDES POR PLANOS COLORÍSTICOS DOMINANTES.

La poesía, poesía de verdad, sin descripciones, anécdotas ni perspectivas, ésto es poesía pura, sucesión de imágenes equivalentes, orquestalmente sistematizadas que sugieran fenómenos ideológicos de estados emotivos.

Nada de retrospección, nada de futurismo. Todo el mundo allí quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente.

En pleno reinado de la Internacional en cursi levantar las murallas chinas del nacionalismo rastacuero, pero con elementos autóctonos, fecundados en su propio ambiente, hay que CREAR un arte puro que tienda siempre a un plano de superación y abstraccionismo.

Juan Gall al exprimir el jugo del mundo en sus Cinco Continentes manifiesta como rasgos predominantes de postguerra, la Energía y la Bondad y apostrofa a los jóvenes poetas del mundo para que las canten y añade ¡Y nada de sentimentalismos, evitar la ruindad de todas las trivialidades. Descubrir la vida cotidiana y regeneradora! ¡he aquí vuestra tarea!

Jóvenes del mundo: he aquí vuestra divisa

Zacatecas a 12 de julio de 1925.

Salvador Gallardo, Guillermo Rubio, Adolfo Ávila Sánchez, Aldeguldo Martínez.

Los evangelios del estridentismo en los que fue inspirado este manifiesto son:

Actual Número 1. Hoja de Vanguardia. Comprimido Estridentista de Manuel Maples Arce.

Manifiesto Estridentista. Puebla, Enero 1 de 1923, firmado por Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo.

"El Estridentismo. La Teoría Abstraccionista de Arqueles Vela", *Irradiador* Número 2, México. Octubre de 1923.

Hoy, revista de vanguardia, proyector de nueva estética, muy pronto aparecerá, búsquela.

MANIFIESTO

Número 4

EL GOBERNADOR OBSEQUIARÁ $ 1000.00 A CADA DELEGADO

LEA USTED...

4 NOS HEMOS LEVANTADO EN ARMAS CONTRA EL AGUACHIRLISMO LITERARIO EN MÉXICO.

CHUBASCO ESTRIDENTISTA

¡Chopin a la Silla Eléctrica!

El Grupo Estridentista del III Congreso Nacional de Estudiantes exige de la H. Asamblea un voto de simpatía y de adhesión al movimiento estético revolucionario de México.

Diego María Rivera, Manuel Maples Arce, Jean Charlot, José Juan Tablada, Fermín Revueltas, Germán List Arzubide, Rafael López, Arqueles Vela, Carlos Chávez Ramírez, Ramón Alva, Salvador Gallardo, Rodríguez Lozano, José Clemente Orozco... etcétera, etcétera.

H. ASAMBLEA:

CONSECUENTES con la tesis sustentada en la Declaración de Principios de la Juventud que acaba de lanzar desde esta ciudad heroica el III Congreso Nacional de Estudiantes, afirmamos colosalmente que el ideal que la vivifica no puede ser mezquino ni aplastado, porque es, en el fondo, generoso, fecundo, integral. INTEGRAL.

La juventud, que por definición es inquietud renovadora, jamás se ha detenido ante el círculo estrecho y angustioso de las ideas avaras y unidimensionales, proclamando gloriosamente la verdad de todos los ideales que conducen hacia la renovación absoluta.

La juventud mexicana es una inquietud perpetua, un anhelo gigante de renovación: Renovación social, política, estética... RENOVACIÓN CONSTRUCTIVA.

La realización armónica y conjunta de la recia ideología de esta época convulsiva para un futuro inmediato en el país, constituirá necesariamente un factor cíclope para el desenvolvimiento de la nueva civilización humana.

Las anteriores consideraciones, que ampliaremos después verbalmente, nos mueven a pedir a la H. Asamblea con dispensa de trámites, el siguiente voto de simpatía:

"El III Congreso Nacional de Estudiantes, en nombre de la juventud estudiantil mexicana, hace presente su simpatía hacia el movimiento estético revolucionario de México y le envía por conducto del grupo estridentista del congreso un saludo estimulante y cordial."

Protestamos lo necesario.

C. Victoria, Tamps., enero 27 de 1926.

Miguel Aguillón Guzmán, Delegado por la Escuela de Derecho, Jalapa, Ver. Audmoro Guriérrez, Delegado por la E. Preparatoria de Veracruz, Ver. Ángel Carvajal, Delegado F.N. de Jurisprudencia. Alfredo Saucedo, Delegado de la E. Nacional de Maestros. José Zapata Vela, Delegado por la Escuela de Leyes de Morelos. Antonio Helú, Delegado Fraternal, Distrito Federal.

Pablo Moreno Galán, Antonio González Mora, J. M. de los Reyes, Virgilio Domínguez, Ernesto Cortina Gutiérrez, Luis Sandi Me-

neses, Ovidio R. Ocampo, Delegados por el Distrito Federal. Gregario Contreras, Fernando Ruíz, Alfonso Paz. Pablo Burquete, Delegados por el Estado de Chiapas. J. Miguel Cevallos, Delegado por Colima. M. Martínez Ríos. Luis Martínez Ríos, Delegados por Guanajuato. S. Navarro Aceves, D. Flores G., Delegados por Jalixco. Antonio F. Reyes, Alberto D. Flores, Patricio Sánchez, Delegados por San Luis Potosí, S. Barrón Tavares, Delegado por León, Gto. Donato Miranda, Luis F. Bustamame, Alfredo Saucedo, Delegados Escuela Nacional de Maestros. Porfirio González Flores, A. Rico G., Delegados por Chihuahua. J.C. Treviño, Félix Segovia, Delegados por Nuevo León. J. Graham Gurría. Alfonso Taracena. Delegados por Tabasco. A. Perera Castillo, Delegado por Campeche. Alfredo L. Briseño, Efraín Escamilla, Delegados por Hidalgo. Ernesto Carpi, Fernando Magro, Delegados por Oaxaca. Avelardo Valdez, M. Azaguirre, José Farías V., Delegados por Coahuila. José F. Romo, Delegado por Aguascalientes. Julio Ortiz A., Ramón Maldonado, Delegados por el Estado de México. Bernabé Ballesteros, Ramón N. García, Delegados por Querétaro. Carlos Castañeda Galván, Delegado por Durango. Angelina Garza, M. Garza Leal, Gonzalo Mercado, A. Mancilla Gómez, Delegados por Tamaulipas. Gustavo Rovirosa, C. Escudero, Delegados por Puebla. Carlos Villalón Mercado, I. Mendoza Pardo, E. Arreguín, Delegados por Michoacán. Siguen más firmas.

Para hacer esta sugestión
nos hemos fundado en:

IRRADIACIÓN INAUGURAL

Es probable que la supraestandarización de los sistemas, sea para Ud. un ideal suprematista. Ud. es un hombre extraordinario. ¿Sabe Ud.? He aquí el sentido espectacular de una teoría novísima. Ud. es un subvercionalista específico. Pero Ud. no se entiende a sí mismo: quizá es Ud. todavía un imbécil; Ud. tiene talento. Ahora se ha extraviado Ud. en los pasillos vacíos de su imaginación. Y Ud. tiene miedo de sí mismo. Usted equivoca la salida y no puede encontrarse. Detective. Fantomas lo cita a Ud. para el Hotel Regis. Voronoff reclama glándulas de mono y el estridentismo ha inventado la eternidad. Pero usted no entiende una palabra.

Todo esto que tanto le incomoda lo aprendimos de usted inversamente-equidistancia-ideología. ¿Comprende usted? Por sistemas contrarios, por conveniencia especulativa a explosiones al magnesio a etcétera, valores prestigiosos. Nos afirmamos noviangularmente irradiales a toda contrastación equivalente raíz cuadrada de la evacerebración de los laboratorios económicos menos el principio de Greham, andamiaje intraobjetivo la ráfaga internacional de los motores. Irradioscopia. La ciudad está llena de instalaciones de dinamos, de engranajes y cables. Y las fachadas parlantes gritan desaforadamente sus colores chillones de una a otra acera. La Cervecería Moctezuma y el Buen Tono. Refacciones Ford. Aspirina Bayer Vs. Langford Cinema O 1 p los adioses se hacen a la vela.

Usted está supramaravillado, pero nosotros, ideológicamente, concluimos siempre en nuestro plano extraversal de equivalencia; síntesis exposicional de expresión, emotividad y sugerencia, relación y coordinación intraobjetiva (teoría abstraccionista. Sistema fundamental) exposición fragmentaria, nunismo, sincronismo, fatiga intelectual (senestesia), y enumeralización temática. Esquematización algebraica. Jazz Band, petróleo, Nueva York. La ciudad toda chisporrotea polarizada en las antenas radiotelefónicas de una estación inverosímil.

(*Irradiador*. Revista de Vanguardia. 1922)

PRISMA

Yo soy un punto muerto en medio de la hora,
equidistante al grito náufrago de una estrella.
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras.

Margaritas de oro
deshojadas al viento.

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.
El insomnio, lo mismo que una enredadera,
se abraza a los andamios sinoples del telégrafo,
y mientras que los ruidos descerrajan las puertas,
la noche ha enflaquecido lamiendo su recuerdo.
El silencio amarillo suena sobre mis ojos.
Prismal, diáfana mía, para sentirlo todo!
Yo departí sus manos,
pero en aquella hora
gris de las estaciones,
sus palabras mojadas se me echaron al cuello,
y una locomotora
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.
Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca.
Y la locura de Edison a manos de la lluvia!
El cielo es un obstáculo para el hotel inverso
refractado en las lunas sombrías de los espejos;
los violines se suben como la champaña,
y mientras las ojeras sondean la madrugada,
el invierno huesoso tirita en los percheros.
Mis nervios se derraman.
La estrella del recuerdo naufragada en el agua
del silencio.

Tu y yo
coincidimos
en la noche terrible,
meditación temática
deshojada en jardines,
Locomotoras, gritos,
arsenales, telégrafos.
El amor y la vida
son hoy sindicalistas,
y todo se dilata en círculos concéntricos.

MAPLES ARCE

III

La tarde acribillada de ventanas
flota sobre los hilos del teléfono,
y entre los atravesaños
inversos de la hora
se cuelgan los adioses de las máquinas.
Su juventud maravillosa
estalló una mañana
entre mis dedos,
y en el agua, vacía,
de los espejos,
naufragaron los rostros olvidados.
Oh la pobre ciudad sindicalista
andamiada
de hurras y de gritos!
Los obreros,
son rojos
y amarillos.
Hay un florecimiento de pistolas
después del trampolín de los discursos,
y mientras los pulmones
del viento.
Se supuran,

perdida en los obscuros pasillos de la música
alguna novia blanca
se deshoja.

MAPLES ARCE

En nombre de la vanguardia actualista de México, sinceramente horrorizada de todas las placas notariales y rótulos consagrados de sistema cartulario, con veinte siglos de éxito efusivo en farmacias y droguerías subvencionadas por la ley, me centralizo en el vértice eclactante de mi insustituible categoría presentista, equiláteramente convencida y eminentemente revolucionaria, mientras que todo el mundo, que está fuera del eje, se contempla esféricamente atónito con las manos torcidas, imperativa y categóricamente afirmo, sin más excepciones a los "players" diametralmente explosivos en incendios fonográficos y gritos acorralados, que mi estridentismo deshiciente y acendrado para defenderme de las pedradas literales de los últimos plebiscitos intelectivos: Muera el Cura Hidalgo. Abajo San Rafael, San Lázaro, Esquina, Se prohibe fijar anuncios.

MANIFIESTO Núm. 1

¡Chopin a la silla eléctrica! He aquí una afirmación higienista y detersoria. Ya los futuristas anti selenegráficos pidieron en letras de molde el asesinato del claro de luna, y los ultraístas españoles transcriben, por voz de Rafael Cansinos Assens, la liquidación de las hojas secas, reciamente agitada en periódicos y hojas subversivas. Como ellos, es de urgencia telegráfica emplear un método radicalista y eficiente. ¡Chopin a la silla eléctrica! (M.M.A. trade mark) es una preparación maravillosa; en veinticuatro horas extermina todos los gérmenes de la literatura putrefacta y su uso agradabilísimo y benéfico. Agítese bien antes de usarse. Insisto. Perpetuemos nuestro crimen en el melancolismo trasnochado de los "Nocturnos", y proclamemos, sincrónicamente, la aristocracia de la gasolina. El humo azul de los tubos de escape, que huele a modernidad y a dinamismo, tiene, equivalentemente, el mismo valor emocional que las venas adorables de nuestras correlativas y exquisitas actualidades.

MANIFIESTO Núm. 1

SILABARIO

Mutt y Jeff no sabían
que ella se extravió en mis brazos
por esto la Academia
no la puso en su diccionario.
El otoño imprudente
nos espió por el ojo de la chapa
y el silencio iba en zancos.
Será el muerto el que chifla
la Adelita
en la esquina?

Esto de las traiciones
son chismes de la luna.

GRAN CONCURSO

junte los trozos de humo de su cigarro
y le daremos un premio.
La noche se ha caído de mis manos.
Si la vida hablara!!!!
Se gratificará sin averiguación
a quien devuelva
una lista de nombres extraviada
entre Chapultepec y el cine UFA.
¿En 1950 las mujeres llevarán anclas?
Hay que tirarse de 40 pisos
para reflexionar en el camino.
En esta hora de calcomanía
desilvanada*
las manos de la risa
están sembrando alas.

GERMÁN LIST ARZUBIDE

* Así en el original.

Fijar las delimitaciones estéticas. Hacer arte, con elementos propios y congénitos fecundados en su propio ambiente. No reintegrar valores, sino crearlos totalmente, y así mismo, destruir todas esas teorías equivocadamente modernas, falsas por interpretativas, tal la derivación impresionista (postimpresionismo) y desinencias luministas (divisionismo, vibracionismo, puntillismo, etcétera). Hacer poesía pura, suprimiendo todo elemento extraño y desnaturalizado, (descripción, anécdota, perspectiva). Suprimir en pintura toda sugestión mental y postizo literaturismo, tan aplaudido por nuestra crítica bufa. Fijar delimitaciones, no en el paralelo interpretativo de Lessing, sino en un plano de superación y equivalencia. Un arte nuevo, como afirma Reverdry, requiere una sintaxis nueva; de aquí que siendo positiva la aserción de Braque: el pintor piensa en colores, deduzco la necesidad de una nueva sintaxis colorística.

MANIFIESTO Núm. I

JARDÍN

La noche se emboscó en los árboles
tras del ametrallaje del crepúsculo.
Las estrellas volvieron sobre nuestro desamparo
y la luna metálica
se anegó en el silencio.
—Yo aspiro tus palabras
mas los trenes plagiarios
son aleros para tus miradas
La vida es un bostezo fugaz de gasolina.
En el jardín aéreo hay flores orquestales.
con tus esponjas dátiles
enjugas mi locura.
En el paisaje de tus ojos
todas las primaveras regresaron.
Un día alfombraremos la vida
con los pétalos dispersos
de las canciones nuevas.

SALVADOR GALLARDO

Nada de retrospección, nada de futurismo. Todo el mundo, allí, quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente; atalayado en el prodigio de su emoción inconfundible y única y sensorialmente electrolizado en el "yo" superatista, vertical sobre el instante meridiano, siempre el mismo y renovado siempre. Hagamos actualismo. Ya Walter Bonrad Arensberg, lo exaltó en una estridencia afirmativa al asegurar que sus poemas solo vivirían seis horas; y amemos nuestro siglo insuperado. ¿Qué el público no tiene recursos intelectuales para penetrar el prodigio de nuestra formidable estética dinámica? Muy bien. Que se quede en la portería o que se resigne al "vaudeville". Nuestro egoísmo es ya superlativo; nuestra convicción, inquebrantable.

MANIFIESTO Núm. 1

IV

Todos los días, a la misma hora, en el mismo lugar, con la irrevocable necesidad de tener que utilizar algunas horas de mi involuntaria pero arraigada vagancia, tomaba el tranvía.

Los tranvías subrayaban todos los días, todas la tardes, de 8 a 12 y media y de 3 a 5 y media, la carta de recomendación de mi amigo...

Mi vida cambió de aspecto. Cambié de traje, de humor, de maneras.

Mi rebeldía casi se iba acostumbrando a esa existencia de calcomanía de las oficinas.

Por la influencia del ambiente tuve que agregar a los recortes literarios de mi vida, sellos oficiales, ideas mecanográficas, frases traslúcidas de papel carbón, impresiones de goma de borrar, pensamientos aguzados uniformemente con "Sharpeners"...

El motivo de mi llegada a la metrópoli, la causa de haber abandonado tantas cosas, se iba borrando, hundiendo. La realidad de que podría llegar a los ascensores intelectuales, me impulsaron a hacer muchas arbitrariedades imborrables que agitaban mi espíritu.

Había salido de una oficina insignificante para entrar a una oficina importante. No había hecho más que lo mismo...

Mi vida fue tomando un aspecto de piso encerado. Diariamente arrancaba a mi disciplina de calendario la hoja numerada del fastidio del día.

Una vez que robé al horario de la oficina, con la intención de tomar el tranvía a una hora alegre diferente, entre el abigarramiento apretado de mujeres, ella subía empujada por la precisión.

Sentí impulsos de no tomar el mismo tranvía, de dejarla pasar inadvertidamente, de que no me recordara la figura doble que me obsesionaba desde que me leía a mí mismo...

Después tomé premeditadamente el tranvía a la misma hora en que ella lo tomaba.

Sentado, silencioso, contemplándola, me encerraba en su indiferencia.

Me divagaba con la conversación babelesca de los anuncios hipnotizadores, en el interior del carro.

Ella se balanceaba armoniosamente de las agarraderas...

En mi interior, yo repasaba las mismas palabras para ofrecerla el lugar que me había deparado la casualidad. Se lo ofrecía con los ojos, con las manos, con el pensamiento. Me levanté decidido a ofrecérselo personalmente, pero ella se iba alejando, poco a poco, hacia la puerta...

Muchas veces la esperé con un vacío interior...

Mis sentimientos se desbordaban por las ventanillas, por el "troley", que iba dejando desgarramientos luminosos de su fibra sensitiva...

El esmalte de sus cabellos cortos, en espirales, acariciantes, su voluptuosa transparencia al andar, la comisura de su sonrisa, me exacerbaba.

Bajo su mirada fulgurante de

C O
R R
U G
I C
L V E
E I R
P A O

L
I
B
R
E
.
.
.

sus senos y mi corazón se quedaron temblando, exhaustos, con ese temblor incesante del mover desconectado repentinamente de un anhelo de más allá...

ARQUELES VELA

Irreverentes, afirmales, convencidos, exitamos a la juventud intelectual del estado de Puebla, a los no contaminados de reaccionarismo letárgico, a los no identificados con el sentir medio colectivo del público unisistematizal y antropomorfo para que vengan a engrosar las filas triunfales del estridentismo y AFIRMEMOS:

Primero: Un profundo desdén hacia la ranciolatría ideológica de algunos funcionales, encendidos pugnazmente en un odio canibal para todas las inquietudes y todos los deseos renovadores que conmueven la hora insurreccional de nuestra vida mecanística.

Segundo: La posibilidad de un arte nuevo juvenil entusiasta y palpitante, estructuralizado novidimensionalmeme, superponiendo nuestra recia inquietud espiritual, al esfuerzo regresivo de los manicomios coordinados, con reglamentos policiacos, importaciones parisienses de reclamo y pianos de manubrio en el crepúsculo.

Tercero: La exaltación del tematismo sugerente de las máquinas, las explosiones obreriles que estrellan los espejos de los días subvertidos. Vivir emocionalmente. Palpitar con la hélice del tiempo. Ponerse en marcha hacia el futuro.

Cuarto: La justificación de una necesidad espiritual contemporánea. Que la poesía sea poesía de verdad, no babosadas como las que escribe Gabrielito Sánchez Guerrero, caramelo espiritual de chiquilladas engomadas. Que la pintura sea también pintura de verdad con una sólida concepción del volumen. La poesía, una explicación sucesiva de fenómenos ideológicos, por medio de imágenes equivalentistas orquestalmente sistematizadas. La pintura, explicación de un fenómeno estático, tridimensional, redactado en dos latitudes por planos colorísticos dominantes.

MANIFIESTO ESTRIDENTISTA. PUEBLA 1923.

SAUDADE

Puñales de caminos
cortaron las palabras.
Por ti mi soledad caza crepúsculos
y les rompe las alas.
Hacia tus pies desnudos
va a morir el oleaje de mis días.
Tu callas.
Y los cuatro horizontes
se amarran con las letras de tu nombre.
Yo te entregué el otoño
y lo perdiste.
Sin embargo, llorabas.
Y en el jardín llovido
por tu recuerdo
vuelvo a beber tus lágrimas.

SALVADOR REYES

LAS 13

En la avenida roja
un tumulto de klaxons
acribilla la hora.
¡¡Se ha sublevado el tráfico!!

EL INSTANTE SE CUELA
ENTRE LOS PASOS GIGANTES DE LOS POSTES...

Un calosfrío suicida de vehículos
se cahebra en las esquinas.

Aquel reloj cardiaco
despereza las 13.
La calle ensimismada se escurre en las banquetas
mientras mi corazón diluye aquel adiós eléctrico
y en tanto que bostezan las antenas del radio
los gritos inalámbricos han horadado el cielo.
Las ventanas ensayan actitudes
y los aparadores secuestran las miradas:
"Compre aquí su aparato
y oirá nuestros conciertos
—gratis—
en los periódicos".
Los anuncios murales se han sindicalizado
y desde ayer
la vida se abraza a las fachadas para gritar los rótulos.

¡CÓMO FUMAN LAS FÁBRICAS!

La mañana cubista
desmaya una opresión de líneas
en los talles esbeltos;
nerviosos se atropellan los colores
en las aceras ávidas,
anegadas de sol...

SE HA PERDIDO LA CALLE DE MI NOVIA

Ella es acre y doliente.
Sus labios incendiados
han florecido una sonrisa anónima.

ME HE SUSCRITO A SUS BESOS

Se perdió en el relámpago fácil de un minuto
y olvidó entre mis manos retazos de un suspiro.

SE HA FUGADO LA HORA EN AUTOMÓVIL

Amnistía para el tráfico
V. M.-20 k.

Se desploman de sueño los semáforos...
En la oquedad del cielo
naufragaron los últimos silbatos,
y en la ruta sonámbula

EL LADRIDO DE UN PERRO SE ME HA ENREDADO AL CUELLO...

MIGUEL AGUILLÓN GUZMÁN

EN 1926 HAREMOS: FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD ESTRIDENTISTA; CREACIÓN DEL TEATRO ESTRIDENTISTA; PUBLICACIÓN DE NUEVE LIBROS —EVANGELIOS— DE LOS FUNDADORES DEL ESTRIDENTISMO; EDICIÓN DE LOS NUEVOS POETAS ESTRIDENTISTAS... EN 1927... EL ESTRIDENTISMO HABRÁ INVENTADO LA ETERNIDAD.

CIUDAD VICTORIA, TAMAULIPAS, ENERO DE 1926

EL ESTRIDENTISMO:

MÉXICO 1921-1927

LUIS MARIO SCHNEIDER

En verdad, el Estridentismo irrumpe durante los últimos días de diciembre de 1921 con la aparición de la hoja volante *Actual* número 1, redactada y firmada por Manuel Maples Arce, la cual incluye, al final, un "Directorio de Vanguardia", posiblemente extraído de algunas revistas de la vanguardia internacional.

No se puede hablar todavía de la existencia de un movimiento. Lo que sí se percibe en esta hoja volante es un tono personalista que transmite un llamado público a los intelectuales mexicanos a constituir una sociedad artística amparada en una necesidad de testimoniar la transformación vertiginosa del mundo.

Maples Arce cuenta que "la estrategia que convenía era la de la acción rápida y la subversión total". Había que "echarse a la calle y torcerle el cuello al doctor González Martínez". *Actual* número 1 lleva como subtítulo "Hoja de vanguardia. Comprimido Estridentista de Manuel Maples Arce"; lo constituye un prólogo, catorce puntos y una fotografía en primer plano del autor. El prólogo consta de una fórmula alrededor de la palabra ÉXITO, en el cual el espíritu iconoclasta se manifiesta no sólo contra el sentimiento patriótico, sino también contra lo religioso con *slogans* como "Muera el cura Hidalgo", "Abajo San Rafael", "San Lázaro". Dentro del mismo contexto, la significación de la vida moderna se sugiere con la palabra "Esquina", al igual que la ironía de la frase "Se prohíbe fijar anuncios" que se dirige a un orden jerárquico citadino puesto que *Actual* se fija en los muros de la ciudad de México.

La sección más importante del manifiesto es la que contiene los catorce puntos que Maples Arce desarrolla con anarquía y desparpajo, extraídos en especial de los manifiestos del futurismo de F.T. Marinetti y de algunas ideas del ultraísmo español firmadas por Guillermo de Torre y R. Lasso de la Vega.

En el primer punto Maples Arce se enrola definitivamente dentro de la tradición vanguardista al sostener que "La verdad estética es tan sólo un estado de emoción incoercible desarrollado en un plano extravasal de equivalencia integralista", y donde "las cosas no tienen valor intrínseco posible, y su equivalencia poética florece en sus relaciones y coordinaciones". El poeta aborda el tema de la técnica en el punto número dos, al afirmar que cuando los medios de expresión "son inhábiles o insuficientes para traducir nuestras emociones personales —única y elemental finalidad estética— es necesario, y esto contra toda la fuerza estacionaria y afirmaciones rastacueras de la crítica oficial, cortar la corriente y desnucar los *swichs*".

Teniendo muy en cuenta el axioma de Marinetti, *une automobile rugissante, qui a l'air de courir sur de la mitraille, est plus belle que la Victoire de Samothrace*,[1] Maples Arce demuestra en su tercera declaración una pasión "por las máquinas de escribir" y su "amor efusivísimo por la literatura de los anuncios económicos". El poeta afirma que ha sentido más emoción ante un recorte de periódico "arbitrario y sugerente, que en todos esos organillerismos seudo-líricos y bombones melódicos, para recitales de changarro gratis a las señoritas".

El punto número siete es quizá uno de los más importantes de este manifiesto, en la medida en que Maples Arce no cree en ninguno de los "ismos más o menos teorizados y eficientes" y propone, en cambio, "una síntesis quinta esencial y depuradora de todas las tendencias florecidas en el plano máximo de nuestra moderna exaltación iluminada y epatante..." En el siguiente punto vuelve a cuestionar el significado de la emoción como fuente primordial de la creación estética. Luego de afirmar que el hombre "no es un mecanismo de relojería", sostiene que la emoción sincera "es una forma de suprema arbitrariedad y desorden específico".

1. "Un automóvil en movimiento es más bello que la Victoria de Samotracia." [N. del ed.]

El próximo tema que aborda el poeta es el de la sinceridad del escritor o del crítico con el arte. En el punto número nueve, Maples Arce no sólo arremete contra la falta de sinceridad del creador que se ciega ante la realidad móvil ambiental, sino contra los periódicos "amarillistas" que sólo publican '"tonterías ministeriales".

Uno de los aspectos más sobresalientes de *Actual* número 1, lo constituye la imperiosa urgencia de cosmopolitismo en la vida humana. Afirma que "ya no es posible tenerse en capítulos convencionales de arte nacional" puesto que el telégrafo, el ascensor eléctrico, "las locomotoras", que "se atragantan de kilómetros", "los vapores que humean hacia la ausencia", transforman y modifican el medio histórico a la vez que influyen en la vida cultural de los pueblos, creándose "la unidad psicológica del siglo".

En cuanto a la crítica, la mayor parte se atenía a la idea de que el estridentismo era una secuencia bastarda del futurismo de Marinetti, pero Maples Arce rechaza la idea del futuro como un concepto histórico en el arte, tanto como desdeña el pasado. Para él sólo existe "el vértice estupendo del minuto presente; atalayado en el prodigio de su emoción inconfundible y único instante meridiano, siempre el mismo y renovado siempre". En esta vena, el poeta —anticipándose obviamente a la crítica— se dirige en contra de los críticos "biliosos, roídos por todas las llagas lacerantes de la vieja literatura agonizante y apestada" y contra los "académicos retardatarios y específicamente obtusos", pues el estridentismo es la "síntesis de una fuerza radical opuesta al conservatismo solidario de una colectividad anquilosada".

En el último apartado del *Actual* número 1 de Maples Arce, se expresa un deseo de éxito "a todos los poetas, pintores y escultores jóvenes de México, a los que aún no han sido maleados por el oro prebendario de los sinecurismos gobiernistas, a los que aún no se han corrompido con los mezquinos elogios de la crítica oficial y con los aplausos de un público soez y concupiscente". En resumidas cuentas, el primer estridentista lanza un llamado "en nombre de la vanguardia actualista de México" a todos los artistas "para que vengan a batirse a nuestro lado en las lucíferas filas de la *découverte*".

Aunque el manifiesto —que fue fijado una noche, junto a los carteles de toros y teatros en los primeros cuadros de la ciudad— provocó mucha discusión en el ambiente intelectual y literario, el eco periodís-

tico fue más bien débil. Pero esto no desmiente el impacto que realmente tuvo. Germán List Arzubide, años después, cuando recordó en su libro *El movimiento estridentista* (1926) la repercusión del *Actual* número 1 dice: "Una mañana aparecieron en las esquinas los manifiestos y en la noche se desvelaron en la Academia de la Lengua los correspondientes de la Española haciendo guardias por turno, se creía en la inminencia de un asalto". Independientemente del ninguneo periodístico, *Actual* número 1 inicia de cualquier manera el gesto más atrevido y escandaloso de la literatura mexicana moderna, pues destruía de un golpe a los patriarcas de la literatura nacional. Destrucción por supuesto simbólica. Lo que pretendía el manifiesto de Maples Arce era renovar y actualizar, mostrar la falta de vitalidad y modernidad a la que llegó la poesía por su estancamiento y abuso descriptivo.

En desafío del mutismo crítico y del medio ambiente literario, Maples Arce prosigue su labor al publicar en el mes de febrero del mismo año el *Actual* número 2, ahora con una colección de poemas de Pedro Echeverría el primer intelectual que acude al llamado de *Actual* número 1. Es fácil advertir, sin embargo, que el estridentismo todavía no se había constituido como grupo. Será con *Actual* número 3, última de estas hojas volantes que aparece en el mes de julio, donde se comienza a advertir un espíritu de homogeneidad vanguardista; y a partir de este número de *Actual* la crítica periodística comienza a tomar en consideración la seriedad y los postulados que protagoniza la nueva generación intelectual. El 15 de julio aparece la primera muestra positiva del estridentismo, a la vez que el primer libro de vanguardia escrito por un mexicano y publicado en México: *Andamios interiores* de Manuel Maples Arce, obra que inaugura en este país una temática nueva, una visión original de la realidad y, en especial, un lenguaje moderno, vanguardista, que nunca antes se había visto en las letras nacionales con un sentido tan orgánico.

Surgieron tres clases de crítica alrededor de este fenómeno estridentista. En primer lugar existe un grupo de autores que se escuda en el anonimato y que aprecia *Andamios interiores* como una literatura de juego banal, cuando no cae en la burla soez. Dentro del segundo grupo se incluyen aquellos artículos que —sin demostrar demasiada pasión por la obra, y olvidando cuestionar sus valores propios— tratan de encontrar en el libro de Maples Arce virtudes extraliterarias. El primer artículo comprensivo y elogioso fue el de Rafael Heliodoro Valle, publi-

cado en *El Universal Ilustrado* el 24 de agosto de 1922. Según el crítico, *Andamios interiores* "viene a perturbar el sueño a muchas personas y a mostrarnos a un hombre que tiene la valentía de lanzar un alarido en plena quietud circundante". Arqueles Vela, quien sería con el tiempo el prosista por excelencia del estridentismo, inicia su contacto con el movimiento con una extensa crítica al libro de Maples Arce que apareció en *El Heraldo de México* del 31 de agosto. Acierta Arqueles Vela: "Para comprender a Maples Arce hay que disgregarse. Hay que distender todas las ligaduras sensitivas. Hay que arrancarse el cerebro y lanzarlo al espacio. Hay que arrancarse el corazón y echarlo a rodar bajo los túneles interazules. Hay que desplegar al viento los buceadores aleteos de las naves auditivas... Sólo así se podrá vislumbrar el bólido errante de su pensamiento. Su gemialarido que canta detrás del horizonte".

A principios de 1920 se da un acontecimiento importante en México con el nombramiento de Carlos Noriega Hope como director de *El Universal Ilustrado*, y el 24 de agosto de 1922 aparece en ese órgano el primer reportaje sobre el estridentismo, firmado por "Ortega", periodista que más adelante tendría una relación importante con los estridentistas.

Con la distancia que da el tiempo, puede sacarse en conclusión que el estridentismo no hubiera logrado la difusión que tuvo, si no hubiese estado Noriega Hope al frente de *El Universal Ilustrado*. Es conveniente aclarar que, sin excepción, todos los estridentistas, cuando recuerdan al semanario de aquellos años, lo hacen con agradecimiento por haber sido la única tribuna del periodismo mexicano que acogió con simpatía sus ideas renovadoras. Hecho significativo: el 3 de noviembre de 1922, *El Universal Ilustrado* empezó a publicar un suplemento titulado *La novela semanal* entre las importantes renovaciones que Noriega Hope introdujo en la revista: en el número 7, correspondiente al 14 de diciembre de 1922, se publica *La señorita Etcétera*, "novela inédita" de Arqueles Vela.

Ritmo vanguardista: vida de metrópolis enredada en tranvías, ferrocarriles, ascensores, letreros luminosos, multitudes callejeras, bocinas, hacen de *La señorita Etcétera* una de las mejores prosas estridentistas que se escribieron en México. Casi inconscientemente, el estridentismo va inscribiéndose en un orden más orgánico, a la vez que va conformándose no sólo en puras teorías estéticas, sino también en un plano social y político. Se comienza a visualizar que el estridentismo busca afirmarse en una verdadera realidad nacional. Ya no se trata

de perseguir el escándalo un tanto gratuito con la idea de provocar reacciones que inquieten el ambiente artístico, sino de buscar apoyo en el orden social como justificación del quehacer creativo.

Según Manuel Maples Arce, no hay más que dos grandes grupos en México: "La falange estridentista y la falange de los lame-cazuelas literarios". El poeta considera que la labor del movimiento en 1922 consistió en:

1) hacer un aporte de fuerza espiritual a nuestra lírica, del que antes carecía;
2) improvisar un público;
3) urbanizar espiritualmente algunos gallineros literarios;
4) desbandar a los totoles académicos;
5) cambiar la marcha de los horarios;
6) exaltar el furor agudo de los rotativos;
7) libertar el aullido sentimental de las locomotoras estatizado en los manicomios tarahumaras;
8) provocar la erupción del Popocatépetl.

"El Estridentismo", aduce Maples Arce, "no es una escuela, ni una tendencia, ni una mafia intelectual, como las que aquí se estilan; el estridentismo es una razón de estrategia. Un gesto. Una irrupción."

Desde finales de 1922 se puede hablar ya de los estridentistas como de un grupo. Germán List Arzubide se adhiere al movimiento desde Puebla en su función de director de la revista *Ser*, publicación de interés provinciano, pero que demostraba claras tendencias —si no vanguardistas— por lo menos de renovación literaria. Asimismo, es necesario registrar la importancia de que una revista del interior se entregara a la difusión de la nueva estética.

El segundo *Manifiesto Estridentista* aparece el 1 de enero de 1923 en la ciudad de Puebla. Además de los nombres de Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide, los acompañan al calce los de Salvador Gallardo, Moisés Mendoza, Miguel N. Lira, Salazar Medina y otras "doscientas firmas'", frase esta última a simple vista falsa, pero hecha con un justificable propósito sensacionalista.

Este segundo manifiesto, mucho más breve que *Actual* número 1 es, sin embargo, más violento, más agresivo, pero menos conceptual

en sus fines estéticos. Es posible que los autores hayan preferido lo primero, pues la intención general que se advierte en el texto es sólo la de producir un sacudimiento y un impacto en el medio ambiente provinciano, con el propósito de demoler el espíritu conservador, al mismo tiempo que el de atraer el interés de la juventud.

El texto se puede dividir en cuatro partes bien diferenciadas. La primera es un llamado "a la juventud intelectual del estado de Puebla, a los no contagiados de reaccionarismo letárgico, a los no identificados con el sentir medio colectivo del público unisistematizal y antropomorfo para que vengan a engrosar las filas triunfales del Estridentismo". La segunda parte, una afirmación basada en cuatro puntos. Primero: "Un profundo desdén hacia la ranciolatría ideológica de algunos valores funcionales, encendida pugnazmente en un odio caníbal para todas las inquietudes y todos los deseos renovadores que conmueven la hora insurreccional de nuestra vida mecanística". Segundo: "La posibilidad de un arte nuevo juvenil entusiasta y palpitante, estructuralizado movidimensionalmente, superponiendo muestra recia inquietud espiritual al esfuerzo regresivo de los manicomios cooordinados con reglamentos policiacos, importaciones parisienses de reclamo y pianos de manubrio en el crepúsculo". Tercero: "La exaltación del tematismo sugerente de las máquinas, las explosiones obreriles que estrellan los espejos de los días subvertivos. Vivir emocionalmente, palpitar con la hélice del tiempo. Ponerse en marcha hacia el futuro". Y cuarto: "La justificación de una necesidad espiritual contemporánea. Que la poesía sea poesía de verdad, no babosadas... Que la pintura sea también pintura de verdad, con una sólida concepción del volumen. La poesía una explicación sucesiva de fenómenos ideológicos por medio de imágenes equivalentistas, orquestalmente sistematizadas. La pintura, explicación de un fenómeno estático, tridimensional, redactado en dos latitudes por planos colorísticos dominantes".

La sección tercera está dirigida a combatir el sentimiento patriótico, no tanto en sí mismo, sino por desmitificar los valores históricos que en un determinado momento enceguesen y no permiten la evolución de los nuevos conceptos. Así atacan al general Zaragoza, "bravucón insolente de zarzuela".

No sólo era necesario demoler héroes y conceptos históricos, sino también atacar directamente a personajes poblanos vinculados a la vida

social y cultural de la ciudad, puesto que así el escándalo era más efectivo. De esta manera se lanzan contra los profesores del Colegio del Estado, algunos de los cuales eran de nacionalidad española.

La cuarta sección es una afirmación de que la "única verdad es la verdad estridentista". Proclamaban que "Defender el estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual. A los que no están con nosotros se los comerán los zopilotes. El estridentismo es el almacén de donde se surte todo el mundo. Ser estridentista es ser hombre. Sólo los eunucos no estarán con nosotros. Apagaremos el sol de un sombrerazo". Después de todas estas diatribas, ofensas personales y afirmaciones rebeldes, terminan el manifiesto con un "FELIZ AÑO NUEVO" y un grito irónico a la manera de pueblo para ridiculizar la comida por la que es célebre el estado: "¡Viva el mole de guajolote!"

Recuerda List Arzubide en *El movimiento estridentista* (1926): "En Puebla fue al principio un asombro general... Después se desbordó el encono: los periódicos lanzaron extras. —¡Oh, el sabroso escándalo!..."

Mientras tanto, *El Universal Ilustrado* seguía publicando información sobre y de los estridentistas. Ora falsas notas "sociales", como la que anuncia el matrimonio de Maples Arce con la señorita CHUT 826 FLO; ora anuncios en "El aviso oportuno".

Existía también una sección titulada "¡¡Ay!! Literatura", la más novedosa en verdad, porque en ella se elaboraban poemas que se atribuían tanto a poetas estridentistas como a los más célebres posmodernistas; cuando se trata de estos últimos, les atribuían irónicamente un estilo estridentista.

Maples Arce por su parte, con ironía, con ánimo demoledor y cáustico define su teoría: "Nunca imaginé que el estridentismo llegara a ser motivo central de una preocupación. La gente se ha empeñado en arrancar una significación de mi gesto ironizante. Soy el primero en lamentarlo, pero no puedo oponerme a ello. El estridentismo no es una tendencia como creen algunos, ni mucho menos una escuela, como piensan otros. Hay teoría que niega la existencia de Dios. A nosotros se nos discute, se nos injuria, pero no se nos niega: somos más que Dios. No contamos a los que creen que la Biblia es un diccionario de Calleja. El estridentismo es una subversión en contra de los principios reaccionarios que estandarizan el pensamiento de la juventud intelectual de la América. Esto nada significa, no tiene importancia

alguna: la juventud es sólo un pretexto para hacer locuras, y la América una broma de Cristóbal Colón, una noticia de la Associated Press, un *chantaje* literario del expositor vanguardista y teorizante intrépido José Vasconcelos. Hemos salido a despilfarrar por las calles paroxistas la juventud y talento que nos sobre. La bravata de los viejos es música de ventilador, y José Peón del Valle, un chibiribirí coprofágico de la literatura con estreñimiento espiritual. Acabaremos con los encapuchados de la lírica. El secreto no está en los manicomios pero la risa es buena para la digestión".

En 1923, la Importancia de Arqueles Vela —la otra figura sumaria del movimiento en ese momento— dentro de *El Universal Ilustrado* era reconocida. Este puesto, el de secretario de redacción, fue de gran valor para la difusión del movimiento y ayudaba a que con facilidad se publicara cualquier material que viniese de los estridentistas o que se escribiera acerca de ellos. El propio director de la revista, Carlos Noriega Hope, en su sección "Notas del director", le dedica a Arqueles Vela, el 5 de abril, un encomiástico comentario: "Ahora ocupa el lugar de honor el señor Arqueles Vela, uno de los apóstoles del estridentismo mexicano, poeta tímido y actual secretario de redacción de este periódico."

El mismo día en que aparece la nota de Noriega Hope sobre Arqueles Vela, se publica también en *El Universal Ilustrado* "T.S.H." —Telegrafía sin Hilos— (El poema de la radiofonía) de Manuel Maples Arce, texto leído una semana antes de la inauguración de la radioemisora la Voz de la América Latina. El encargado de la sección literaria para ese acontecimiento fue Carlos Noriega Hope y la música estuvo a cargo de Manuel M. Ponce. "T.S.H." tiene en sí el valor histórico de haber sido el primer poema transmitido radiofónicamente en México; más tarde fue recopilado en *Poemas interdictos*, segundo libro de poesía de Maples Arce, publicado en 1927.

Desde hacía unos meses, el grupo estridentista venía reuniéndose en el café Europa situado en la avenida Jalisco —hoy Álvaro Obregón— en la colonia Roma. Este establecimiento, que pasaría a la histona literaria de México con el nombre de El Café de Nadie, bautizado así por Ortega (Arqueles Vela escribiría con el tiempo una novela con el mismo título), está lleno de significación en la vida del movimiento estridentista. En las palabras de Arqueles Vela,

> Es un café sombrío, huraño, sincero, en el que hay un consuetudinario ruido de crepúsculo o de alba. De nadie. Por eso Ortega le ha llamado así. No soporta cierta clase de parroquianos, ni de patrones ni de meseros. Es un café que se está renovando siempre, sin perder su estructura ni su psicología. No es de nadie. Nadie lo atiende, ni lo administra. Ningún mesero molesta a los parroquianos. Ni les sirve... Por esta peculiaridad somos los únicos que se encuentran bien en su sopor y en su desatención. Somos los únicos parroquianos del Café. Los únicos que no tergiversan su espíritu. Hemos ido evolucionando hasta llegar a ser ese nadie. Para que sea nuestro y exclusivo.

En rigor, los clientes asiduos del café, además de Maples Arce, eran Arqueles Vela, Salvador Gallardo, German List Arzubide —cuando podía realizar sus escapadas de Puebla al D.F.—, Luis Marín Loya, Febronio Ortega, Miguel Aguillón Guzmán, Gastón Dinner, Francisco Orozco Muñoz, los músicos Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas y el grupo de pintores que colaboraban estrechamente con el movimiento: Diego Rivera, Leopoldo Méndez, Germán Cueto, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot y Fermín Revueltas. Es de suponerse que además de conversaciones y discusiones entre tazas de café, alcohol y cigarrillos, se realizaban los fundamentales proyectos para la conducción del movimiento: exposiciones, la gestación de una editorial y la creación de la segunda revista estridentista *Irradiador*, de la cual no se conserva ni un solo ejemplar de los tres números que probablemente se publicaron.

El estridentismo, sin embargo, seguía siendo atacado y vituperado. No se desperdiciaba oportunidad para denigrar no sólo al movimiento, sino en especial a su ideólogo. En honor a la verdad, no hacían más que defenderse de las agresiones que también Maples Arce les dirigía. La diferencia está en que el duelo se desarrollaba entre escritores que a toda costa querían mantener vigente una poesía caduca y otros que querían renovarla y vitalizarla. En definitiva eran dos formas, dos actitudes vitales que no podían dialogar.

En los últimos días del mes de noviembre se da a conocer el libro *Esquina* de Germán List Arzubide. Es la primera obra que aparece editada por "Ediciones del Movimiento Estridentista". La portada y el retrato del autor, impreso en papel transparente y separado de la foliación, es obra de Jean Charlot.

"Margen" se titula el prólogo con que Manuel Maples Arce introduce el poemario de List Arzubide, de gran valor, tanto por los conceptos que emite sobre la estética del movimiento en sí, como por los juicios elaborados alrededor de los poemas del primer libro de uno de los mayores escritores estridentistas.

En *Esquina*, al igual que en la mayoría de los libros estridentistas, la ciudad tiene una gran importancia. Pero no la ciudad que se describe, sino la otra, la sensorial; no la urbe que es gnoseológica, sino la ontológica. En síntesis, el ritmo de la ciudad es la ciudad. Así los anuncios, los trenes, la música de jazz, el cinematógrafo, configuran en la ciudad la vida del hombre contemporáneo.

El libro de List Arzubide recibió escasa crítica periodística. El mayor espacio dedicado a él fue la reproducción de los poemas "Estación", "Silabario" y "Ángulo", precedidos de una brevísima introducción anónima y fragmentos del "Margen" de Manuel Maples Arce. El material se publicó con el título de "Poemas de Germán List Arzubide" en la sección "Páginas de los libros nuevos" de *El Universal Ilustrado* de diciembre de 1923.

Al desaparecer *Actual*, y después *Irradiador*, el grupo estridentista se quedó sin un órgano de difusión. Con todo, se apoyan en el espíritu abierto de *El Universal Ilustrado* y encuentran en este semanario una hoja orgánica para dar a conocer no sólo a los poetas extranjeros, desconocidos en el ambiente, sino para publicar sus obras y difundir sus conceptos del nuevo arte. Con el nombre de "Diorama estridentista", Manuel Maples Arce tiene a su cargo una página literaria en *El Universal Ilustrado* que comienza a aparecer el 10 de enero de 1924 con periodicidad irregular.

En un esfuerzo por difundir la estética del grupo, el sábado 12 de abril a las cinco de la tarde, éste inauguró en El Café de Nadie la primera exposición del estridentismo. El acto consistió en una armónica fusión de literatura, música y plástica. Arqueles Vela fue el encargado de abrir el "Té invitación" con la "Historia del Café de Nadie"; leyeron poesía Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Humberto Rivas, Luis Ordaz Rocha y Miguel Aguillón Guzmán. Se exhibieron cuadros de Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Xavier Guerrero y Máximo Pacheco. Germán Cueto presentó una colección de "Máscaras" de los principales pintores y poetas del movimiento y Guillermo Ruiz mostró algunas de sus

esculturas cubistas en medio de un ambiente de bohemia subversiva, entremezclado con anuncios comerciales como "Beber Moctezuma o no beber" y "Fume Primores de Buen Tono".

Germán List Arzubide nos trae en su libro *El movimiento estridentista* el recuerdo de aquella velada:

> Se hicieron invitaciones, se citó a la gente para el Café de Nadie y la gente acudió en masa a la primera exhibición. Nos retratamos para los diarios, se nos hicieron entrevistas, caricaturas, anotaciones biográficas, fue la consagración de nuestras actividades. Estábamos ya en la pantalla del público. Habíamos domado a los críticos, que silenciosos, nos veían pasar en grupo victorioso y doblaban el pico en sus jaulas de hambre de ideas.

El estudio de Pablo González Casanova sobre "Las metáforas de Arqueles Vela", con un subtítulo: "La filología y la nueva estética", que se publica en *El Universal Ilustrado* el 29 de mayo de 1924, puede ser considerado el primer gran triunfo del estridentismo en el campo de la crítica acreditada y reconocida en México. Hasta este momento, es deducible que el movimiento estridentista carecía de una equilibrada y por lo tanto desapasionada crítica, puesto que era sobrestimado por los miembros que lo componían y censurado, cuando no negado, por los que no lo compartían. Hasta la publicación de los juicios de González Casanova no existía ningún trabajo con perspectiva valorativa y menos aún procedente de la pluma de un prestigiado filólogo. Apoyado en el concepto del poeta romántico español, Martínez de la Rosa, de que "las bellas artes están sujetas a algunas reglas viejas invariables, fundadas en los principios de la sana razón, y hasta puede decirse que en la misma naturaleza del hombre" pero "no por eso se infiere que no estén sujetas a mudanzas, al sabor de los siglos y de las naciones", González Casanova considera la innovación como algo natural al proceso histórico de la estética. No escapa al crítico que esta misma innovación "que rompe saliéndose de los moldes donde quisiera mantener la rutina del pensamiento y busca acomodarse a nuevas formas de belleza, encuentra a su paso a la legión de prejuicios, engendros monstruosos de la medianía moral intelectual y la envidia que la increpan y befan, la hostilizan y desgarran, hasta hundirle de nuevo quebrantada y sin ánimo en el abismo de la vulgaridad, y matándola con el ridículo o el olvido".

Después de aclarar que su "intento no es discutir el valor literario del estridentismo", pues se siente ajeno a las cuestiones literarias, a pesar de que se adhiere a la escuela, "no en lo que tiene de exagerado, sino en cuanto es accesible al hombre moderno, que, libre de prejuicios, osa confesar que mejor que las obras de Píndaro, siente los hai-kai de Monterde García Icazbalceta", y su propósito es, simplemente afirmar al estridentismo como valor lingüístico. Es decir "apreciar el valor de esa corriente literaria, como contribuyente a enriquecer el archivo léxico español, tan rico en colores y matices."

González Casanova considera que la obra del movimiento es una "abundosa fuente de metáforas novedosas llamadas a conquistar, en un porvenir no muy lejano, preeminente lugar en la literatura del futuro y más tarde en la lengua usual, por la sencilla razón de que responden mejor a las ideas, sentimientos y aspecto exterior de la vida contemporánea, las figuras de lenguaje que usa, que no las metáforas gastadas y descoloridas, como monedas de uso secular, viejas ya cuando las recogió Aristóteles en su *Arte retórica*".

En *El Universal Ilustrado* del 3 de julio de 1924, con el enunciado de "Jazz-XY", Manuel Maples Arce da a conocer sus conceptos respecto al valor del ritmo musical en el poema estridentista. Es evidente que el poema contemporáneo rompe definitivamente con una estructuración musical con base en un concepto de la armonía de tonos. Para Maples Arce las imágenes directas, indirectas y multánimes de la nueva poesía se originan en descomposiciones tonales, en las que la técnica del poema musical no se reduce a acentuaciones estables, sino a expresiones de ecuación tonal que cada poeta maneja y resuelve a su antojo. Con reticencias comparte la teoría de la música del futurista italiano Luigi Russolo, quien opina: "Se puede por medio de los ruidos ejecutar las melodías diatónicas y cromáticas en todos los tonos posibles de la gama y todos los ritmos". Sin embargo, Maples Arce se pregunta si acaso los ruidos sujetos a la aritmética de las valoraciones tonales, no son un ruido en la realidad. De ahí que el estridentista opine que la única diferencia que existe entre el ruido y el sonido radica en la "estabilidad o inestabilidad de las vibraciones producidas por los cuerpos sonoros".

La nueva realidad del mundo, mejor aún, la nueva sensibilidad de la civilización occidental, ha transformado no sólo el concepto del hombre, sino la perspectiva de sus manifestaciones, llegando a desacreditar

"el analitismo racionalista" que se testimonia en una preferencia del hombre por los valores primitivos. Es decir que la estructuración de las grandes ciudades modernas, la trepidación de las máquinas, las manifestaciones fonéticas que éstas producen, obligan a que el hombre contemporáneo tienda a reproducir en la estética este nuevo concepto tonal. De aquí la importancia que para Maples Arce tienen el jazz y la música negra, que reproducen sonidos elementales. La estética se sirve de nociones físicas para "construir también su realidad propia en el desarrollo temático del poema. La música negra, éxito vital y estridente, tiene el secreto de una ideología animal, violenta y subversiva. Los burgueses se sublevan, pero a pesar de todo viven el ritmo de su animalismo mecánico".

Con el título de "La sistematización de los movimientos literarios" Maples Arce publica también en *El Universal Ilustrado*, el 10 de julio, su tesis de que la nueva literatura no es "sino la consecuencia de un móvil practicista, resuelto en la exigencia de una plural actividad contemporánea". El espíritu general se basa en "esa actuación de inconformismo y estado de lucha, que viene a determinar las grandes conversiones espirituales en la ideología colectiva".

Parte de la tarea radica en que a una nueva expresión, a un nuevo concepto, tiene que corresponder necesariamente una nueva técnica del arte. De allí que también las formas con que se manifiesta una literatura condicionen la relatividad de lo bello: "Muchas cosas que eran consideradas como bellas, hoy han dejado de serlo, y han dejado de serlo, justamente, en todo aquello en que no se identifican con nosotros, en todo aquello que no logra captar nuestro interés emocional."

Para Maples Arce existe una diferencia fundamental entre las ciencias de aplicación y el arte, en cuanto a que la primera "es la comprobación del fenómeno sujeto a las leyes del conocimiento", y la segunda "no trata de probar algo; basta con justificar una necesidad espiritual". "Aquélla [la ciencia] se apoya en la verdad del ritual: tiene un sentido mítico profundo. ¿No ha dicho ya René Dunhan que para comprender la belleza es necesario asesinar la lógica?".

Urbe, tercer libro de Maples Arce, segundo de poesía, se publica en la Editorial de Andrés Botas el 24 de junio. Desde los primeros días del mes siguiente, cuando aún no se distribuye el libro, *El Universal Ilustrado*, julio 10 y 24, en su sección "Libros y revistas que llegan" viene promoviendo la aparición de la obra con frases como la que se lee:

> Este poema, en el que Maples Arce exalta lírica y sentimentalmente el mecanismo de la ciudad conmovida por la revolución social y en el que está sintetizado el movimiento actualista renovador, es de una superada emoción y de un inquietante rumor lírico.

La carátula de *Urbe*, al igual que los cinco grabados en madera, están realizados por Jean Charlot, y con este libro Maples Arce integra la política a la poesía estridentista. El subtítulo "Super-poema bolchevique en cinco cantos" y la dedicatoria "A los obreros de México", anticipan el programa de acción revolucionaria del poema. Para Maples Arce existe una realidad histórica mundial que influye necesariamente en la vida del proletariado mexicano.

Pero *Urbe* no es exclusivamente un alegato político. Detrás del panorama revolucionario se destaca una estética de la ciudad, que en última instancia conforma la expresión poética de la obra y la concepción de imágenes de carácter futurista. La glorificación de la lucha revolucionaria tiene su contrapartida en la exaltación de la ciudad como objeto de belleza vanguardista.

Aunque sin desdeñar completamente la emoción personal, la poética de *Urbe* no representa un adelanto técnico con respecto a la que ensayara el poeta en *Andamios interiores*. Sometido a un armazón extrapoético y de finalidad marcadamente doctrinal, *Urbe* no encierra hallazgos ni sorpresas internas como el poemario anterior de Maples Arce.

A mediados de 1927, John Dos Passos estuvo en México —su visita pasó casi inadvertida— y conoció a Manuel Maples Arce en Xalapa. Como resultado de una amistad y una admiración recíprocas por parte de ambos escritores nació la traducción que el primero hizo en inglés de *Urbe* con el título de *Metrópolis*, editado por The T.S. Book Company of New York en julio de 1929. Esta edición es históricamente importante: no sólo es el primer libro de poesía de un mexicano traducido al inglés, sino además el primero de toda la vanguardia en lengua española.

Urbe tiene una amplia repercusión en la literatura mexicana. Muchas son las notas críticas que aparecen a raíz de su publicación y, por lo general, casi todas la consideran una de las obras más sobresalientes del año, aunque eso sí, no se preocupan demasiado por el aspecto técnico del poema.

Los próximos meses resultarían críticos para la historia del movimiento estridentista. En 1925 la organización del grupo se resiente un tanto por la salida del D.F., con destino a Xalapa, Veracruz, de Manuel Maples Arce, lo que acarrea una momentánea paralización de las actividades del proselitismo, así como de las creativas. Momentánea, puesto que reunido nuevamente una parte del grupo en la capital del estado de Veracruz, volverá a manifestarse desde ahí con nuevos bríos y hasta con una labor más planificada, como resultado del amparo gubernamental que reciben sus miembros de parte del gobernador Heriberto Jara.

El estridentismo, que inició en México la renovación más drástica y escandalosa que se observa a través de la historia de la literatura mexicana, hizo posible también, directa e indirectamente, la revisión de los valores estéticos generales. Aunque no participó en forma decidida en la descarnada lucha que llevaron a cabo buen número de escritores desde finales de 1924 y hasta bien entrado 1925, puede decirse que de alguna manera intervino en ella desde el comienzo. En marzo de este último año, Manuel Maples Arce recibe su título de abogado y egresa de la Escuela Libre de Derecho con una tesis sobre la cuestión agraria mexicana. Por indicación de Alfonso Cravioto y con una carta de recomendación de éste para el general Heriberto Jara, que acababa de tomar posesión del gobierno de Veracruz, Maples Arce llega a Xalapa. Inmediatamente ocupa el cargo de juez de primera instancia en el distrito judicial de Xalapa, y poco tiempo después es nombrado secretario de gobierno del Estado. Pocos días después Maples Arce llama a colaborar al gobierno a algunos de los más esclarecidos miembros del movimiento estridentista. Germán List Arzubide llega con nombramiento de secretario particular de Maples Arce, y profesor en la Escuela de Bachilleres de Xalapa. Más tarde se le confiará la dirección de la revista *Horizonte*, órgano del movimiento. Llegan poco tiempo después Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez como responsables de la presentación tipográfica de la revista y de las ediciones. Arqueles Vela sólo realiza viajes esporádicos.

Las actividades del estridentismo en Xalapa fueron verdaderamente arrolladoras. Actos culturales, exposiciones, creación de la revista, la más importante que tuvo el movimiento, y ediciones de obras de ficción, políticas y de divulgación. Para ello se contó no sólo con la ayuda y la benevolencia del gobernador Jara, que al decir de Germán List

Arzubide "comprendió que en nuestra protesta lírica y nuestra actitud combativa contra lo apolillado y lo falaz, había una actitud de violenta repulsa a todo lo inútil, lo ruin, lo parasitario o mendaz, en conjunto, la imagen de un mundo que había engendrado la miseria, el dolor, la angustia, la desilusión y el desencanto que iban infiltrándose en la savia viril de nuestra juventud y de nuestro pueblo", sino con los medios que éste puso al alcance para llevar a cabo una verdadera obra cultural. En especial, la compra de un equipo moderno de imprenta que puso en manos del movimiento estridentista. De esta forma Xalapa dejó de llamarse así para pasar a ser *Estridentópolis*.

Conviene anotar que a pesar del frenesí, del optimismo de los miembros del movimiento estridente que residían en Xalapa, de la fantástica obra cultural y social que realizaron, no debería olvidarse que todo se desarrollaba en una ciudad de provincia que apenas rebasaba la proporción de un pueblo. Esto es bastante trágico, puesto que quien conoce el desarrollo cultural de nuestra América Latina, sabe que éste se logra solamente en las capitales nacionales y todavía sería más dramático para el estridentismo, puesto que uno de sus postulados, como el de todas las escuelas de vanguardia, era la agitación artística en un medio en el que pudiera proyectarse y valorarse.

El 12 de julio se reúnen, en la ciudad de Zacatecas, Salvador Gallardo, Guillermo Rubio, Adolfo Ávila Sánchez y Aldeguldo Martínez y lanzan el *Manifiesto Estridentista* número 3, inspirados en los siguientes "evangelios del estridentismo": *Actual* número 1, Hoja de Vanguardia. Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce; *Manifiesto Estridentista*, Puebla, Enero 1 de 1923, firmado por Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo; "El Estridentismo. La teoría abstraccionista de Arqueles Vela", *Irradiador* número 2, México, octubre de 1923.

En realidad, el manifiesto es una protesta antes que una exposición de ideas. Precediendo al "grito 13 estridente y subversivo, ¡Muera la reacción intelectual y momificada!", los firmantes están "A horcajadas de este corcel encabritado de la Bufa, filón de oro para el gambusinismo de López Velarde". Pero como anotábamos, este *Manifiesto Estridentista* número 3 no aporta sustancialmente nada nuevo a la teoría estridentista; su única importancia estriba en haberse lanzado en otro rumbo geográfico del país, es decir, como mera difusión.

El 3 de diciembre de 1925, ahora en la capital, *El Universal Ilustrado* publica "80 H.P. (Último poema de Manuel Maples Arce)", que se incluirá posteriormente en el libro *Poemas interdictos*. En el mismo mes de diciembre, Salvador Gallardo edita su primer libro de poesías: *El pentagrama eléctrico*.

El volumen, salido de Ediciones Germán List Arzubide, en Puebla, se imprime auspiciado por las Ediciones del Movimiento Estridentista; lleva una portada y un retrato del autor por Ramón Alva de la Canal.

El título de *El pentagrama eléctrico* proviene de unos versos de Manuel Maples Arce, que se colocan como epígrafe. El libro está constituido por once poemas breves, que guardan una gran unidad de conjunto. El vocabulario se reduce, principalmente, a fijar elementos de significaciones con la vida moderna y el ritmo de la ciudad: semáforos, trenes, automóviles, telégrafos, jazz, rascacielos, asfalto, etcétera, como cualquier libro estridentista.

A pesar de esta identidad, un tanto impersonal, puesto que ya venía siendo casi un lugar común del movimiento, *El pentagrama eléctrico* tiene cierto ambiente original, pues la profesión de médico del autor determina parte del lenguaje. Esto es aplicable, en especial, a la utilización de sustantivos como seno, vientre, erección, epilepsia, flagelo, que suelen asociarse a adjetivos y verbos de significados parecidos. Todo ello crea un clima erótico y fisiológico que distingue sobremanera la poesía de Gallardo de la del resto de los estridentistas.

Desde el Distrito Federal, Arqueles Vela cierra el año estridentista de 1925 con un artículo titulado "La sonrisa estridentista", que se publica en *El Universal Ilustrado* el 24 de diciembre.

Como casi todos los textos de Vela, los cuales se acercan bastante a un tipo de poema en prosa, éste, cargado de lirismo, trata de clasificar un tipo especial de sonrisa, un gesto particular del estridentismo: "Nuestra sonrisa es una sonrisa deportista. Usamos las raquetas del humorismo para mantener los conceptos y las frases en el aire idealista de los campos intelectuales, en una reciprocidad admirable, sin tocar la red de la realidad... Entre todas las sonrisas, la nuestra se enreda en los instantes, explayándose, recogiéndose, inutilizando y vivificando los contrastes, desmatizándose a cada momento, porque como es transeúnte, no se refugiará nunca en los museos intelectuales".

En la última semana de enero de 1926, se reúne en Ciudad Victoria, Estado de Tamaulipas, el III Congreso Nacional de Estudiantes; una de las decisiones del Congreso es adherirse al estridentismo y lanzar el *Manifiesto* número 4, que tiene por subtítulo "Chubasco estridentista". El decreto, antecedido por la frase "¡Chopin a la silla eléctrica!" frase de Maples Arce del primer manifiesto, traza la relación íntima entre la voluntad juvenil y la estética del grupo Maples Arce. Este *Manifiesto* número 4, que consistía en una hoja escrita por ambos lados, de tamaño tabloide, es en definitiva una antología de los textos más sobresalientes que hasta esta fecha había dado a conocer el movimiento estridentista, y como remate ofrece un verdadero programa estridentista:

> EN 1926 HAREMOS: FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD ESTRIDENTISTA; CREACIÓN DEL TEATRO ESTRIDENTISTA; PUBLICACIÓN DE NUEVE LIBROS —EVANGELIOS— DE LOS FUNDADORES DEL ESTRIDENTISMO; EDICIÓN DE LOS NUEVOS POEMAS ESTRIDENTISTAS... EN 1927... EL ESTRIDENTISMO HABRÁ INVENTADO LA ETERNIDAD.

Así como el año 1925 fue un año débil en realizaciones y obras estridentistas, desde los primeros meses de 1926, sin embargo, existe una especie de renacimiento en las actividades del grupo. El 11 de marzo *El Universal Ilustrado* da la noticia en su sección "La musa frívola", de que "Maples Arce —desde su ínsula— prepara la ofensiva y orienta una campaña nueva, de acuerdo con sus lugartenientes: Arqueles Vela y Germán List Arzubide...".

En el mes de abril se da a conocer desde Xalapa el número 1 de la revista *Horizonte*, el órgano periodístico más ambicioso con que contó el movimiento estridentista. Como subtítulo lleva el de "Revista mensual de actividad contemporánea" y su director es Germán List Arzubide, quien aclara en la contraportada que:

> publicará artículos, comentarios, críticas de los mejores autores internacionales y del país, sobre ciencias, artes, cuestiones sociales y políticas que sean de actualidad y de interés.
>
> Será el exponente de todas las ideas de vanguardia y de lucha del momento presente en la mejor tribuna del pensamiento revolucionario.

Será un periódico moderno, abierto a todas las tendencias nuevas, sin prejuicios ni vacilaciones.

Interesará a todos. Preocupará a muchos.

Horizonte, cuya dirección postal era el apartado número 33 de Xalapa, tenía un sistema de suscripción para la República Mexicana: costaba al año $4.00 y en el extranjero $8.00. Este primer número está ilustrado por Ramón Alva de la Canal, quien también realiza la portada, y por Diego Rivera. En el "propósito", posiblemente escrito por el director, se dice:

Ha sido inútil que los inconformistas, en un afán ególatra, intenten negar los caminos del libro; la letra, dúctil al genio de la época, seguirá siendo el pregón del espíritu. El paso de los batallones rebeldes, al viento desplegadas las nuevas banderas, y en los labios las canciones del esfuerzo, no deben quedar en el espacio propicio a las manos sedientas de Homero, contra el cual habrán de romperse las alas; hay que grabarlas en las rocas, para que los que nos siguen descubran la huella que cortó nuevos rumbos. Sólo es indispensable abrir a las letras, las ventanas de la vida actual.

La revista, primer peldaño del libro, ha sido también negada como taller de vacuas ortodoxias; nada más falso; la revista, cuando tiene senderos propicios, puede llegar a ser escala de los anhelos esplendentes.

En México, más que en ninguna otra parte, es necesario un guía, alguien que oriente esta crisis de un pueblo que sintiendo que era necesario destruir el pasado, fue a la batalla y los deshizo, ya triunfador, se halla solo, dueño de todos los caminos sin saber cuál seguir.

Una revista que sea la tribuna de las modernas doctrinas políticas, sociales, filosóficas y estéticas, que aclare el paso y valore el esfuerzo, puede ser en el momento que corre, algo exacto y decisivo, puede ser, desde luego, el faro palpitante que señale el sendero de esta hora convulsa.

Para llegar a la realización de este ideal subjetivo, y para aceptar tan grande responsabilidad, es necesario ampliar la visión hacia todos los rumbos; por eso, nada mejor que el nombre que señalamos a esta publicación que intenta ser guía de una época: *Horizonte*.

Todo lo que signifique una manifestación de la actividad contemporánea, hallará en ella lugar y atención. Todo lo que palpita y pugna en la hora mundial en que se avizoran nuevas ansias, tendrá una resonancia

dentro de ella; sus páginas se esforzarán por guardar la síntesis de un mundo que está en fiebre de espiritual liberación.

Aquí cabrá todo lo que va, todo lo que se levanta; en sus páginas queremos que se oiga el clamor con que un siglo avanza; por eso, tendrá toda la pasión que se exige para tener sinceridad y aliento y para poder en toda sombra, ver siempre una flama esplendorosa y alta.

El 29 de abril, en *El Universal Ilustrado*, Ortega hace un comentario sobre la aparición de *Horizonte*; incluye el sumario del primer número y manifiesta que "De Xalapa nos la envía Germán List Arzubide y los de su grupo. No ya el 'estridentista', porque ésta fue sólo la denominación del momento, sino más simplemente los del grupo *Horizonte*. Bien presentada la revista, nosotros deseamos sinceramente su progreso, su desenvolvimiento. Vendrá a ser, así, la que exprese las ideas, los propósitos —ojalá no sólo las ideas y los propósitos, sino también las realizaciones— de un grupo audaz, importante y renovador, colocado hoy al amparo de Manuel Maples Arce".

A manera de presentación para los lectores del estado de Veracruz, *El Dictamen* publica "El Estridentismo, su pontífice y sacerdotes", el 25 de julio. A los "Cantos IV y V" del libro *Urbe* de Maples Arce y de fragmentos de *Plebe* y *Esquina* de Germán List Arzubide, precede la siguiente nota explicativa:

Las corrientes de ultramodernismo que en el minuto presente de indecisión artística se desencadenaron en Europa, y de las cuales es Marinetti el pontífice de la "izquierda literaria", han repercutido en el ambiente de México, y parte de la juventud se ha agrupado bajo esa bandera, llamando a su escuela "estridentismo".

El artículo ofrece el siguiente resumen de la trayectoria del movimiento:

Los estridentistas tuvieron un precursor en la poesía mexicana, que sin la desarticulación extremista actual lanzó flamarazos muy nuevos y escribió exquisitos poemas; nos referimos a Ramón López Velarde. *Zozobra* es el primer exponente de renovación lanzado a la vida literaria de México, y acaso el de más mérito.

El estridentismo se inició por el año de 1921, y Manuel Maples Arce fue su pontífice entre nosotros. Llegó a la capital de la República en 1920 cuando su temperamento poético apenas se boceteaba. Había escrito seis o siete poemas sin relieve, y "se buscaba" con ahínco. Ese mismo año editó un corto ensayo intitulado *Rag*, que fue, como su propio autor afirma, "tintas de abanico" dibujadas al capricho de los instantes sentimentales. No obstante, en él se reflejaba ya una lente desproporcionada para las perspectivas que se retractaban de manera original.

Aún no pensaba formar grupo cuando escribió varios poemas, *Andamios interiores*, que apareció después. La escuela vanguardista se presentó con manifiestos intitulados *Actuales*, que eran arengas juveniles, demoledoras, llenas de entusiasmo. Maples editó *Andamios interiores* al poco tiempo y fue muy comentado. Algunas inteligencias jóvenes, sedientas de la renovación, lo siguieron y nació definitivamente el núcleo estridentista.

Sus valores más distinguidos son Maples Arce en verso y Arqueles Vela en prosa, aunque en la actualidad cuenta ya con nutridos prosélitos que hacen obra de primera línea, como List Arzubide y Salvador Gallardo.

> El estridentismo dispone de un órgano periodístico dirigido por Arzubide que se edita en Xalapa bajo el título de *Horizonte*, que presenta a los escritores de vanguardia.

En el mismo mes de julio, Arqueles Vela sale rumbo a España. *El Universal Ilustrado*, del cual Vela era secretario de redacción, da la noticia en su sección "La flecha en el blanco" del día 29 de julio:

> Todos nuestros lectores han leído algo de Arqueles Vela, el apóstol estridentista que, en compañía del prominente político Maples Arce, intentó una verdadera revolución en la literatura nacional. Arqueles Vela, con el silencio que lo caracterizó siempre, salió de México rumbo a España en busca de nuevas corrientes de renovación espiritual. Arqueles, naturalmente, lleva la representación de esta revista a la Península, y muy pronto ofreceremos con una sonrisa las experiencias estridentistas del autor de *La señorita Etcétera* allende los mares. Deseamos a nuestro querido com-

pañero una grata estancia en España y desde aquí le enviamos las rosas de nuestra fraternidad.

El 15 de noviembre, y estando el autor en Europa, se termina de imprimir en los talleres gráficos de la revista de actividad contemporánea *Horizonte*, *El Café de Nadie* de Arqueles Vela.

La obra, que se subtitula "Novelas", está formada por tres textos cortos: "El Café de Nadie", dedicado a "Conchita Urquiza, amiga intransferible" y "a Manuel Maples Arce, cómplice en este Café"; "Un crimen provisional", dedicado a Germán List Arzubide; y "La señorita Etcétera", que ya se había publicado en "La Novela Semanal" de *El Universal Ilustrado* en 1922, sólo que ahora aparece con ligeras variantes.

Este libro condensa y precisa el tipo de prosa estridentista, que tiende a apresar una emoción intelectualizada con base en una libre asociación de imágenes, líricas desde todo punto de vista y sin ninguna relación descriptiva. Parece que la distribución de la obra no se hace sino hasta los primeros días de 1927, pues las notas y los comentarios comienzan a salir en el mes de enero.

De toda la crítica que se hace de *El Café* de *Nadie* la más interesante y aguda es la de Benjamín Jarnés, que se publica en *La Gaceta Literaria* de Madrid, el 15 de septiembre de 1927. El escritor español opina:

> El *Café de Nadie* es una novela en *ralenti*. Mabelina, andariega muchacha que interviene en el primer relato de los tres que componen el libro, dice a un amigo que bien pudiera ser el mismo autor:
>
> Tienes en todos los instantes de tu vida un movimiento retardado para vivir las emociones.
>
> Este movimiento retardado es el mismo del libro entero. Avanza, deteniéndose en todo, palpando tiránicamente las cosas —pechos o sillas—, abriéndole a todo las entrañas, mirando detrás de los espejos, calculando el polvo en los intersticios, en las grietas, en el dorso olvidado de los seres. (¿Por qué al ver a Arqueles Vela destripando peponas de la gran feria del mundo nos acordamos tanto de Ramón Gómez de la Serna, el minucioso catalogador de los desmoronados, el gran niño que con ojos de cruel impasibilidad lo acribilla todo, lo desmenuza todo, sin acordarse de construir, de arquitecturar nada?)

> Esta postura de impasible curiosidad ante la vida que adoptan los personajes creados por Arqueles Vela llega a sernos angustiosa. Al dolor en las nieblas del fracaso, o por una cadena de sabias inhibiciones. Son los dos caminos opuestos —el nietzscheano y el búdico— de los que siempre elegiríamos el primero. Al dolor por la clara escaramuza —luchar es siempre alegre—, no por la inhibición oscura. El diván —¡ay!— de un café, el más propicio a las "posturas" búdicas. "Posturas" de cansancio, de prematuro renunciamiento que en Arqueles Vela no son —lo creemos firmemente— sino un mero accidente literario.

En términos generales, la participación de algunos de los más destacados miembros del estridentismo en actividades estrechamente ligadas con cargos políticos, la publicación de *Horizonte*, cuyas colaboraciones son en su mayoría de ideología social, la acción en congresos estudiantiles, y, además, la militancia clara dentro de los propósitos de la Revolución Mexicana, testimonian que el movimiento estridentista, sin abandonar la estética, comienza a interesarse más por razones de índole extraliteraria. Así es que el movimiento, a lo largo de 1926, logró, sobre todo, una definición política.

El segundo libro de poesía vanguardista de Germán List Arzubide, *El viajero en el vértice* —con fecha de colofón del 31 de diciembre de 1926— supera al primero, *Esquina*, tanto por su lirismo, más en armonía con los elementos que configuran el ambiente, como por una mayor soltura y libertad rítmicas. En 1925 List Arzubide había publicado el libro *Plebe* (poemas de rebeldía), obra que en nada participa de una estética de vanguardia, y por eso no se toma en cuenta aquí.

El movimiento estridentista, otra obra del mismo autor, fue patrocinado por las Ediciones Horizonte y su importancia se subraya en el pensamiento que aparece en el pie de imprenta: "El 31 de diciembre de 1926 (la misma fecha de *El viajero en el vértice*) se acabó de imprimir este libro que encierra el relato único del movimiento revolucionario-literario-social de México." A manera de prólogo, escrito por Arqueles Vela, se inserta "La risa de List Arzubide", que en definitiva es antes que nada una descripción de la "Máscara de List Arzubide", una escultura de Germán Cueto, cuya reproducción acompaña al texto. El libro está dedicado "A Huitzilopochtli, manager del movimiento estridentista. Homenaje de admiración azteca". En la página siguiente

hay una fotografía de Manuel Maples Arce, creador del estridentismo, símbolo y resumen de la participación de ese poeta en la historia de la literatura mexicana.

El movimiento estridentista de Germán List Arzubide es esencialmente un libro de anécdotas, de acontecimientos, difícil de apreciar en su totalidad si no se tiene un previo conocimiento de lo que fue el movimiento, de sus luchas por imponer un nuevo tipo de literatura, del espíritu rebelde y agresivo de sus miembros. Puede decirse que es, en conjunto, una síntesis gráfica, ilustrativa, una semblanza apasionada, una fe lúcida en la subversión que, desde el primer momento, representó el estridentismo como fuerza de vanguardia revolucionaria. En *El movimiento estridentista* se documenta también el estilo antiacadémico, el lirismo que al anular el simulacro descriptivo tiende a crear, en una prosa retórica, el imperio de la emoción.

Fotografías, grabados, reproducciones de cuadros, facsímiles de algunos manifiestos, programas de exposiciones y anuncios, hacen que este libro sea único, una especie de Biblia estética del estridentismo; aunque, en realidad, carezcamos ahora de todas las "claves" secretas que toda sociedad poética presupone, y por ello muchos de sus elementos nos son inaccesibles.

Maples Arce, por su parte, vuelve a publicar a principios de agosto del 27 sus *Poemas interdictos*, uno de los poemas más relevantes de la vanguardia en castellano. "Canción desde un aeroplano" —que desde entonces se ha consagrado como uno de los poemas estridentistas de antología y uno de los más perfectos de la lírica mexicana— es, a la manera de *Altazor* de Huidobro —al cual se anticipa—, una obra de sorprendente lirismo e imaginería, al mismo tiempo que un "poème critique", en el que el poeta unifica estética y visión poética. El título ya sugiere la integración del hombre a la máquina, a la vez que el nuevo ámbito vital del poeta. Con voluntad de astronauta, en un tiempo en que la aviación aún andaba en pañales, el poeta se dispara en vuelo cósmico. Es el hombre moderno, que habla con un nuevo lenguaje, pero que se agarra a la vida y a lo esencialmente humano de la vida. Lejos de la visión deshumanizada del arte —tan en boga en esa época—, Maples Arce, que elige un epígrafe de Goethe para su libro: "El estremecimiento es la parte mejor de la humanidad", exalta la vida y el oficio del poeta.

Con la economía metafórica que la poesía de vanguardia le permite, Maples Arce logra integrar en esta obra —publicada con el pie de Ediciones Horizonte— imágenes cargadas de emoción amorosa, o sea, recuerdos, despedidas, evocaciones, con representaciones del paisaje —del hombre y de la naturaleza— que juegan el papel de telón de fondo de las vivencias del poeta.

Una de las notas más completas que aparecen sobre el libro es la de Roberto Barrios en *El Universal Ilustrado*, el 22 de septiembre. Barrios, anticipando el escándalo que produce siempre un nuevo libro del estridentismo, escribe:

> Un nuevo libro de quien, por el hecho de pretender escribir con un sello personal, se ha conquistado la enemistad de muchos malandrines literarios y de no pocos pecheros intelectuales. Un libro franjeado de cosas bellas; exento del virus del academismo: libre de la retórica al uso y de las imágenes gastadas, tal como las monedas, por pasar de mano a mano, de generación a generación. Un libro, en fin, en que si hay algunas cosas que chocan con nuestra personal visión del arte, existen en mayor número otras que demuestran una fuerza interior y un sentido angular que esbozan una personalidad en esta época de profunda renovación estética que estamos viviendo...
>
> Estos poemas, en efecto, tienen un valor que se agranda, si se le compara con el de no pocos libros de versos que han escrito algunos de nuestros poetas que, aferrados a la vacuidad retórica y al modo general de ver las cosas, gozan de renombre. La originalidad es la base substancial de estos poemas. Y también la belleza fragmentaria, honda, palpitante. Porque son poemas nuevos; construcciones personales; obra de mampostería espiritual que no se parece a las que suelen levantarse con frecuencia en nuestro medio. Una visión angular, proyectada intermitentemente sobre el mundo exterior, se palpa en la página del libro. Y, precisamente por eso, las estrofas tienen un mérito particular, un sello distintivo que las diferencía y les da una palpitación especial.

Por el mes de septiembre de 1927, el gobierno del general Heriberto Jara en Veracruz entró en una grave crisis política, la que suscitó el derrocamiento del mismo Jara, y que trajo como consecuencia la retirada violenta del estridentismo de Xalapa, que había sido durante dos años y medio

protegido por el gobernador constitucional. La mayoría de los estridentistas regresaron por una corta temporada a la capital del país, para más tarde tomar cada uno rumbos diferentes, según los apremios personales.

En 1928 se reproduce en *El Universal Ilustrado* el poema "Canción desde un aeroplano" de *Poemas interdictos*, libro de Maples Arce aparecido el año anterior. Pero lo más importante es el breve artículo que antecede al poema, escrito a raíz de la muerte de Díaz Mirón, la que había ocurrido precisamente un mes antes. Dice Maples Arce:

> Es necesario acabar con la idea corriente de la jerarquización máxima de un poeta sobre los demás; el arte no tiene una sola dirección, ni una pauta igual que sensibilice claramente las cualidades concretas que lo erijan en el amo de una espiritual; cada poeta puede tener una técnica propia, un diferente matiz, una personalidad, en suma, y no es posible por lo tanto decretar la primacía de un escritor, cuando en realidad sólo existen en la crítica, en el juicio, preferencias personales sugeridas por el temperamento, la visión estética o la inquietud emotiva de quien juzga. No creo que la muerte de Díaz Mirón haya modificado el paisaje de la literatura mexicana, porque no tuvo las dimensiones que ciertas gentes le atribuyeron en el pasado, y cuya opinión, después, se hizo rutina en la indigencia mental de nuestras inanimadas clases intelectuales, que sólo han sabido rumiar los viejos sistemas de ideas, los olvidados conceptos que desechó ya definitivamente el pensamiento moderno. Comprendo que todo esfuerzo para aclarar la verdad y fijar la posición de equilibrio que corresponde a Díaz Mirón es por el momento estéril, pues las opiniones honda pero falsamente enraizadas en la ignorancia y en la pereza intelectual de las gentes, no se desvanecen con facilidad: en el fondo, se trata de algo más que el estorbo formado por los frenéticos y cómicos coros de alabanza: es un problema de cultura general que apenas ha principiado a esbozarse en nuestro ambiente. La muerte de Díaz Mirón no plantea en la juventud el problema de la transmisión plebiscitaria del centro que arbitrariamente colocan en sus manos, y por consiguiente no hay necesidad de buscarle un sucesor. Puede acontecer que entre sus contemporáneos surja alguno que trate de apropiarse el fulgurante e ilusorio objeto; pero tal cosa no interesa a la juventud de mi generación, pues cuando ésta apareció ya Díaz Mirón había enmudecido, había muerto literariamente y ningún nexo espiritual la liga con él.

También en 1928, el 22 de noviembre, se publica en *El Ilustrado* —rebautizo del antiguo *El Universal Ilustrado*— un poema sintomático de Manuel Maples Arce; "Jornada'", que así se titula, tiene fecha al calce de noviembre de 1928 y lleva una ilustración de Andrés Audiffred. Sintomático porque a simple vista se observa un lirismo lógico que se opone a la emoción característica de la poesía de vanguardia, y que revela lo que será la poesía posterior de Maples Arce —como la de todos los vanguardistas latinoamericanos, Borges, Huidobro, etcétera—, una tendencia a retornar a la estética inaugurada por el Posmodernismo. Quizás el eterno retorno...

Es indudable que la caída del gobierno del general Jara en Veracruz señala la terminación del movimiento estridentista. Ese hecho no sólo dispersa en forma material a los miembros del grupo, sino que también liquida su impulso estético renovador. Pero, a pesar de ello, podemos afirmar que ya se planteaba dentro del movimiento estridentista la intención de darlo por terminado, meses antes de que ocurriera el acontecimiento político que lo canceló.

En el mes de febrero de 1926, Germán List Arzubide comentaba en una carta dirigida a Salvador Gallardo:

> Es posible que lancemos un manifiesto estridentista con el nombre de Último, y en él es necesario lo firmemos los cinco del grupo: tú, Aguillón, Arqueles Vela, Maples y yo, para que digamos todo lo que pensamos hacer ahora que somos ya los clásicos del momento de hierro.

En otra carta de Miguel Aguillón Guzmán al mismo Gallardo, con fecha de 20 de marzo de 1926:

> Tenemos pensado lanzar desde Xalapa el último manifiesto subversista, para declarar que el estridentismo ha inaugurado ya su periodo clásico. Estimamos que eso es una cosa necesaria, precisamente para evitar que en las provincias algunos individuos intenten plagiar nuestros sistemas, etcétera.

Tal manifiesto no llegó a aparecer, pero ¿no es posible que *El movimiento estridentista* de Germán List Arzubide, publicado el 31 de diciembre de 1926, precisamente un 31 de diciembre —como el manifiesto estri-

dentista de Puebla—, signifique la materialización de aquel proyecto? Bien visto, el libro de List Arzubide es un resumen totalizador de lo que el estridentismo había realizado desde sus comienzos hasta la fecha de aparición de esa obra: un testimonio de lo que fue la presencia histórica y estética del movimiento, sin lugar a dudas, el primero de la literatura mexicana que en este siglo introduce algo novedoso. Si bien no se puede afirmar lo mismo con respecto a las otras corrientes de vanguardia con las que coincide, pues son demasiado visibles las influencias del futurismo, del unanimismo, del dadaísmo, del creacionismo y del ultraísmo —sólo en el relativismo de la primera época estridentista—, en el momento en que adopta la ideología social de la Revolución Mexicana y la incorpora a su literatura, el movimiento adquiere solidez, organización, y de alguna manera se separa del resto de la vanguardia internacional.

Es necesario agregar que el estridentismo no significó —como exageradamente se cree— una realización de estética social o de literatura proletaria. José Rojas Garcidueñas, en su ensayo "Estridentismo y Contemporáneos", afirma que "lo más constructivo de ese movimiento preponderantemente negativo, fue un claro contenido político de franca tendencia de izquierda". Nada de eso. El estridentismo incursionó en la protesta, utilizó, y no asiduamente, un lenguaje de solidaridad con la causa obrera o campesina de México, pero, en definitiva, es fácil advertir que se trata más bien de un grupo con una definida mentalidad de clase media liberal; además, siendo vanguardistas, toda defensa —o creencia— en un cambio de estructura de la sociedad, la intentaron más por un congénito espíritu de rebeldía o subversión que por una íntima y clara concepción social o por una adhesión razonada a los principios y métodos marxistas.

Era natural que ni la propia realidad objetiva de la Revolución Mexicana, de la cual se llegaron a manifestar como voceros, les pudiera ofrecer un claro apoyo para sus conceptos socialistas; tampoco podían escribir literatura socialista manejando un lenguaje para minorías.

El estridentismo está inscrito dentro de un auténtico sistema lingüístico de vanguardia. No sólo observa una dirección de lenguaje puramente emotivo desdeñando cualquier interferencia descriptiva, sino que utiliza pirotecnias verbales, íntimamente fusionadas con elementos que constituyen el ritmo de la historia cultural de ese momento.

Fija el poema por escalones de imágenes y metáforas, por lo general de raíz cubista, yuxtapuestas, pero motivadas todas por una sola idea. Por medio de un acendrado subjetivismo que muchas veces conduce a un desarraigo, al derrotismo o a un estado de soledad, crea atmósferas que están más sugeridas que declaradas. Nuevas formas sintácticas, búsqueda incesante de una musicalidad, y un vértigo espiritual que se produce por el cultivo excesivo de los sentidos completan el proceso técnico de la imagen estridentista.

Cierto artificio provocado por un refinamiento interior unido a un individualismo real otorga al poema estridentista un clima de orgullo, pedantería, desprecio a lo práctico y odio a lo burgués. Resultante de esto último es la continua utilización de un lenguaje agresivo, insultante, provocador y a veces hasta soez.

Como todos los escritores de vanguardia, los estridentistas perseguían una síntesis cultural, pero dentro de su propia época; rechazaban toda contaminación con el pasado, en especial con el inmediato. Buscaban embellecer la vida, el mundo real, por medio de la sensibilidad y la imaginación, despreciando sistemáticamente todo factor racionalista aplicado a cualquier circunstancia.

Pretendían ser hombres universales, cosmopolitas, comprender sentimentalmente los más dispares y contradictorios sucesos mundiales, pero por la vía de la abstracción sentimental. De aquí proviene la moral dual del estridentismo, y la que aparece también, por lo general, en toda escuela vanguardista. Por un lado jugaban —seriamente hablando— con el orden imaginativo, y por otro, deseaban fusionarse desesperadamente con la realidad más objetiva y próxima. La contradicción, que por supuesto no podía resolverse, se desahogaba en elementos irónicos, en la sátira y en cierto escepticismo.

Los estridentistas escriben no sólo para combatir, sino también para ridiculizar. El arte pasa a ser la principal acción de la vida humana, y se cree en él, no sólo como anhelo de libertad en el proceso creativo sino, además, como único sistema libertario de la raza humana, ya que así se puede romper con las normas y los prejuicios morales y los dogmas. El arte y el tiempo son casi una misma entidad. Los estridentistas se apoyaron en el ritmo de la época y lo fusionaron a la misión que, según ellos, el arte tiene en el destino y en el desarrollo de la historia. Eran esencialmente renovadores y por eso atacaban y zaherían

a los escritores tradicionalistas o conservadores, y odiaban a quienes concebían cualquier estética como definitiva.

Puede afirmarse que es éste uno de los tantos méritos del estridentismo y puede entenderse entonces lo que significó en el ambiente nacional. El espíritu mesiánico del arte, unido a un principio de originalidad y renovación continua, trajo como consecuencia una transformación en la actitud creativa del escritor y, por supuesto, del contexto general de la literatura mexicana. Xavier Villaurrutia fue el primero en reconocerlo: "El estridentismo... consiguió rizar la superficie adormecida de nuestros lentos procesos literarios".

El estridentismo fue esencialmente un movimiento poético. Los escritores estridentistas utilizaron sólo esporádicamente la prosa artística, y Arqueles Vela fue casi el único que la frecuentó con asiduidad. En definitiva, la emplearon para los casos en que se impuso hacer alguna declaración o para breves ensayos de autoafirmación.

A pesar de que el presente trabajo resume sólo la historia literaria del estridentismo, es necesario dejar asentado que éste fue también un movimiento unido estrechamente al despertar de las corrientes renovadoras de las artes de los años veinte: pintura, escultura, grabado y fotografía.

El estridentismo es ya historia. Pero de la verdadera: la que indica y ejemplifica que está afirmada en el fluir continuo, en la transformación constante, en la renovación a veces despiadada. Germán List Arzubide en su *Cuenta y balance* del estridentismo, en 1944, ya nos lo había advertido:

> Y ahora que todo está liquidado, entregamos nuestro grito de guerra a la miopía de los historiadores, señalando antes lo que queremos que digan de nosotros, de nuestras vidas literarias, porque intentamos evitar desde hoy las discusiones de los académicos del año 2945, que vendrán a medir, a pesar, a limpiar y dar esplendor a lo que nació exacto, vivió completo y terminó sin eco porque estaba más arriba que todas las montañas.

ÍNDICE

5 **EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA**
Germán List Arzubide

127 **MANIFIESTOS**
129 *Actual* número 1
139 Manifiesto estridentista número 2
143 Manifiesto estridentista número 3
147 Manifiesto número 4

163 **EL ESTRIDENTISMO: MÉXICO 1921-1927**
Luis Mario Schneider

El movimiento estridentista de Germán List Arzubide, acompañado por el ensayo *El estridentismo: México 1921-1927* de Luis Mario Schneider, se terminó de imprimir en los talleres de Offset Rebosán, en la Ciudad de México, en el mes de diciembre de 2019. Para su distribución se tiraron mil ejemplares.

9

Antítesis núm. 9 se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2019 en la Ciudad de México.

Esta edición busca la difusión de la obra sin fines de lucro ni otros que contraríen el espíritu original de la misma.

Creative Commons

El manifiesto incendiario de Manuel Maples Arce, *Actual No. 1* [que se publicó en diciembre de 1921], estableció el movimiento de vanguardia conocido como Estridentismo. A diferencia de los futuristas, cuyo proyecto requería la destrucción total del pasado y el rechazo de las tradiciones, los estridentistas evitaron el nihilismo y caminaron en la línea delgada entre la reconstrucción posrevolucionaria y la innovación transformadora.

El movimiento estridentista de Germán List Arzubide es una retrospectiva escrita el año anterior de que el movimiento terminara. En éste, el autor cuenta distintos eventos históricos y elucubraciones fantásticas de modo episódico, pero con una cronología poco definida que lo acerca al monólogo interior; evoca el entusiasmo y las posibilidades, las provocaciones y las controversias propias del movimiento.

Al igual que la vanguardia rusa, el estridentismo se mantuvo atado a las nociones de progreso y utopía a pesar de su retórica provocadora. Si bien el movimiento mantuvo una posición antiacadémica, los estridentistas nunca dudaron del poder redentor del arte y creían firmemente que éste podía promover la reforma y el progreso social.

Lynda Klich, autora de *The Noisemakers:* Estridentismo, *Vanguardism, and Social Action in Postrevolutionary Mexico* (University of California Press, 2018)

Esta edición facsimilar recupera *El movimiento estridentista* publicado por primera vez a finales de 1926 por Ediciones Horizonte, la prensa del movimiento en Xalapa. Además incluye el ensayo medular *El estridentismo: México 1921-1927* escrito en 1985 por Luis Mario Schneider.

antítesis.

(Del lat. *antithĕsis*, y este del gr. ἀντίθεσις, de ἀντί, contra, y θέσις, posición).

1. f. *Fil.* Oposición o contrariedad de dos juicios o afirmaciones.
2. f. *Ret.* Figura que consiste en contraponer una frase o una palabra a otra de significación contraria.
3. f. Persona o cosa enteramente opuesta en sus condiciones a otra.

ALIAS

www.aliaseditorial.com

9 786077 985297